

CARPETA VII

- ‡ Soneto: *"Yo me acuerdo que un tiempo en esta fuente: ..."*
D. Agustín de Montiano y Luyando.
- ‡ Soneto: *Epitafio de Felipe V.* José A. Porcel.
- ‡ Canción heroica: *A los Católicos Reyes D. Fern^{do} el VI y D^a M^a Bárbara...*, J.A. Porcel.

Academia de 2 de julio de 1750¹

La Excm. Sra. Presidenta

El Dificil

El Aventurero

El Amuso

El Humilde

Concurrió S. Excm. a honrar esta Junta, como lo hace siempre, asistiendo los señores que van al margen, y leídos los papeles que presentaron se confirió gustosamente sobre su contexto, y dejados al arbitrio de los académicos los asuntos para la subsiguiente asamblea, se terminó ésta que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:²

Al Dificil

Al Humilde

Al Zángano³

Al Aventurero

(1) Escrita por Montiano.

(2) Escrita por el amanuense.

(3) Está tachado.

CARPETA VIII

- * *Fábula de Pan y Siringa*, Conde de Torrepalma.
- * *Satisface a mi Señora la Condesa de Ablitas...*,
D. José Villarroel.
- * *Soneto de pies forzados: A Cristo crucificado*, Porcel.
- * *Carta al Señor de Gor, Conde de Torrepalma...*, Porcel.
- * *Soneto: En elogio de las adiciones y correcciones que a la célebre Raquel...*, Conde de Torrepalma.
- * *Soneto: Reverso de la medalla antecedente*,
Conde de Torrepalma.
- * *Canción: Padre Nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre. De la Glosa al Padre Nuestro*, D. Blas A. Nasarre.
- * *Soneto: En aquel infeliz y pobre estado*,
D. Agustín de Montiano y Luyando.

Academia de 16 de julio de 1750

La Excma. Sra. Presidenta

El Dificil

El Aventurero

El Humilde

El Amuso

El Zángano

El Sátiro

El Peregrino

Concurrió a esta Junta la Excma. Sra. Presidenta con los Académicos que van al margen, aumentando su número con general satisfacción el Dr. Ignacio Luzán, que se denominó *el Peregrino*; leyéronse los papeles que se presentaron y conferidas según es costumbre las especies y repartos que resultaban de ellos, se disolvió esta Junta que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:

Al Aventurero

Al Amuso

Al Zángano

Al Humilde

Al Sátiro

Al Justo Desconfiado

Al Remiso

CARPETA IX

- * Liras: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*
De la Glosa al Padre Nuestro,
D. Blas A. Nasarre.
- * Redondillas: *Venga a nos el tu reino.* De la Glosa al Padre
Nuestro, D. Blas A. Nasarre.
- * Romance: *Famosísimo Luzán...*, D. José Villarropel.

Academia de 6 de agosto de 1750¹⁾

La Excma. Sra. Presidenta

El Dificil

El Aventurero

El Humilde

El Amuso

El Peregrino

El Satiro

El Zángano

Asistió su Excma. a esta Junta con los Sres. que van al margen, leyéronse los papeles que se presentaron, y conferidos los reparos que ocurrieron según se acostumbra, se acordó traer en la próxima Academia los trabajos que pareciesen más oportunos, y con esto se disolvió la junta que firmé.

El Humilde

(1) No existen nombres recogidos en el exterior de la carpeta.

CARPETA X

- * Canción: *A la hermosura, pudor, susto y libertad de
Andrómeda expuesta al monstruo marino,*
Don J.A. Porcel.
- * Soneto: *¿Aún no me dejas sosegar, memoria...,*
D. Agustín de Montiano y Luyando.

Academia de 20 de agosto de 1750

La Excma. Sra. Presidenta

El Dificil

El Aventurero

El Amuso

El Humilde

El Peregrino

El Zángano

Asistió su Excma. a esta Junta, distinguiéndola y honrándola con la benignidad que siempre, y intervinieron en ella los Sres. que van al margen. Leyéronse diferentes papeles a varios asuntos y se convino en traer para la futura Academia los que considerase cada individuo más propios de esta literaria diversión. Discurrióse también sobre varios puntos que se ofrecieron y se feneció así esta Academia que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:

Al Dificil

Al Aventurero

Al Humilde

Al Amuso

Al Peregrino

Al Sátiro

Al Zángano

Al Justo desconfiado

Sor Ana de San Geronimo

CARPETA XI

- * Romance: *Juicio de París...*, Ignacio de Luzán.
- * Soneto: *"A un tiempo con el canto...*, desconocido.
- * Soneto: *A la memorable hazaña de Alonso P. de Guzmán el Bueno en el sitio de Tarifa*, D. José A. Porcel.

Academia de 3 de septiembre de 1750

Su Excma.

El Dificil

El Aventurero

El Humilde

El Amuso

El Peregrino

El Zángano

El Marítimo

Juntóse la Academia, honrándola como siempre Nuestra Excma. Presidenta, y fue admitido en ella el Sr. D. Luis Velázquez, que eligió por nombre el de *el Marítimo*; leyéronse varios papeles y dejáronse los asuntos para la próxima asamblea al arbitrio de los individuos, con lo que se disolvió la de esta noche que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:

Al Dificil

Al Aventurero

Al Humilde

Al Amuso

Al Peregrino

Al Sátiro

Al Zángano

Al Justo Desconfiado

Al Marítimo D. Luis Velázquez

CARPETA XII

- * *Fábula de Júpiter y Europa*, Conde de Saldueña.
- * Romance: *A la vida de la aldea*, Duque de Béjar.
- * Romance: *Después, Señor, que a Madrid...*, D. José Villarroel.
- * *Fábula de Genil* (Pedro Espinosa), D. Blas A. Nasarre.
- * *Disertación en prosa sobre la poesía*, D. Luis José Velázquez.

Academia de 1 de octubre de 1750

La Excma. Sra. Presidenta

El Dificil

El Aventurero

El Humilde

El Amuso

El Peregrino

El Zángano

El Sátiro

El Marítimo

Concurrió a ella Nuestra Excma. Presidenta y los individuos que van al margen, y se leyó por *el Dificil* una elegante Oración con que desempeñó el empleo de Vicepresidente, y *el Aventurero* ejecutó lo propio como Fiscal con su erudito discreto vejamen, a que se siguieron otros no menos cultos papeles y el nombrar S. Excma. para el próximo cuatrimestre al *Peregrino* por Vicepresidente y al *Zángano* por Fiscal, con lo que terminó gustosamente esta Junta que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:

Al Dificil

Al Aventurero

Al Humilde

Al Amuso

Al Peregrino

Al Zángano

Al Marítimo

Al Sátiro

CARPETA XIII

- * *Juicio Lunático*, D. José A. Perceel.
- * *Examen de la Virginia*, tragedia española,
D. Luis José Velázquez.
- * Dos pequeños idilios:
 - I. *Imitación de unos disparates del caballero Marino*.
 - II. *Carácter de un petrimetre religioso, que se aprovecha....*
D. Luis José Velázquez.
- * Soneto: *Estábame yo una vida pasando...*,
D. Luis José Velázquez.
- * Idilio: *Cintia, estás engañada, si has creído...*,
D. Luis José Velázquez.

Academia de 16 de octubre de 1750¹

La Excma. Sra. Presidenta

El Peregrino

El Zángano

El Humilde

El Amuso

El Aventurero

El Marítimo

Asistió a ella Nuestra Excma. Presidenta con los las que van al margen, y se leyeron varios papeles que ocuparon gustosamente la noche, dejándose los asuntos de la subsiguiente Junta al arbitrio de los y las académicos, y después de alguna ligera conferencia se feneció ésta que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:

Al Peregrino

Al Zángano

Al Humilde

Al Amuso

Al Aventurero

Al Dificil

Al Sátiro

Al Marítimo

(1) Es la única vez que se refleja en las actas la presencia y posible participación de mujeres, excluida la Sra. Presidenta, en la Academia.

CARPETA XIV

- ‡ Soneto: *"Montiano, insigne, excedes más que imi s...",*
D. José Villarroel.
- ‡ Soneto: *"Icilio, dicen que era un buen muchacho...",*
D. José Villarroel.
- ‡ Soneto: *En elogio del P.F. Bartolomé Rubio religioso*
Franciscano..., D. José A. Perceel.
- ‡ Soneto: *"Pastores venturosos que en la orilla...,*
D. Ignacio de Luzán.
- ‡ Soneto: *"So Licenciado, arre musa hermana...,*
D. José Villarroel.
- ‡ Romance: *"Escribe D. Diego de Torres desde el destierro...,*
D. José Villarroel.
- ‡ Dos glosas burlescas a la letrilla:

*"Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y hoy sombra mía no soy"*

D. José Villarroel.
- ‡ Décimas: *"No nos dejes caer en la tentación...,* de la Glosa
al Padre Nuestro, Don Blas A. Nasarre.

Academia de 19 de noviembre de 1750

La Excma. Sra. Presidenta

El Zángano

El Amuso

El Peregrino

El Marítimo

El Humilde

Presidióla S. Excma., honrando a los Sres. que van al margen con la benignidad que acostumbra, y se leyeron varios papeles de especial gusto, que ocuparon completamente la noche; dióse a cada individuo la facultad de traer a su arbitrio sus respectivas obras para la futura Junta, y se terminó ésta que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:

Al Zángano

Al Humilde

Al Amuso

Al Aventurero¹

Al Peregrino

Al Marítimo

Al Sátiro

(1) Está tachado

CARPELA XV

- * égloga amorosa: *Lisardo-Palemón*,
D. Agustín de Montiano y Luyando.
- * Silva: "*Libranos del mal...*, de la Glosa al Padre Nuestro,
D. Blas A. Nasarre.
- * Traducción de un soneto italiano: "*Si Amor me hubiese al
vino...*, D. Ignacio de Luzán.
- * Décimas: "*Fúnebre inscripción, sin nombre de quién ni a
quién; pero con indicio...*, D. José Villarroel.
- * Décimas: "*A una señora que se quejó...*, desconocido.

Academia de 10 de diciembre de 1750¹

La Excma. Sra. Presidenta

El Peregrino

El Zángano

El Marítimo

El Humilde

Honró S. Excma. como siempre a la Academia asistiendo a ella con los Sres. que van al margen, y leídos los papeles que ocurrieron se resolvió traer para la subsiguiente los que pareciese a los Sres. académicos, con lo que feneció esta Junta que firmé

El Humilde

(1) No existen nombres recogidos en el exterior de la carpeta.

CARPETA XVI

- * *Dictamen que forma D. José Villarroel de la Comedia...*
D. José Villarroel.
- * Seis octavas y un soneto desconocidos, autor desconocido.
- * Romance: *La Libertad. Cancioncilla a Nise, del célebre Poeta Methastasio, traducida en este: (romance),*
Duque de Béjar.
- * Texto italiano, Duque de Béjar.
- * Soneto: *Dios, Señora, es un sabio...*, Duque de Béjar.

Academia de 31 de diciembre de 1750

La Excma. Sra. Presidenta

El Peregrino

El Zángano

El Humilde

El Sátiro

El Marítimo

El Aventurero

Estuvo su Excma. en esta Junta con los Sres. que van al margen, y se leyeron varios papeles que hicieron divertida la noche, quedando de acuerdo en traer para la futura Academia los que pareciesen a los individuos más a propósito para una igual ocupación, con lo que se feneció la que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:

Al Peregrino

Al Zángano

Al Humilde

Al Amuso

Al Marítimo

Al Sátiro

CARPETA XVII

- * Soneto: *El hijo de Laertes...*, D. Ignacio de Luzán.
- * Traducción de una obra de Anacreonte: *"Era ya la media noche..."* D. Ignacio de Luzán.
- * Romance: *La libertad. Cancioncilla a Nise...*-con algunas variantes respecto al anterior, Carpeta XVI-, Duque de Béjar.
- * Epigrama: *Cum bibo func vivo Bachí...*, D. José A. Porcel.
- * Soneto moral: *Al renombre de Prudente...*, D. José A. Porcel.
- * Soneto: *Narfisa mía, muévate mi lianto...*,
D. Agustín de Montiano y Luyando.

Academia de 13 de enero de 1751¹

La Excma. Sra. Presidenta

El Peregrino

El Zángano

El Humilde

El Sátiro

El Dificil

El Aventurero

Hallóse en ella, honrándola como siempre, S. Excma. asistida de los Sres. que van al margen, y leídos los papeles que se presentaron, se dejó al arbitrio de cada uno el asunto que más le acomodase a su elección, con lo que se disolvió esta Junta que firmé

(1) Está escrita por su ananuese, no la firma y tampoco existen nombres recogidos en el exterior.

CARPETA XVIII

- * Romance: *A la Inmaculada Concepción*, D. José Villarroel.
- * Romance: *Arrepentimiento a Nise, Palinodia...*,
Duque de Béjar.
- * Soneto: *El Pentimento a Nice...*, Duque de Béjar.
- * Soneto: *Sobre el incógnito personaje que se presentó en
Sevilla...*,
José A. Porcel.
- * Soneto: *Pobre rebaño mío, no en el prado*,
D. Agustín de Montiano y Luyando.
- * Diálogo: *...Petrus-Poeta*, D. José A. Porcel.
- * Diálogo: Traducción del mismo.

Academia de 28 de enero de 1751¹

La Excma. Sra. Presidenta

El Peregrino

El Zángano

El Humilde

El Sátiro

El Difícil

El Aventurero

El Marítimo

El Aburrido

Celebróse con el concurso de S. Excma. y de los Sres. que van al margen; y considerando que había algunos que estaban sin saber las constituciones por no haberse leído en su presencia, se dio principio a la sesión por este Acto, examinándose después los papeles que eran del día, y con esto se concluyó gustosamente esta Junta que firmé

El Humilde

Exterior de la carpeta:²

Al Peregrino

Al Zángano

Al Humilde

Al Sátiro

Al Difícil

Al Aventurero

Al Marítimo

Al Aburrido

(1) Escrita por Montiano.

(2) Escrita por el amanuense, excepto el nombre *-Al Aburrido-* que es letra de Montiano.

CARPETA XIX

- * 14 sonetos del P. Pérez.
- * Romance: *Al incendio de Roma por Nerón,*
Conde de Torrepalma.

Academia de 11 de febrero de 1751¹

El Zángano
El Humilde
El Sátiro
El Difícil
El Aventurero

Honró S. Excma. esta Junta, compuesta de los Sres. que van al margen, y leídos los papeles que se presentaron, se pasó a conferir sobre algunos puntos poéticos, dejándose al arbitrio de los concurrentes los asuntos para la futura Junta Académica, con lo que se feneció ésta que firmé

Exterior de la carpeta:²

Al *Zángano*
Al *Humilde* Robo de Proserpina de Caio Lucio, poeta
Al *Sátiro* latino, traducido por el Dr. D. Francisco
Al *Difícil* Faria, natural de Granada
Al *Aventurero* En Madrid, por Alonso Martín
Al *Marítimo*³ Año de 1608

(1) El acta está escrita por el amanuense. No está firmada y no aparece en el margen la Sra. Presidenta.

(2) Escrito todo por Montiano.

(3) Está tachado.

CARPETA XX

- ‡ Carta y soneto: *En el día de la proclamación del Rey...*,
D. Ignacio de Luzán.
- ‡ Soneto: *"Ni el presuroso curso de los días...*,
D. Agustín de Montiano y Luyando.

Academia de 25 de febrero de 1751¹

El Peregrino
El Zángano
El Marítimo
El Sátiro
El Difícil
El Humilde
El Aventurero

Celebróse con asistencia de S. Excelentísima. y de los Señores del margen. Leyéronse los respectivos asuntos, habiendo ejercido sobre ellos su docta habilidad el Señor Fiscal, y dejaron los correspondientes a la futura Academia al arbitrio de los Señores de ella. Con lo que feneció esta Junta que firmé

Se leyó el Vejamen y se nombró por Presidente al *Difícil*, por Fiscal al *Peregrino*, y a mí por Secretario.²

Exterior de la carpeta:

Al *Peregrino*
Al *Zángano*
Al *Marítimo*
Al *Sátiro*
Al *Difícil*
Al *Humilde*
Al *Aventurero*

(1) Acta recogida por el amanuense, no firma Montiano y tampoco aparece en el margen la Sra. Presidenta.

(2) Esta nota es autógrafa de Montiano.

CARETA XXI

* 3 sonetos:

- I. *En tanto que el Avaro codicioso...*
 - II. *Estos suspiros que del pecho mío...*
 - III. *Pastores, que del Betis en la orilla...*
- D. Luis José Velázquez.

* *Vejamen*, D. José Villarroel.

Academia de 10 de marzo de 1751¹

El Dificil
El Peregrino
El Humilde
El Zángano
El Sátiro
El Aventurero
El Marítimo

Concurrió a ella S. Excma. con los Señores que van al margen. Leyéronse los papeles que se presentaron. El Señor Fiscal ejerció su encargo con docta agudeza, y se dejaron al arbitrio de los Señores concurrentes los asuntos para la próxima Junta, con lo que se feneció ésta que firmé

Exterior de la carpeta:

Al Peregrino
Al Zángano
Al Marítimo
Al Sátiro
Al Dificil
Al Humilde
Al Aventurero

(1) Todo está escrito por el amanuense de Montiano.

CARPETA XXII

- * Soneto: *A los nobilísimos y discretísimos individuos de esta Academia*, D. José Villarroel.
- * Soneto: *Al ilustrísimo señor D. Pedro de Salazar Obispo de Córdoba...*, D. José A. Porcel.
- * Soneto: *Enviando unos dulces a una dama, que no gustaba de otros versos...*, D. José A. Porcel.
- * Soneto: *Un monje de la Cartuja de Aula Dei escribió...*, Conde de Torrepalma.
- * Oda: *"Apolo, tú me pones..."*, D. Luis José Velázquez.
- * Soneto: *"Cuando la Fama a partes mil volando..."*, D. José Villarroel.
- * Soneto: *"En vano solicito desatarme..."*, D. Agustín de Montiano y Luyando.

Academia de 25 de marzo de 1751¹

El Dificil
El Peregrino
El Humilde
El Marítimo
El Sátiro
El Zángano
El Aventurero

Concurrió a ella S. Excmá. con los Señores que van al margen. Leyéronse los papeles que se presentaron. El Señor fiscal ejerció su encargo con docta agudeza y se dejaron al arbitrio de los Señores concurrentes los papeles para la próxima Junta, con lo que feneció ésta que firmé

Exterior de la carpeta:

Al Dificil
Al Peregrino
Al Humilde
Al Marítimo
Al Sátiro
Al Zángano
Al Aventurero

(1) Todo del amanuense.

CARPETA XXIII

- * *Paráfrasis del Salmo Miserere*, D. Ignacio de Luzán.
- * Estancia: *Al desposorio de la serenísima infanta de España...*, Invocación a Himeneo, Conde de Torrepalma.
- * Soneto: *"La bella Anarda concluida era...*, D. José A. Porcel.

Academia de 29 de abril de 1751¹

Al *Difícil*
Al *Peregrino*
Al *Humilde*
Al *Marítimo*
Al *Sátiro*
Al *Zangano*
Al *Aventurero*

(1) Falta el acta; sólo está el exterior con estos nombres.

CARPETA XXIV

- * Traducción de una oda de la poetisa Safo,
D. Ignacio de Luzán
+ una oda que incluye Cueto (también de Safo),
de José del Castillo.
- * *Las Ruinas. Pensamientos tristes*, Conde de Torrepalma.
- * Soneto: *En la muerte y sepulcro del Dor. D. Blas A. Nasarre...*, D. José A. Porcel.
- * Oda 34 de Horacio: *Parcus deorum cultor...*,
D. Agustín de Montiano y Luyando.

CARPETA XXV¹

La Segunda Aganipe, Oración desgredada para introducir la Academia de 31 de julio de 1748. De El Acólito Aventurero.

A la Academia del Buen Gusto dedica su pobre numen el Dificil Madrid 9 de enero de 1749.

A la temprana muerte de una hermosura. Klegía. El Dificil Madrid y febrero de 1749 (8 de febrero de 1749).

Romance contra la vanidad o soberbia que debió llevarse para la Academia del jueves 20 de febrero, primero de Quaresma, y no se concluyó como expresan las seguidillas. El Sátiro. 24 de abril de 1749.

A César mirando la cabeza de Pompeyo. Romance. 18 de mayo de 1749.

A la Soledad. Asunto académico para la del día 12 de junio de 1749. Imitación de Séneca. El Sátiro.

Soneto de *El Amuso* de 3 de julio de 1749.

obedece el abril, produce flores...

Canción del Nacimiento del Hijo de Dios, tomando las palabras del Cap. 35 de Isaías: Laetabitur deserta. 21 de agosto de 1749.

Del Psalmo 118 Beati Inmaculati. Del Amigo del Amuso. 23 de octubre de 1749.

Traducción del Psalmo Beati Inmaculati. Del Amigo del Amuso. 20 de noviembre de 1749.

(1) No tiene acta, estas composiciones aparecen fechadas todas con mano de época.

CARPETA XXVI¹

10 de Enero de 1895

Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño.

Mi muy estimable amigo y compañero: como octogenario que cuenta ya poco con la vida, estoy arreglando definitivamente mi biblioteca y mi archivo. Al Examinar los papeles, he encontrado el adjunto romance endecasílabo, el cual pertenece a las Actas del Buen Gusto, que como curiosísimo monumento de historia literaria puso en mis manos mi bondadoso amigo el Sr. D. Pascual de Gayangos.

Ruego a Ud. que coloque el romance en su debido lugar, y ya sabe que es siempre suyo, con sentimientos de cordial estimación, muy afecto amigo q b.s.m.

Leopoldo Augusto Cueto

Recuerdos muy afectuosos a mi antigua y simpática amiga Da Emilia.

(1) No tiene acta. Aquí se encuentra el romance "Escribe jocosos al mismo asunto" y la siguiente carta de L. Augusto de Cueto.

BIBLIOGRAFIA.

IV

BIBLIOGRAFÍA

IV.1. Bibliografía general.

- 1 ABELLAN, José Luis, "La 'poesía filosófica': un capítulo de la historia de las ideas del siglo XVIII", *Homenaje a Juan López-Morillas. De Cadalso a Aleixandre: estudios sobre Literatura e Historia intelectual española*, Castalia, Madrid, 1982, pp. 21-39.
- 2 ABELLAN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979 (3 vols) El vol. III: *Del Barroco a la Ilustración, siglos XVII y XVIII*.
- 3 AGUILAR PINAL, Francisco, *La cultura en el reinado de Fernando VI*, Textos y Estudios del Siglo XVIII, 9, Cátedra Feijoo, Oviedo, 1981, pp. 297-313.
- 4 AGUILAR PINAL, F., *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, C.S.I.C. Inst. Miguel de Cervantes, Madrid; Tomo I (A-B), 1981; Tomo IV (G-K), 1986.
- 5 AGUILAR PINAL, F., *Bibliografía fundamental de la literatura española. Siglo XVIII*, nº 7, Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1976.
- 6 AGUILAR PINAL, F., *La prensa española en el s. XVIII. Diarios, revistas y pronósticos*, Cuadernos Bibliográficos, 35, C.S.I.C.. Madrid, 1978.

- 7 AGUILAR PIÑAL, F., "Anverso y reverso del Quijotismo en el s. XVIII español", *Anales de Literatura Española*, 1, 1982, pp. 207-216.
- 8 AGUILAR PIÑAL, F., *Poesía y Teatro del s. XVIII*, La Muralla, Madrid, 1974.
- 9 AGUILAR PIÑAL, F., "Planificación de la enseñanza universitaria en el siglo XVIII español", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 268, octubre, 1972, pp. 26-47.
- 10 AGUILAR PIÑAL, F., *La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudios sobre la primera reforma universitaria moderna*, Univ. de Sevilla, 1969.
- 11 AGUILAR PIÑAL, F., *Los comienzos de la crisis universitaria en España. Antología de textos del siglo XVIII*, Magisterio Español, Madrid, 1967.
- 12 AGUILAR PIÑAL, F., *Romancero popular del siglo XVIII*. Cuadernos bibliográficos, 27, C.S.I.C., Madrid, 1972
- 13 AGUILAR PIÑAL, F., *Índice de las poesías publicadas en los periódicos españoles del siglo XVIII*, Cuadernos bibliográficos, 43, C.S.I.C., Madrid, 1981.
- 14 ALBORG, José Luis, *Historia de la Literatura Española s. XVIII, V. III*, Gredos, Madrid, 1972
- 15 ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Historia de la Literatura Española, Francesa e Italiana en el s. XVIII*, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, Madrid, 1844.

- 16 ALCOCER MARTÍNEZ, M., *Documentos referentes a Títulos de Castilla*. Segunda edición revisada por Ricardo Magdaleno Redondo. Valladolid, I. Cuesta, 1942.
- 17 ALVAREZ Y BAENA, Joseph Antonio, *Compendio histórico, de las grandezas de la coronada Villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España. Por Don _____, vecino y natural de ella*. Con licencia en Madrid. Por Antonio de Sarcha. Año de MDCCLXXXVI.
- 18 ALLEGRA, Giovanni, *La Vigna e i Soldi. Tradizioni e tradizionalisti nella letteratura spagnola del ottocento*, Bulzoni, 1925.
- 19 ALONSO, Dámaso, "Góngora y la literatura contemporánea", en *Estudios y Ensayos gongorinos*, Gredos, Madrid, 1970, p. 519-566.
- 20 ANES, Gonzalo, *El Antiguo Régimen: Los Barbones* Alianza-Alfaguara, Madrid, 1976.
- 21 ANDIOC, R., *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Fundación Juan March-Castalia, Madrid, 1976.
- 22 ARCE, J.; GLENDINNING, N; DUPUIS, L., "La literatura española del s. XVIII y sus fuentes extranjeras", *Revista de Literatura*, 35, 69-70, 1969, pp. 122-125.
- 23 ARCE, Joaquín, "El conocimiento de la literatura italiana en la España de la segunda mitad del s. XVIII", *La literatura española del siglo XVIII y sus fuentes extranjeras*, Cátedra Feijoo, Oviedo, 1968.
- 24 ARCE, J., *Literaturas Italiana y Española frente a frente*. Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

- 25 ARCE, J., "Ídolos científicos en la poesía española de la Ilustración", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 322, abril-mayo, 1977, pp. 78-96.
- 26 ARCE, J., "Elementos de tipo social en la poesía del XVIII". Lección pronunciada en el CICLO CULTURAL 'POLITEIA', 3 de abril de 1974.
- 27 ARCE, J., "Diversidad temática y lingüística en la lírica dieciochesca", *Los conceptos de Rococo, Neoclasicismo y Prerromanticismo en la Literatura española del s. XVIII*. Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 22, Oviedo, 1970.
- 28 ARCE, J., "Traductores asturianos de poesía italiana en los siglos XVIII-XIX", *Archivum*, XII, 1962, pp. 527-547.
- 29 ARCE, J., *La poesía del siglo ilustrado*, Alhambra, Madrid, 1981.
- 30 ARCE, J., "Sannazaro y la lengua poética castellana (de Garcilaso al s. XVIII)", *Estudios ofrecidos a E. Alarcos*, vol. III, Oviedo, 1978, pp. 367-385.
- 31 ARCO y GARAY, Ricardo del, *La erudición española en el siglo XVIII y el cronista de Aragón, Andrés de Uztároz* 2 vols. Madrid, 1950.
- 32 ARCO y GARAY, R. del, *La erudición aragonesa en el s. XVII en torno a Lastanosa*, Cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios y arqueólogos, Madrid, 1934.
- 33 ARTOLA, Miguel, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel, Barcelona, 1978.

- 34 ARTOLA, M., *La burguesía revolucionaria (1808-1869)*, (Historia de España Alfaguara, V), Madrid, 1973.
- 35 ARTOLA, M., "La difusión de la ideología revolucionaria en los orígenes del liberalismo español". *Arbor*, XXXI, 1955, pp. 476-490.
- 36 ARTOLA, M., *Los afrancesados*, Prólogo de Gregorio MARAÑÓN, Turner, Madrid, 1976.
- 37 ARTOLA, M., *Los orígenes de la España Contemporánea*. Inst. de Estudios Políticos, Madrid, 1959.
- 38 BAEHR, Rudolf, *Manual de versificación Española*. Traducción y adaptación de K. Wagner y F. López Estrada, Gredos, Madrid, 1973.
- 39 BALBIN, R. y GUARNER, L. *Poetas Modernos (siglos XVIII y XIX)*, Biblioteca Literaria del Estudiante, Tomo VIII, C.S.I.C., Madrid, 1952.
- 40 BARRERA y LEIRADO, Cayetano Alberto de la, *Catálogo Bibliográfico y Biográfico del teatro antiguo español. Desde sus orígenes hasta mediados del s. XVIII* (Madrid, 1860), Tamesis Books Limited, London, 1968.
- 41 BATLLORI, Miguel, "Las relaciones culturales hispano-francesas en el s. XVIII", *Cuadernos de Historia*, II 1968, pp. 205-249.
- 42 BATTISTESSA, A. "Menéndez Pelayo y el siglo XVIII español" en *Poetas y prosistas españoles*, Inst. Cultura Española, Buenos Aires, 1943, pp. 129-146.

- 43 BENEGASI y LUJAN, José Joaquín, *Fama póstuma del Rmo. P. Fr. Juan de la Concepción ...*, Madrid, Joseph Ortega, 1754.
- 44 BLECUA, José Manuel, *Floresta lírica española*, 2º vol. Gredos, Madrid, 1963.
- 45 BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS DEL S. XVIII
(*B.O.C.E.S. XVIII*), Universidad de Oviedo, Cátedra Feijoo, (nº 1 al 11, 1973-1983).
- 46 BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS DEL S. XVIII
Bibliografía dieciochesca, nº 1 junio de 1986
Universidad de Oviedo, Cátedra Feijoo.
- 47 CALABRO, G., "Una lettera inedita sulla 'querelle' in torno alla cultura spagnola nel '700". *Studia philologica et litteraria in honorem Leo Spitzer*, Berna, 1958.
- 48 CALDERON, Nicolás, *Mystica basa del Sacro Illipolitano Monte de Granada. Sermón panegyrico historial ...* 14 de mayo de 1739 ... D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones ..., Granada Imprenta Real, 1741.
- 49 CAPOTE, Higinio, *Poetas líricos del s. XVIII (Antología)*
Biblioteca Clásica Ebro, Ebro, Zaragoza, 1971.
- 50 CALVO SERRALLER y GONZALEZ GARCÍA, "Arte e Ilustración", *Historia* 16, Extra VII, 1978, pp. 113-122.
- 51 CARNERO, Guillermo, *Antología de la poesía prerromántica española*. Barral, Barcelona, 1970.
- 52 CARO BAROJA, Julio, *Teatro popular y magia*, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

- 53 CARO BAROJA, J., *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Revista de Occidente, Madrid, 1969.
- 54 CASO GONZALEZ, José Miguel, "Notas sobre la periodización de la Literatura española de la segunda mitad del siglo XVIII", *Actas del 6º Congreso de Hispanistas*, University of Toronto, Canada, 1980, pp. 169-171.
- 55 CASO GONZALEZ, J.M., "La Literatura del Barroquismo al Rococó" en *La época de los primeros Borbones* (Vol II: *La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (circa 1680-1759)*). Madrid, Espasa Calpe, 1985, pp. 258-310.
- 56 CASTAÑÓN, J., *La crítica literaria en la prensa española del s. XVIII (1700-1750)*, Taurus, Madrid, 1973.
- 57 CASTIGLIONE, Baltasar de, *El Cortesano*, Traducción de Juan Boscan, Saturnino Calleja, Madrid, 1920.
- 58 CASTRO, Américo, "Algunos aspectos del s. XVIII" en *Lengua, Enseñanza y Literatura*, Madrid, 1924.
- 59 CATENA, Elena, "Ossión en España", *Cuadernos de Literatura*, Revista General de Letras, tomo IV, nº. 10-11 y 12, julio-diciembre, 1948, pp. 57-96.
- 60 CEAN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800.
- 61 CEJADOR y FRAUCA, Julio, *Historia de la Lengua y Literatura Castellana. (Comprendidos los autores Hispano-Americanos)*, época del s. XVIII: 1701-1829, Tomo VI. 1917, Edición Facsimil, Gredos, Madrid, 1972.

- 62 CIPLIJAUSKAITE, Birute, "Lo nacional en el s. XVIII español", *Archivum*, XXII, 1972, pp. 99-122.
- 63 CIPLIJAUSKAITE, B., "Idilio y realismo social en la poesía dieciochesca", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, V. 80, 1977, pp. 443-455.
- 64 COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1954.
- 65 COSSIO, José María de, "Sobre la transmisión del tema de Hero y Leandro", *Revista de Filología Española*, XVI, 1929, pp. 174-175.
- 66 COSSIO, J.M. de, "Un ejemplo de vitalidad poética: la 'Fábula de Genil', de Pedro Espinosa", en *Siglo XVII. Notas y estudios de crítica literaria*. Espasa Calpe, Madrid, 1939, p. 11.
- 67 COSSIO, J.M. de, *Fábulas mitológicas en España*, Espasa Calpe, Madrid, 1952.
- 68 COTARELO y MORI, E. *Iriarte y su época*, Sucesores de Rivadeneira, Madrid, 1897.
- 69 COUGHLIN, Edward, *Antología de la poesía española del siglo XVIII*, Representaciones y servicios de Ingeniería, S.A., México, 1971.
- 70 CUETO, L.A. de, *Poetas líricos del siglo XVIII*, Rivadeneira, Madrid, 1869, Reed. por Ed. Atlas, 1952, (B.A.E., 3 vols.).
- 71 DEMERSON, G., *Don Juan Meléndez Valdés et son temps. (1754-1817)*, Klincksieck, Paris, 1962.

- 72 DEMERSON, Paula, *Esbozo de biblioteca de la juventud ilustrada. (1704-1808)*, Cátedra Feijoo, Oviedo, 1976.
- 73 DESDEVISES DU DEZERT, G., "La société espagnole au XVIII^e siècle", *Revue Hispanique*, LXIV, 1925, pp. 225-656.
- 74 DÍAZ-PLAJA, Fernando, *La vida española en el s. XVIII*, Alberto Martín, Barcelona, 1946
- 75 DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Antología temática de la Literatura española. Siglos XVIII-XX*. Santarén, Valladolid, 1940.
- 76 DÍAZ-PLAJA, G., "Neoclasicismo, Romanticismo, Realismo. S. XVIII y XIX", en *Antología Mayor de la Literatura Española*, Labor, Barcelona, 1970.
- 77 DÍAZ-PLAJA, G., *Historia de la poesía española*, Labor, Barcelona, 1948.
- 78 DICCIONARIO DE AUTORIDADES, (3 vols), Gredos, Edición facsímil, Madrid, 1963.
- 79 DICCIONARIO DE LA MITOLOGÍA MUNDIAL, EDAF, Ediciones-Distribuciones, S. A., Madrid, 1971.
- 80 DIZIONARIO ETIMOLOGICO ITALIANO, (5 vols.), Carlo Battisti - Giovanni Alessio, Volume secondo, G. Barbéra editore, FIRENZE, 1975.
- 81 DIEGO, Gerardo, "Menéndez Pelayo y la historia de la poesía hasta el s. XIX", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XIII, 1936, pp. 115-139.

- 82 DIEZ BORQUE, J.M., *Antología de la literatura española IV. Siglo XVIII*. Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid, 1976.
- 83 DIEZ BORQUE, J.M., *Historia de la Literatura española*, Vol. II: siglos XVII-XVIII, Guadiana, Madrid, 1975
- 84 DIEZ RODRIGUEZ, M. y otros, *Literatura española. Textos, crítica y relaciones*. Vol. II s. XVIII a nuestros días. Alhambra, Madrid, 1984.
- 85 DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, "La Gramática de la Academia del s. XVIII", *R.F.E.*, LVIII, 1976 p. 81-109.
- 86 DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J., *Contribución a la historia de las teorías métricas en los s. XVIII y XIX*. C.S.I.C., Madrid, 1975.
- 87 DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- 88 DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
- 89 DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. "Aspectos de la España de Feijoo", *Hispania*, XXIV, 96, 1964, pp. 552-576.
- 90 DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Sociedad y Estado en la España del s. XVIII*, Ariel, Barcelona, 1976.
- 91 EGIDO LÓPEZ, Teófanos, *Opinión pública y oposición al poder en la España del s. XVIII (1713-1759)*, Universidad, Valladolid, 1971.

- 92 ELORZA, A., *La ideología liberal en la ilustración española*, Tecnos, Madrid, 1970.
- 91 ENGLER, Winfried, "A propósito de los sonetos de Marino", *Filología Moderna*, VI, 23-24, 1966, pp. 237-271.
- 92 ENTRAMBASAGUAS, J., *La valoración de Lope de Vega en Feijoo y su época*, Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 4, Oviedo, 1956.
- 93 ESPINOSA, Pedro, *Poesías completas*, Edición, prólogo y notas de Francisco López Estrada, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid, 1975.
- 94 FERNANDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española por _____*. Madrid - Enrique Teodoro 1897, 8 vols.
- 95 FERNANDEZ GONZALEZ, F., *Historia de la Crítica Literaria en España desde Luzán hasta nuestros días. Con exclusión de los autores que aún viven*, Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentenebro, Madrid, 1867.
- 96 FERNANDEZ de PINEDO, E.; GIL NOVALES, A. y DEROUZIER, A., *Centralismo, ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)* Tomo VII de la *Historia de España* dirigida por Tuñón de Lara, Barcelona, 1980.
- 97 FERRER del RIO, Antonio y HARTZENBUSCH, Juan E., "La oratoria sagrada española en el siglo XVIII", En *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*. Madrid, 1860, T. I, p. 413.

- 98 FERRERO, Guisepe Guido, "Marino e i Marinisti" en *La letteratura Italiana storia e testi*, Volume 37, Milano 1964.
- 99 FRADEJAS, José, *Caracteres y evolución de la literatura española del XVIII*. Lección pronunciada en el CICLO CULTURAL POLITEIA, 13 marzo 1974.
- 100 FUCILLA, Joseph, "Poesías líricas de Metastasio en la España del s. XVIII y la octavilla italiana", en *Relaciones Hispanoitalianas*, C.S.I.C., Madrid, 1953, pp. 202-213.
- 101 GALLARDO, B.J., *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra. (4 vols.), Madrid, 1863-1889.
- 102 GALLEGRO MORELL, A., *Fama póstuma de Garcilaso: Antología poética en su honor...*, Universidad de Granada, 1978.
- 103 GAOS, Vicente, "Perfil del siglo XVIII español", en *Claves de la literatura española 1*, Guadarrama, Madrid 1971.
- 104 GARCÍA CARAFFA, A. *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano-americana*. Imprenta de Antonio Marzo, Madrid, 1919-1950 (88 vols.).
- 105 GARCIA MORALES, J., *Poesía española s. XVIII-XIX*, Libra, Madrid, 1971.
- 106 GIL NOVALES, Alberto, "La crisis central del s. XVIII". *Revista de Occidente*, 115, octubre-noviembre-diciembre, 1972, pp. 32-50.

- 107 GILI GAYA, S., "La lexicología Académica del siglo XVIII",
Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 14, Oviedo, 1963.
- 108 GLENDINNING, Nigel "Influencia de la literatura inglesa
en el s. XVIII", en *La literatura española del s.
XVIII y sus fuentes extranjeras*,
Cuadernos Cátedra Feijoo, 20, Oviedo, 1968, pp. 47-83.
- 109 GLENDINNING, N., "La fortuna de Góngora en el siglo XVIII",
Revista de Filología Española, XLIV, 1961, pp. 323-
349.
- 110 GLENDINNING, N. *Historia de la Literatura Española, El
siglo XVIII*, Ariel, Barcelona, 1974.
- 111 GÓMEZ DE LA SERNA, G., *Los viajeros de la Ilustración*,
Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- 112 GÓNGORA y ARGOTE, D. Luis de, *Obras Completas*.
Recopilación, prólogo y notas de Juan Millé y
Giménez e Isabel Millé y Giménez, Aguilar, Madrid,
1951.
- 113 GÓNGORA y ARGOTE, D. Luis de, *Letrillas*. Texte établi et
annoté par Robert Jammes, Ediciones Hispano-
Americanas, París, 1963.
- 114 GONZALEZ OLLÉ, Fernando, *Manual Bibliográfico de
Estudios Españoles*, Universidad de Navarra,
Pamplona, 1976.
- 115 HAZARD, P., *La crisis de la conciencia europea 1668-1765*.
3ª ed., Pegaso, Madrid, 1972.

- 116 GUIDO FERRERO, Giuseppe, "Marino e i Marinisti", *La letteratura Italiana, storia e testi*, Volume 37, Milano, 1954.
- 117 HENARES CUÉLLAR, Ignacio, *La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*. Universidad de Granada, 1977.
- 118 HEREDIA BARNUEVO, Diego Nicolás, *Místico ramillete, histórico, cronológico, panegírico, tejido de las fragantes flores del nobilísimo... D. Pedro de Vaca y Quiñones, presidente integerrimo de las dos chancillerías de España...*, Granada, 1863.
- 119 HERR, Richard, *España y la revolución del siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1973.
- 120 HERRAN, L., "La Inmaculada en la literatura de los siglos XVIII-XX". *Ephemerides Mariologicae*, XVI, 1955, pp. 358-408.
- 121 HERRERO GARCÍA, M., *Estimaciones literarias del siglo XVIII*, Editorial Voluntad, Madrid, 1930.
- 122 HERRERO SALGADO, Félix, *Aportación Bibliográfica a la Oratoria Sagrada Española*, Anejo de *Revista de Literatura*, 30, C.S.I.C., Madrid, 1971.
- 123 HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, Siglo XXI editores (vv. vols.) *La filosofía en el Renacimiento* (Vol. 5), Madrid 1979 *Racionalismo. Empirismo. Ilustración*. (Vol. 6), Madrid, 1978.
- 124 HOYO, Angel del, *Antología del soneto español. Siglos XVIII y XIX*, Aguilar, Madrid, 1968.

- 125 KRAUSS, W., "Sobre el concepto de decadencia en el siglo ilustrado", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 215, 1967, pp. 297-312.
- 126 KRISTELLER, P.O., *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
- 127 LAFARGA, Francisco, *Las traducciones españolas del teatro francés (1700-1835). I: Bibliografía de impresos*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.
- 128 LAFUENTE, Antonio "La ciencia en la Ilustración española". Ponencia leída en el Congreso Internacional sobre *Concepto de la Ilustración española*, Universidad de Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII. 27-30 mayo 1985.
- 129 LAURENCIN, Marqués de, "Don Agustín de Montiano y Luyando, Primer director de la Real Academia de la Historia. Noticias y Documentos", Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, 1926.
- 130 LAZARO CARRETER, Fernando, "La poesía lírica en España durante el s. XVIII", *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, dirigida por Guillermo Díaz-Plaja, Vol. IV. 1ª parte, Edit. Barna S.A., Barcelona, 1968, pp. 33-103.
- 131 LAZARO CARRETER, F., *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Critica, Barcelona, 1985.

- 132 LÓPEZ, François, "Los vehículos de la Ilustración". Ponencia leída en el Congreso Internacional sobre *Concepto de la Ilustración española*. Universidad de Oviedo. Centro de Estudios del siglo XVIII, 27-30 mayo 1985.
- 133 LÓPEZ, F., "Hacia una bibliografía del s. XVIII", *Cuadernos hispanoamericanos*, 334, abril 1978, pp. 164-168.
- 134 LÓPEZ, F. "La historia de las ideas en el XVIII: concepciones antiguas y revisiones necesarias", *Boletín Oficial del Centro de Estudios del Siglo XVIII (B.O.C.E.S.XVIII)*, 3, 1975, pp. 3-18.
- 135 LÓPEZ, F., "Aspectos específicos de la Ilustración española", *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo, I*, Oviedo, 1981, pp. 23-39.
- 136 LÓPEZ, F., *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole*, Institut d'etudes Iberiques, Bordeaux, 1976.
- 137 LÓPEZ MOLINA, L., "Torres Villarroel, Poeta gongorino", *Revista de Filología Española*, LIV, 1971, pp.23-143.
- 138 LÓPEZ de SEDANO, J.J., *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, (9 vols.), Joaquín Ibarra-Antonio de Sancha, Madrid, 1768-1778.
- 139 LÓPEZ PINERO, J.M., *La introducción de la ciencia moderna en España*, Ariel, Barcelona, 1969.

- 140 MARAÑÓN, G., "Más sobre el siglo XVIII", *Revista de Occidente*, XLVIII, 144, 1935, pp. 278-312.
- 141 MARAVALL, José Antonio, *Estado moderno y mentalidad social*, Revista de Occidente, (2 vols.), Madrid, 1972.
- 142 MARAVALL, J.A., "Mentalidad burguesa e idea de la historia", *Revista de Occidente*, 107, enero-febrero-marzo, 1972, pp. 250-286.
- 143 MARAVALL, J.A., "Las tendencias de la reforma política en el siglo XVIII", *Revista de Occidente*, 52, julio-agosto-septiembre, pp. 52-82.
- 144 MARAVALL, J.A., "El pre-Renacimiento del siglo XV" *Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, Edic. de la Excma. Diputación Provincial de Salamanca, 1983.
- 145 MARAVALL, J. A., "El espíritu de crítica y el pensamiento social de Feijoo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 318, diciembre 1976, pp.736-765.
- 146 MARAVALL, J. A., "El espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española", *Hispanic Review*, vol. 47, 1979, pp. 291-325.
- 147 MARAVALL, J.A., "Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 340, octubre 1978, pp. 15-30.
- 148 MARCO, Joaquín, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (Una aproximación a los pliegos de Cordel)*, 2 tomos, Taurus, Madrid, 1977.

- 149 MARIAS, Julián, "Moratín y la originalidad del siglo XVIII español", *Homenaje a José Manuel Blecua*, Gredos, Madrid 1983, pp. 415-421.
- 150 MARÍN LÓPEZ, Nicolás, "La reforma tradicionalista en el siglo XVIII", *ínsula*, 198, mayo de 1963.
- 151 MARÍN LÓPEZ, N., "La defensa de la libertad y la tradición literarias en un texto de 1750", *Revista de Ideas Estéticas (R.I.E.)*, XIV, 1967, 98, pp. 169-180.
- 152 MARÍN LÓPEZ, N., *Poesía y poetas del setecientos*, Universidad de Granada, 1971.
- 153 MARÍN LÓPEZ, N., "El Conde de Torrepalma, ministro plenipotenciario en Viena (1755-1760)" *Cuadernos de Historia Diplomática*, vol. IV, 1958, pp. 155-175.
- 154 MARÍN LÓPEZ, N., "La disertación sobre el numen poético de Don Pedro Verdugo. (Texto inédito 1716)", *B.O.C.E.S.*, XVIII, nº 10, Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo, 1983, pp. 69-84.
- 155 MARÍN LÓPEZ, N., "Poesía y ciencia moderna en un texto de 1715", *Serta Philológica F.Lázaro Carreter*, vol. II, Cátedra, 1983, pp. 317-327.
- 156 MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia de España*, tomo V, Salvat, Barcelona, 1969.
- 157 MARTÍN ABAD, Julián, "Catálogos, índices e inventarios de bibliotecas particulares del s. XVIII conservados en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid." *Cuadernos bibliográficos*, vol. 44, C.S.I.C., Madrid, 1982.

- 158 MARTÍN GAITE, Carmen, *Usos amorosos del dieciocho en España*, Siglo XXI, Madrid, 1972.
- 159 MARTÍN GONZALEZ, Juan José, *El artista en la sociedad española del siglo XVIII*. Cátedra, 1984.
- 160 MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles, I*, en *Edición Nacional de las Obras Completas*, C.S.I.C., Santander, 1952-53.
- 161 MENÉNDEZ PELAYO, M., *Varia*, en *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, tomo III, C.S.I.C.; Santander, MCMLVIII.
- 162 MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de las ideas estéticas en España*, Vol. I, 4ª dic., C.S.I.C., Madrid, 1974.
- 163 MENÉNDEZ PELAYO, M., "Italia y España en el s. XVIII", en *Estudios y Discursos de Crítica histórica y literaria*. (Edición Nacional..., IV, pp. 13-14).
- 164 MERCADIER, Guy, "La paraliteratura en el siglo XVIII. El Almanaque". *Hommage des Hispanistes Français a Noel Salomon*. Publié par les Soins de la Societe des Hispanistes Français, Laia, Barcelona, 1979, pp. 599-605.
- 165 MEREGALLI, F., *Storia delle relazioni letterarie tra Italia e Spagna. Parte III: 1700-1859*, Libreria Universitaria, Venecia, 1962.
- 166 MESTRE, Antonio., *Despotismo e Ilustración*, Ariel, Barcelona, 1976.
- 167 MESTRE, A., "Los orígenes de la Ilustración", *Historia 16* Extra VIII, diciembre, 1978, pp. 62-64.

- 168 MESTRE, A., "Ilustración e Historia (Los orígenes del criticismo histórico)" (Ponencia leída en el Congreso Internacional sobre *Concepto de la Ilustración Española*. Universidad de Oñedo, Centro de Estudios del siglo XVIII, 27-30 mayo 1985).
- 169 MESTRE, A., "La imagen de España en el s. XVIII: opologistas, críticos y detractores". *Arbor*, CXV, 1983, p. 49-73.
- 170 MESTRE, A., "El redescubrimiento de Fr. Luis de León en el siglo XVIII", *Bulletin Hispanique*, LXXXIII, 1, 1981, pp. 5-64.
- 171 MESTRE, A., *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del siglo XVIII*. Publ. del Ayuntamiento de Oliva, Valencia, 1970.
- 172 MESTRE, A., *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Publ. del Ayuntamiento de Oliva, Valencia, 1968.
- 173 MOLINER, María, *Diccionario de uso del Español*, Gredos, Madrid, 1966.
- 174 MONGUIÓ, L., "Fray diego Tadeo González and spanish taste in poetry in the Eighteenth Century", *Romanic Review*, LII, 1961, pp. 241-260.
- 175 MONTESINOS, José F., "La paradoja del 'Arte nuevo'", *Revista de Occidente*, II, junio, 1964, pp. 303-330.

- 176 MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^e et XVII^e siècle*, Heilbroonn, 1878.
- 177 MORENO BAEZ, E., *Antología de la poesía lírica española*, Revista de Occidente, Madrid, 1952.
- 178 MORÓN ARROYO, Ciriaco, "Siglo XVIII y Teoría literaria", *Dieciocho*, I, nº 1, 1978, pp. 7-29.
- 179 MOUSNIER, R. y LABROUSSE, E., *El Siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política (1715-1815)*, Destino, Barcelona, 1981.
- 180 NAVARRO TOMAS, T., *Métrica Española. Reseña histórica y descriptiva*. Guadarrama-Labor, 4^a edición, Madrid-Barcelona 1974.
- 181 *NOUVEAU DICTIONNAIRE ÉTYMOLOGIQUE et HISTORIQUE*. Albert Dauzat deuxième édition revue et corrigée, Larousse, Paris, 1964.
- 182 *NUOVO DIZIONARIO* spagnolo-italiano/italiano-spagnolo, Lucio Ambrozzi, Volumen secundo, 7^a edición, Turín, 1978.
- 183 *OBRAS POÉTICAS* de la Madre Sor Ana de San Geronimo, religiosa profesora del Convento del Angel, franciscanas descalzas de Granada. Recogidas antes, y dadas a la luz después de su muerte, por un apasionado suyo. En Córdoba: en la oficina de JUAN RODRÍGUEZ, calle de la Librería año de MDCCLXXIII.
- 184 OLEOCHEA, Rafael, "Dos casos de literatura femenina en el s. XVIII español...", *Cuadernos de Investigación histórica VII*, 1981, pp. 97-119.

- 185 OROZCO DÍAZ, Emilio, "Espíritu y vida en la creación de las soledades gongorinas", *Papeles de Son Armadans* LXXXVII, 1963, pp. 226-52.
- 186 OROZCO DÍAZ, E., "Temas del Barroco de poesía y pintura", *Anejos del Boletín de la Universidad de Granada* 1947.
- 187 OROZCO DÍAZ, E., *Manierismo y Barroco*. Cátedra, Madrid, 1975.
- 188 PALACÍN IGLESIAS, Gregorio B., "La literatura española del s. XVIII y la Compañía de Jesús", *Letras de Deusto*, nº 5, Bilbao, 1973, pp. 145-157.
- 189 PALACÍN IGLESIAS, G.B., *Nueva valoración de la literatura española del s. XVIII*, Leira, Madrid, 1967.
- 190 PALACIO ATARD, V., *Fin de la sociedad española del Antiguo Régimen*. Editora Nacional, Madrid, 1962.
- 191 PALACIO ATARD, V., *Los españoles de la Ilustración*, Guadarrama, Madrid, 1964.
- 192 PALACIOS FERNÁNDEZ, F., "Los poetas de nuestro siglo de Oro vistos desde el s. XVIII". *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, Cátedra Feijoo, II, Oviedo, 1983. pp. 517-543.
- 193 PAPELL, Antonio, "Las instituciones literarias del siglo XVIII", *Historia General de las Literaturas hispánicas*. Vol. IV, 1ª parte, Barna, Barcelona, 1968.

- 194 PAZ Y MELIÁ, A., (Recopil.) "Sales españolas o agudezas del ingenio nacional", *Colección de escritores castellanos*, B.A.E., 176, Atlas, Madrid, 1964.
- 195 PELLISSIER, Robert E., *The Neo-classic movement in Spain during the XVIII century*. Stanford University, California, 1918.
- 196 PENUELAS, M.C., "El s. XVIII y la crisis de la conciencia española", *Cuadernos Americanos*, 109, p. 148-179, México, 1960, pp. 148-179.
- 197 PESCADOR DEL HOYO, M.C., "Prosa y poesía burlesca del s. XVIII: una muestra", *Revista de Literatura*, nº 73-74, Madrid, 1970, pp. 131-133.
- 198 PESET, J.L. y PESET, M., *Gregorio Mayans y la reforma universitaria*. Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1975.
- 199 PESET, M. y PESET, J.L., "El reformismo de Carlos III y la Universidad de Salamanca. Plan General de Estudios dirigidos a la Universidad de Salamanca por el Real y Supremo Consejo de Castilla en 1771". *Acta Salmanticensia*, 16, Universidad de Salamanca, 1969.
- 200 PESET, M. y PESET, J.L., *Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Taurus, Madrid, 1974.
- 201 PESET, M., "La Ilustración y la Universidad" (Ponencia leída en el Congreso Internacional sobre: *Concepto de la Ilustración Española*. Universidad de Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII. 27-30 mayo 1985).

- 202 PIFERRER, F., *Mobiliario de los reinos y señoríos de España*. Madrid, 1855-60 (6 vols.), Imprenta de M. Minuesa.
- 203 PIERRE GRIMAL, *Diccionario de la mitología griega y romana*. Lábor, Barcelona, 1965.
- 204 PINTO, Mario di, *Il settecento de la Letteratura spagnola dal settecento a oggi* Firenze, Sansoni Accademia, 1974.
- 205 PINTO, Mario di, *Studi sulla cultura spagnola nel settecento* Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1964.
- 206 PLEBE, A., *Qué es verdaderamente la Ilustración*. Doncel, Madrid, 1971.
- 207 POLO de MEDINA, Salvador Jacinto, *Fábula de Pan y Siringa*, Edición crítica y notas por: JEAN BOURG, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1976.
- 208 POLT, John H.R., *Poesía del siglo XVIII*, Clásicos Castalia, Madrid, 1975.
- 209 PONENCIAS Y COMUNICACIONES, *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo* (2 vols.). Cátedra Feijoo, Oviedo, I vol. 1982, II vol. 1983.
- 210 PUJPO, Mario, "Appunti sulla fortuna di L.A. Muratori in Spagna nel settecento", *Filología Moderna*, III, 1962 pp. 137-141.
- 211 PUY, Francisco, *El pensamiento tradicional en la España del s. XVIII (1700-1760)*, Instituto de Estudios políticos. Madrid, 1966.

- 212 QUILIS, Antonio, *Métrica Española*, Alacalá, Madrid, 1973.
- 213 QUINTANA, Manuel José, "Introducción a la poesía castellana del s. XVIII". *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. Imprenta de D. M. de Burgos, (4 vols.), Madrid, 1830.
- 214 QUIROZ-MARTÍNEZ, Olga, *La introducción de la filosofía moderna en España*. El Colegio de Méjico, Méjico, 1949.
- 215 RANDOLPH, D.A., "Pervivencia de algunos temas del siglo XVIII en la literatura española", *B.B.M.P.*, año XLVII, enero-diciembre, n^{os} 1,2,3. y 4. Santander, 1971, pp. 321-333.
- 216 REAL de la RIVA, C., "La escuela poética salmantina del siglo XVIII", *Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXIV, Santander, 1948, pp. 321-364.
- 217 RICO, F., (dir.) *Historia y crítica de la Literatura Española.*, Volumen 49: *Ilustración y neoclasicismo*, al cuidado de José M. Caso González, Crítica, Barcelona, 1983.
- 218 RINCÓN, Carlos, "Sobre la Ilustración española. Filosofía-filósofos". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 261, marzo, Madrid, 1972, pp. 553-576.
- 219 RINCÓN, C., "Sobre la noción de Ilustración en el s. XVIII español". *Romanische Forschungen*, 83, 1971, pp. 528-554.

- 220 RÍO, Angel del, "Antología general de la literatura española. Verso, Prosa, Teatro". *Revista de Occidente*, 2 vols., Madrid, 1954, 2ª ed. Nueva York, 1960.
- 221 RODRÍGUEZ CASADO, V., "El intento español de Ilustración cristiana". *Estudios Americanos*, IX, nº 42, Sevilla, 1955, pp. 141-169.
- 222 RODRÍGUEZ, Juan Carlos, *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*. AKAL, Madrid, 1974.
- 223 ROSSI, Giuseppe Carlo, *Estudio sobre las letras en el s. XVIII*. Versión española: Jesús López Pacheco, Gredos, Madrid, 1967.
- 224 ROZAS, Juan Manuel, "Marino frente a Góngora en la lírica de Soto de Rojas", en *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino. 1910-1970*. Catalia, Madrid, 1975, pp. 583-594.
- 225 RUIZ DE ELVIRA, A., *Mitología Clásica*, Gredos, Madrid, 1975.
- 226 RUIZ TORRES, Pedro, "Los motines de 1766 y los inicios de la crisis del Antiguo Régimen". *Estudios sobre la revolución burguesa en España*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- 227 RUIZ VEINTEMILLA Jesús., "La fundación del Diario de los literatos y sus protectores" *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LII, Santander, 1976, pp. 229-258.

- 228 RUIZ VEINTEMILLA, J., "La polémica entre I. de Luzán y el Diario de los Literatos de España" *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LIII, Santander, 1977, pp. 317-356.
- 229 RUIZ VEINTEMILLA, J., "El Diario de los literatos de España y sus modelos", *B.O.C.E.S. XVIII*, nº 4-5, Oviedo, 1977, pp. 71-86.
- 230 SAINZ de ROBLES, Federico Carlos, *Historia y Antología de la Poesía Española (en lengua castellana) (siglos X-XIX)* Tomo I, Aguilar, Madrid, 1967.
- 231 SAINZ RODRIGUEZ, Pedro, *La crítica y la Historia literaria en el s. XVIII*. CICLO CULTURA POLITEIA, 27 marzo, Madrid, 1974.
- 232 *SALMOS DE DAVID* y Cánticos sagrados, interpretados en sentido propio y literal en una brevísima paráfrasis. Traducidos por el M.R.P. Fr. JAYME SERRANO, En la oficina de Benito Cano, Madrid, 1786.
- 234 SARMIENTO GONZÁLEZ, Ramón, "Inventario de documentos gramaticales de los siglos XVIII y XIX", *Boletín de la Real Academia Española*, LVII, Madrid, 1977, pp. 129-142.
- 235 SARRAILH, Jean, *La España Ilustrada de la segunda mitad del s. XVIII*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1979, (2ª reimpresión).
- 236 SEBOLD, Russell P., "Sobre la lírica y su periodización durante la ilustración Española", Separata de *Hispanic Review*, L, 1982, pp. 297-326.

- 237 SEBOLD, Russell P., *Ignacio de Luzán. La Poética o Reglas de la poesía en general y de sus principales especies*. (1ª edición completa de ambos textos dieciochescos 1737-1789), Lábor, Barcelona, 1977.
- 238 SEBOLD, Russell P., "Contra los mitos antineoclásicos españoles", *Papeles de Son Armadans*, t. XXXV, nº CIII, 1964, pp. 83-114.
- 239 SEBOLD, Russell P., *El rapto de la mente poética y poesía dieciochesca*. Prensa Española, Madrid, 1970.
- 240 SEBOLD, Russell P., *Descubrimiento y fronteras del neoclasicismo español*. Fundación Juan March, Cátedra, Madrid, 1985.
- 241 SEMPERE Y GUARINOS, J. *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. Gredos, ed. facsimil, Madrid, 1969, 3 vols. (Ed. orig. 1785-89 en 6 vols.)
- 242 SERÍIS, Homero, *Manual de Bibliografía de la Literatura Española*, Centro de Estudios Hispánicos, Hall of Languages, Syracuse, New York, 1948.
- 243 SERÍIS, H., *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Hispanic Society of America, New York, 1964, pp. 5-30/210-217.
- 244 SERRANO Y SANZ, M., *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1903 y Sucesores de Rivadeneira, Madrid, 1905 (en el mismo volumen).

- 245 SIMÓN DÍAZ, J., *Aportación documental para la erudición española*. Recopilación y transcripción de J. Simón Díaz, C.S.I.C., Madrid, 1947-51.
- 246 SIMÓN DÍAZ, J., *Manual de Bibliografía de la Literatura Española*. Gredos, Madrid, 19
- 247 SIRACUSA, Joseph y LAURENTI, Joseph L., *Relaciones literarias entre España e Italia. Ensayo de una Bibliografía de Literatura Comparada*. G.K. Hall. Co., 70, Boston, Mass., 1972.
- 248 STOUDEMIRE, S.A., "Metastasio in Spain", *Hispanic Review*, IX, 1941, pp. 184-191.
- 249 SUAREZ, Jaime, "Mausoleo que constituye la Academia de los Anhlantes de Zaragoza ... " *Archivo de Filología Aragonesa*, 161, 1945.
- 250 TAPIA OZCARIZ, E., *Carlos III y su época. Biografía del s. XVIII*. Aguilar, Madrid. 1962.
- 251 TICKNOR, M.G., *Historia de la literatura Española*. Traducción al castellano, con adiciones y notas críticas por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia, tomo IV, Rivadeneira, Madrid, 1856.
- 252 TIerno GALVAN, Enrique, *La supervivencia barroca en el s. XVIII*. Lección pronunciada en el CICLO CULTURAL POLITEIA, 25 de marzo 1974.
- 253 TIRABOSCHI, Girolamo, *Storia della Letteratura Italiana del Sig. Abate Girolamo Tiraboschi Bibliotecario del serenissimo DUCA DI MODENA e professore onorario nella Università della stessa città*. In Firenze l'anno 1779 nella stamperia di Francesco Moucke.

- 254 URZAINQUI, I., "De nuevo sobre Calderón en la crítica española del siglo XVIII", anejos del *B.O.C.E.S.* XVIII-2. Universidad de Oviedo-Cátedra Feijoo, 1984.
- 255 VV.AA., *Letteratura Italiana*, (5 vols.), Einaudi, Torino, 1982.
- 256 VV.AA., *La época de Fernando VI. Textos y Estudios del siglo XVIII*, 9. Cátedra Feijoo, Oviedo, 1981.
- 257 VV.AA., *El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política (1715-1815)*. Destino, Barcelona, 1981.
- 258 VV.AA., *España en el siglo XVIII*. Edición homenaje a Pierre Vilar a cargo de Roberto Fernández, Critica, Barcelona, 1985.
- 259 VV.AA., *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.
- 260 VALBUENA PRAT, A., *Historia de la literatura española*, Tomo IV: *Siglo XVIII. Romanticismo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1982, 9ª edición.
- 261 VALERA, J., *Poetas líricos españoles del siglo XVIII*. Critica Literaria, Tomo XXIII de las obras completas, 1909, pp. 93-130.
- 262 VICENS-VIVES, *Historia de España y América. Tomo IV Los Borbones: el s. XVIII en España y América*, Vicens-Vives, Barcelona, 1975.
- 263 VILAR, P., *Historia de España*, Critica, Barcelona, 1979.

- 264 VILLAR Y MACIAS, M., *Historia de Salamanca*, tomo III, Imprenta de Francisco Núñez Izquierdo, Salamanca, 1887.
- 265 VILLENEUVE, F., *Horace: Odes et épodes*. Texte établi et traduit per F. Villeneuve, "Les Belles Littres", Paris, 1976.
- 266 WELLEK, R., "El concepto del barroco en la investigación literaria", *Artes de la Universidad de Chile*, CXX, nº 125, Santiago de Chile, 1962, pp. 124-154.
- 267 YNDURAIN, F., *Literatura de España, Neoclasicismo y Romanticismo* Tomo 3º, Ed. Nacional, 1972, Madrid.
- 268 ZABALA, A., *Versos y pervivencia de Lope de Vega en el s. XVIII*, C.S.I.C., Madrid, 1948.
- 269 ZABALA Y LERA, P., *España bajo los borbones*. Lábor, Barcelona, 1926.
- 270 ZAVALA, Iris M., "Francia en la poesía del XVIII español", *Bulletin Hispanique*, tomo LXVIII, 1966, pp. 49-68.
- 271 ZAVALA, Iris M., *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del s. XVIII*, Ariel, Barcelona, 1973.
- 272 ZAVALA, Iris M., "Hacia un mejor conocimiento del s. XVIII", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XX, 1971, pp. 341-360.
- 273 ZULETA, E. de, "La literatura nacional en las 'Poéticas' españolas", *Filología*, XIII, Buenos Aires, 1968, pp. 397-426.

IV.2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE LAS ACADEMIAS

- 1 AGUEDA VILLAR, M., "Nengs y la Academia de San Fernando",
II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo,
II, Cátedra Feijoo, Oviedo, 1983, pp. 445-476.
- 2 AGUILAR PIÑAL, Francisco, "Las Academias", *La época
de los primeros Borbones*. Vol. II. La cultura
española entre el Barroco y la Ilustración. Espasa-
Calpe, Madrid, 1985, pp. 149-193.
- 3 AGUILAR PIÑAL, F., *La Real Academia Sevillana de Buenas
Letras en el s. XVIII*. C.S.I.C., Madrid, 1966,
Extracto, Barcelona, 1963.
- 4 AGUILAR PIÑAL, F., "Las Instituciones culturales (imprensa,
Instituciones docentes, Academias, Sociedades
Económicas y Ateneos)", *Historia de Andalucía.
La cultura andaluza*, tomo V, Barcelona, Planeta, 1981.
- 5 AGUILAR PIÑAL, F., "La Academia de Letras Humanas
(1793-1801) Manuscritos conservados", *Cuadernos
bibliográficos*, C.S.I.C., nº 38, 1979.
- 6 AGUILERA CAMACHO, D., "La personalidad del sabio fundador
de la Academia de Ciencia, Bellas Letras y nobles
Artes de Córdoba y orígenes de ésta", *Boletín de
la Academia*, nº 91, Córdoba, 1946, pp. 1-4.
- 7 ARRIAGA CANTULLERO, J., "Historia de la Regia Sociedad de
Medicina y demás ciencias de Sevilla", *Revista
Archivo Hispalense*, LII, 1951, pp. 372-411.

- 8 BÉDAT, Claude, *L'Académie des Beaux-Arts de Madrid 1744-1808. Contribution à l'étude des influences stylistiques et de la mentalité artistique de l'Espagne du XVIII^e siècle*. Toulouse: Publications de L'Université de Toulouse. Le Mirail-1974.
- 9 BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo, *Vejámenes literarios*, Ateneo, VIII, Madrid, 1909, pp. 209-223.
- 10 CALVO SERRALLER, Fco. y GONZALEZ GARCÍA, A., "Polémicas en torno a la necesidad de reformar o destruir la Academia durante el romanticismo español", *Ponencias y comunicaciones del II Congreso Español de Historia del Arte*. Comité español de Historia del Arte, I, Valladolid, 1978, pp. 40-59.
- 11 CALVO SERRALLER, Fco. y GONZALEZ GARCÍA, A., "Arte e Ilustración". *Historia* 16, Extra VIII, diciem. 1978, pp. 113-122.
- 12 CALVO SERRALLER, Fco., "Las academias artísticas en España". Epílogo, en: *Las Academias de Arte* de Nikolaus Pevsner. Cátedra, Madrid, 1982, pp. 209-239.
- 13 CARRASCO URGOITI, M^a Soledad, "Notas sobre el Vejamen de Academia en la segunda mitad del s. XVIII". *Revista Hispánica Moderna*, XXXI, 1965, pp. 97-111.
- 14 CARRERAS Y BULBENA, "La Academia Desconfiada y sus Académichs", *Biblioteca de Filología*: F. XXIII, Barcelona, 1922, pp. 3-27.
- 15 CASO GONZALEZ, José Miguel, "De la Academia del Buen Gusto a Nicolás Fernández de Moratín", *Revista de Literatura*, XLII, nº 84, pp. 5-18.

- 16 CASO GONZALEZ, J.M., "La Academia del Buen Gusto y la poesía de la época", *La época de Fernando VI*, Textos y estudios del s. XVIII, 9, Oviedo, 1981, pp. 383-418. Ponencias leídas en el coloquio conmemorativo de los 25 años de la fundación de la Cátedra Feijoo.
- 17 CEVEDA, José, *Memorias para la Historia de la Real Academia de San Fernando y de las Bellas Artes en España, desde el advenimiento al trono de Felipe V, hasta nuestros días*. Imprenta de Manuel Tello, 2 tomos, Madrid, 1867.
- 18 COTARELO Y MORI, E., "La fundación de la Real Academia Española y su primer director D. J.Manuel F. Pacheco. Marqués de Villena", *B.R.A.E.*, I, febrero y abril, 1914, pp. 4-38 y p. 113.
- 19 CREMADES GRINAN, Carmen M^a., "La Ilustrísima Academia de la Medicina murciana como foco en la España reformista", *Monteagudo*, nº 81, 1983, pp. 23-24.
- 20 DELLA TORRE, Arnaldo, *Storia dell'Accademia Platonica di Firenze*. Florencia, 1902.
- 21 DOMERGUE, Lucinne, "La Academia de la Historia y la censura en tiempos de las luces", *Actas de 6 Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, 1977, pp. 211-213.
- 22 FERRER DEL RIO, A., *Reseña histórica de la fundación, progresos y vicisitudes de la Real Academia Española*. (Discursos, 1860).

- 23 FICINO, Marsilio, *De Amore. Comentario a "El Banquete" de Platón*. Traducción y estudio de: Rocio de la Vila Ardura. Tecnos, Madrid, 1986.
- 24 GIL NOVALES, Alberto, "El concepto de Academia de ciencias en el s. XVIII español". *B.O.C.E.S. XVIII*, nº 7 y 8, 1980, pp. 3-23.
- 25 GORSSE, Odette, "Edición del Vejamen que en esta Academia del Buen Retiro dio Batres, Secretario". Comunicación presentada en el *I Seminario Internacional de Edición y Anotación de Textos clásicos españoles*. Universidad de Navarra, Pamplona, 10-13 diciembre, 1986.
- 26 GREEN, Otis, "Academia del Conde de Lemos en Nápoles" *Hispanic Review*, I, 1933, pp 290-308.
- 27 GUINOT, Salvador, "Tertulias literarias de Valencia en el s. XV" *Boletín de la Sociedad Castellonense*, II, nº 9-12 (enero-abril), 1921.
- 28 HAZAÑAS Y de LA RUA, Joaquín, *Noticias de las Academias Literarias, Artísticas y Científicas de los siglos XVII y XVIII*. En la Oficina de D. Carlos Torres y Deza. Sevilla, 1888.
- 29 KEATING, L.Clark, *Studies on the Literary Salon in France 1550-1615*. Cambridge, Mass. 1941.
- 30 LASSO de la VEGA, Angel, *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1871.

- 31 LEÓN TELLO, F.J. y SANZ SANZ, M^a M., "La estética académica española en el siglo XVIII: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia". *Cuadernos de Arte*, 28. Instituto Alfonso el Magnífico. Diputación Provincial, Valencia, 1979.
- 32 LLORENS, V., "Una academia literaria juvenil", *Studia in honorem R. Lapega*, II, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y Gredos, Madrid, 1974, pp. 281-295.
- 33 MARAÑÓN, G.J., "Las academias Toledanas en tiempos de El Greco" *Papeles de Son Armadans*, I, abril 1956, pp. 20-23.
- 34 MAYLENDER, Michele, *Storia delle Accademie d'Italia*. Con prefazione di Luigi RAVA. Arnaldo Forni Editore. 5 vol. Ristampa dell'edizione di Bologna. (1926-30).
- 35 MONTAIGLON, A. de, *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Académie Royale*. Paris, 1853.
- 36 OZANAN, D., "L'idéal académique d'un poète éclairé: Luzán et son projet d'Académie Royale des Sciences, Arts et Belles-Lettres (1750-1751). Melanges offertes à Marcel Bataillon par les hispanistes français". Burdeaux, 1962 (*Bull. Hispaniques*, LXIV bis, 1962, pp. 188-208).
- 37 PÉREZ de GUZMAN y GALLO, J., "Las academias literarias del siglo de los Austrias", en: *Revista Ilustración Española y Americana*, n^os 31-33 agost. y sept. 1880, pp. 106-107, 123, 126, 139, 142.
- 38 PÉREZ de GUZMAN, J., "Bajo los Austrias. Academias literarias de ingenios y señores", *Revista La España Moderna*, VI, noviembre 1894, pp. 68-107.

- 39 PEVSNER, N., "Academies of Art. Past. and Present. (1940)". Traducción de Margarita Ballarín, *Academias de Arte: Pasado y Presente*. Epilogo de F^{co} Calvo Serraller, Cátedra, Madrid, 1982.
- 40 QUINTANA MARTÍNEZ, A., "La Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Su fundación y primeros años (1744-1774)". *Revista de la Universidad Complutense*, XXIV, 1975, p. 122.
- 41 QUONDAM, A., "L'Academia", incluido en: *Letteratura italiana*, vol. I.; *Il letterato e le istituzioni*. Direzione Alberto Asor Rosa, Giulio Einaudi, Torino, 1982, pp. 823-898.
- 42 RIQUER, M., "Breve historia de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", en: *Boletín de la Academia de Buenas Letras*, XXV, 1953, pp. 275-304.
- 43 RISCO, A., "Sobre la noción de 'Academia' en el s. XVIII español", *B.O.C.E.S.*, nº 10, Universidad de Oviedo, Cátedra Feijoo, Oviedo, 1983, pp. 35-57.
- 44 RISCO, A., *La Real Academia de Santa Bárbara de Madrid (1730-1808)*, Université de Toulouse, Institut d'Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines. Toulouse, 1979, 2 tomos.
Tomo 1: "Naissance et formation d'une élite dans l'Espagne du XVIII^{ème} siècle".
Tomo 2: "Catalogue des dissertations lues à L'Académie (1756-1806). Appendices et Documents".
- 45 ROMERA-NAVARRO, M., "Querellas y rivalidades en las Academias del siglo XVII". *Hispanic Review*, vol. IX, 1941, pp. 494-499.

- 46 SALAS, J. de, "Una academia Toledana del tiempo de Felipe III" en *Revista Archivo Español de Arte y Arqueología*, VII, 1931.
- 47 SALVA, P. y MARTÍ GRAJALES, F., *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*. Edición de _____, Valencia, 1905-1912, (4 vols.)
- 48 SANCHEZ, J., *Academias literarias del siglo de oro español*. Gredos, Madrid, 1961.
- 49 SERRANO y MORALES, J.E., "Noticia de algunas academias que existieron en Valencia durante el s. XVII", *Revista de Valencia*, I (1881), pp. 441-452.
- 50 SIMÓN DÍAZ y CALVO RAMOS, L., "Siglos de Oro: índice de justas poéticas". *Cuadernos Bibliográficos*, nº 5, C.S.I.C., Madrid, 1962.
- 51 SORIA ORTEGA, A., *Los Humanistas de la corte de Alfonso el Magnífico* (según los epistolarios), Universidad de Granada, 1956.
- 52 SUAREZ ALVAREZ, J., "Los inéditos estatutos de 'La Peregrina' academia fundada y presidida por el doctor don Sebastián Francisco Medrano", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XVI, Madrid, enero-junio, 1947, pp. 91-110.
- 53 TORRE, L. de, "De la Academia de los Humildes de Villamanta", *B.R.A.E.*, II (abril 1915), pp. 198-218.
- 54 WILLARD, F. K., "Prosa novelística y Academias literarias en el s. XVII", *Anejos del Boletín de la Real Academia Española* (Anejo X), 1963.

- 55 WILLARD, F. K., "The Academies and Seventeenth-Century Spanish Literature", *P.M.L.A.*, LXXV, sep., 1960, pp. 367-376).
- 56 SALAS, X. de, "Una academia toledana en tiempos de Felipe III". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VII, mayo-agosto, 1931, pp. 178-181.
- 57 YATES, F. A., "The French Academies of the Sixteenth Century" en *Studies of the Warburg Institute*, vol. XV. London 1947.

IV.3. BIBLIOGRAFÍA sobre los POETAS de la
ACADEMIA DEL BUEN GUSTO¹

D. Blas Antonio Nasarre y Ferriz.

- 1 NASARRE Y FÉRRIZ, B.A., *ELOGIO HISTÓRICO* del Doctor D. Blas Antonio Nasarre y Ferriz, Académico de la Real Academia Española, Bibliotecario Mayor de S.M. Prior de San Martín de Acoba, ... Hecho de orden de la misma, Real Academia, y leydo en su junta de 4 de Agosto de 1751 por D. Agustín de Montiano y Luyando, del Consejo de su Majestad ... En Madrid, en la Imprenta del Mercurio por Joseph de Orga. (s.a. 1751).
- 2 NASARRE Y FÉRRIZ, B. A., *Prólogo a las Comedias y Entremeses de Miguel de Cervantes*. Madrid: Antonio Marín, 1749.

D. Alonso Verdugo y Castilla.

- 3 POESÍAS: Ed. de L.A. CUETO, 1869, *B.A.E.*, LXI, 1, 1952, pp. 125-135.
- 4 MARÍN LÓPEZ, N., "La obra poética del Conde de Torrepalma" *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, nº 15, Oviedo, 1963.

(1) Seguimos el mismo orden en el que aparecen los poetas en la citada portada del os.

- 5 MARÍN LÓPEZ, N., "El Conde de Torrepalma, la Academia de la Historia y el Diario de los Literatos de España", *B.R.A.E.*, XLII, 1962, pp. 91-120.
- 6 MARÍN LÓPEZ, N., "Poesía y poetas del setecientos" *Torrepalma y la Academia del Trípede*. Universidad de Granada, 1971.
- 7 MARÍN LÓPEZ, N., "Un barroco en el s. XVIII. El Conde de Torrepalma" *Insula* nº 150, 1959.
- 8 MARÍN LÓPEZ, N., "El Conde de Torrepalma, ministro plenipotenciario en Viena" *Cuadernos de Historia Diplomática*, IV, Zaragoza, 1958.

D. Agustín de Montiano y Luyando.

- 9 MONTIANO Y LUYANDO, A., *Discurso sobre las tragedias españolas y Discursos II sobre las tragedias españolas*. Madrid, por Joseph de Orga en 1750 y 1753 respectivamente. (Incluye el I su tragedia *Virginia* y el II su *Ataulpho*).
- 10 MONTIANO Y LUYANDO, A., *Notas para el uso de la Sátira*, Sevilla, 1758. Acad. de Buenas Letras. R. 2862-13.
- 11 MONTIANO Y LUYANDO, A., *El Robo de Dina*. Poema que escribió D. Agustín Gabriel de Montiano y Luyando y dedicó al Conde de Mahony, Coronel de Dragones del Regimiento de Edymburg. Sacale a la luz un curioso, con deseo de que logre el Público Obra tan digna. Con licencia en Madrid: Por Alonso Balvás. Año de 1727.

- 12 POESÍAS, Ed. de L.A. CUETO, 1875. *B.A.E.* LXVII, III, 1953, pp. 489-93.
- 13 ALONSO CORTÉS, N., "Don Agustín de Montiano" *Revista Crítica Hispano-Americana*, I. Madrid, 1915, pp. 109-119.
- 14 BOUSSAGOL, G., "Montiano et son Ataulfo" *Bulletin Hispanique*, LXIV bis. Melanges offerts a M. Bataillon, Bordeaux, 1962, pp. 336-346.
- 15 CANO Y NIETO, A., fray, *Oración fúnebre que en las exequias hechas por la Real Academia de la Historia al Señor D. Agustín de Montiano y Luyando, su Director primero y perpetuo, dixo el M.R.P. Mro _____*. Madrid, Gabriel Ramírez 1765. Madrid B.N. V F. 366 (14) y 357 (11).
- 16 FERNANDEZ, R., "D. Agustín de Montiano, seguidor de Calderón de la Barca: 'La lira de Orfeo'" *CASTALIA*. Boletín del Departamento de Literatura Española de la Universidad de Valladolid, nº 6-7, 1983-84. pp. 29-38.
- 17 LAURENCIN, Marqués de, "Don Agustín de Montiano y Luyando, Primer Director de la Real Academia de la Historia: Noticias y documentos". *Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, 1926.
- 18 SANGRONIZ, J.A. de, "Nota biográfica de don Agustín Gabriel de Montiano y Luyando, primer director de la Real Academia de la Historia" *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXIX, 1972, pp. 17-26.

- 19 TIRRY Y TIRRY, G., Marqués de la Cañada, *Elogio fúnebre de D. Agustín de Montiano (1765)*. Biblioteca de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (25-2-1).
- 20 TRIGUEROS, C.M., "Elogio histórico de D. Agustín de Montiano y Luyando y Juicio crítico de sus obras". *Memorias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, II, 1843 (pp. 69-94) R. 2862-4.

D. José Villarroel.

- 21 VILLARROEL, J., *Breve métrico rasgo, que a la prodigiosa invención de la especiosísima imagen de Nuestra señora del risco, tiró la pluma de D. J. Villarroel*, Bardón, 1951.
- 22 VILLARROEL, J., *Poesías sagradas, y profanas, que en varios metros compuso Don _____, dedicadas al Excmo. señor Marqués de Estepa, de Almunia*. En Madrid, por Andrés Ortega, 1961.
- 23 CRUICKSHANK, D.W., "Don Juan de Vera Tassis y Villarroel" *Aureum Sacculum Hispanicum*, Wiesbaden, 1983, pp. 43-57.
- 24 MERCADIER, G., "Joseph de Villarroel et Diego de Torres Villarroel: parenté littéraire et parenté naturelle". En: *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*. Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, Paris, 1966, pp. 147-159.
- 25 JURADO, J., "Dos sonetos espirituales de José Villarroel. Imitaciones del 'no me mueve, mi Dios'", *Bulletin Hispanique*, LXXVII, 1975, pp. 125-139.

D. José Antonio Porcel y Salablanca.

- 26 POESÍAS: Ed. de L.A. CUETO, 1869, *B.A.E.*, LXI, I, 1952, pp. 141-176.
- 27 ARCO, A. del, "El mejor ingenio granadino del siglo XVIII: don José Antonio Porcel y Salablanca". *Rev. Alhambra*, 1918, n.º 473-482 (pp. 73-75; 97-99; 121-123; 145-147; 169-171).
- 28 BENITO Y NÚÑEZ, A., [*Notas alusivas a Porcel, a continuación del Adonis*], incluidas en el ms. del *Adonis* de la Biblioteca del Centro de Estudios del siglo XVIII (s.p.).
- 29 OROZCO DÍAZ, E., *Para la biografía de Porcel y Salablanca* (comentario a unos documentos inéditos). En homenaje al profesor D. Emilio Alarcos. II, Valladolid, 1965-67.
- 30 OROZCO DÍAZ, E., "Porcel y el barroquismo literario del s. XVII" *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, nº 21, Oviedo 1968.
- 31 SERRANO JOVER, A., "Poetas líricos del s. XVIII: José Antonio Porcel". *La Ilustración española y americana*. Madrid, 1902.

D. Joaquín Diego López de Zúñiga, Duque de Béjar.

- 32 POESÍAS. Edición de L.A. de CUETO, *Biblioteca de Autores Españoles*, LXVII, 1953, pp. 503-504.

- 33 RODRIGUEZ JOULIA SAINT-CYR, C., "La muerte de D. Manuel Diego López de Zuñiga, Duque de Béjar (16 julio 1686)" *R.A.B.M.*, tomo LXXVII, nº 2 julio-diciembre, 1974, pp. 521-564.
- 34 SOLÍS FOLCH de CARDONA, A. de., *El Pelayo*, Imprenta de Atón Marín, Madrid, 1754.

D. Ignacio de Luzán Claramunt y Suelves.

- 35 LUZAN, I. de, *La poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies*. (Edición de 1737 y 1789). Con las memorias de don Ignacio de Luzán escritas por su hijo. Introducción y Notas: Isabel M. Cid de Sirgado. Cátedra, Madrid, 1974.
- 36 LUZAN, I. de, "Versión del Himno: Pangué, lingua..." *B.A.E.*, Tomo 35, p. 293.
- 37 LUZAN, I. de, *Memorias literarias de París: actual estado y método de sus estudios*. Madrid. En la Imprenta de Don Gabriel Ramírez, 1751.
- 38 LUZAN, I. de, *La razón contra la moda*. Comedia. Traducida del francés. En Madrid: en la imprenta del Mercurio, por Joseph de Orga. Año de 1751.
- 39 POESÍAS. Ed. de L.A. de CUETO, 1869. *B.A.E.*, LXI, 1952, pp. 111-122).
- 40 ARCO, R. del, "La estética poética de Ignacio de Luzán y los poetas líricos castellanos", *Revista de Ideas Estéticas*, C.S.I.C., nº 21 -enero, febrero, marzo-, tomo VI, Madrid, 1948, pp. 27-57.

- 41 CARRETA, F.V. "An Italian Source of Luzan's Theory of Tragedy", *Modern Language Notes*, LXXII, 1957, pp. 518-523.
- 42 CESARE, G.B. de, "Ignacio de Luzán a Palermo (1723-29) (Una Orazione inedita e delle rime dimenticate in lingua italiana)", *Quaderni di Lingue e Letterature straniere*, II, 1977, pp. 41-90.
- 43 DEMERSON, G., "Un aspecto de las relaciones hispano-francesas en tiempo de Fernando VI: Las Memorias literarias de París de Ignacio de Luzán (1751)". Ponencias leídas en el **Coloquio** conmemorativo de los 25 años de la fundación de la **Cátedra Feijoo**. *Textos y Estudios del siglo XVIII*, 9, Oviedo, 1981, pp. 241-273.
- 44 FILIPPO, L. di, "Las fuentes italianas de la 'Poética' de Ignacio de Luzán" *Revista Universidad*. Revista de Cultura y vida universitaria, XXXIII, julio-diciembre 1956, n^{os} 3-4, Zaragoza, pp. 207-239.
- 45 FROLDI, R., "Significación de Luzán en la cultura y literatura española del s. XVIII" *Actas del 6 Congreso Internacional de Hispanistas*. Toronto, 1977. University of Toronto, Department of Spanish and Portuguese, 1980, pp. 285-289.
- 46 FROLDI, R., "El 'último Luzán'", pp. 353-366. *Textos y Estudios del s. XVIII*, 9, *La época de Fernando VI*, Cátedra Feijoo, Oviedo, 1981.
- 47 HUARTE, A., "Sobre la segunda impresión de la 'poética' de Luzán" *Revista de Bibliografía Nacional*, IV, 1943, pp. 247-265.

- 48 IGLESIAS LAGUNA, A., "Luzán ante Góngora", *Poesía Española*, 107, 1961, pp. 20-32.
- 49 JURADO, J., "La imitación en la 'Poética' de Luzán" *Revista LA TORRE*, XVII, Puerto Rico, 1969, pp. 113-124.
- 50 LAZARO CARRETER, F., "Ignacio de Luzán y el neoclasicismo" *Revista Universidad*. Revista de Cultura y vida universitaria, año XXXVII, enero-junio, n.º 1-2, Zaragoza, 1960, pp. 48-70.
- 51 LUZAN, J.I., *Memorias de la vida de D. Ignacio de Luzán en Ignacio de Luzán, La Poética*. Antonio Sancha, I, Madrid, 1789.
- 52 MAKOWIECKA, G., "Luzán y su Poética. Algunas aportaciones a la biografía y a la obra de Ignacio de Luzán" *Revista de la Universidad del Madrid*, X, 1961, pp. 856-857.
- 53 MAKOWIECKA, G., *Luzán y su 'Poética'*, Planeta, Barcelona, 1973.
- 54 OZANAM, D., "L'idéal académique d'un poète éclairé: Luzán et son projet d'Académie Royale des sciences, Arts et Belles-Lettres (1750-1751). Melanges offertes à Marcel Bataillon par les hispanistes français". (*Bull. Hispanique* LXIV bis, Boudeaux, 1962 pp. 188-208).
- 55 PUPO, M., "Fonti italiane settecentesche della 'Poética' di Luzán" *Lettere Italiane*, XIV, Florencia, 1962, pp. 249-268.

- 56 ROBERTSON, J.G., "Italian influence in Spain: Ignacio de Luzán" *Studies in the genesis of romantic theory in the eighteenth century*, Cambridge, 1923.
- 57 RUIZ VEINTEMILLA, J.M., "La polémica entre I. de Luzán y el Diario de los literatos de España" en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LII, Santander, 1977, pp. 317-356.
- 58 SEBOLD, R.P., *Ignacio de Luzán: La Poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies*. Textos Hispánicos Modernos, Lábor, Barcelona, 1977.
- 59 SEBOLD, R.P., "Análisis estadístico de las ideas poéticas de Luzán: sus orígenes y su naturaleza". En *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas*. Prensa Española, Madrid, 1970.
- D. Luis José Velázquez de Velasco.
- 60 VELAZQUEZ DE VELASCO, L.J., *Noticia del viaje de España hecho de orden del Rey ...* Madrid, oficina de Gabriel Ramírez, 1965.
- 61 VELAZQUEZ DE VELASCO, L.J., *Orígenes de la poesía castellana*. En Málaga. En la oficina de Francisco Martínez de Aguilar. Año de MDCCLIV. 2ª Edición año de 1797, Málaga por los herederos de D. Francisco Martínez de Aguilar.
- 62 POESÍAS: Ed. de L.A. CUETO, 1975. *B.A.E.*, LXVIII, III, 953, pp. 514-515.

- 63 DEACON, P., "García de la Muerta, 'Raquel' y el motin de Madrid de 1766", *B.R.A.E.*, LVI, 1976, pp. 369-387.
- 64 DEACON, P., "La historia interna de los 'Orígenes de la poesía castellana' de Luis Joseph Velázquez" *B.O.C.E.S. XVIII*, nº 6, Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo, 1978.
- 65 HELMAN, E.F., "Viajes de españoles por la España del s. XVIII" *H.R.F.M.*, VII, 1953, pp. 618-29.
- 66 JULIO, M., *El Marqués de Valdeflores (su vida, su obras, su tiempo)*, A. Vassallo, Madrid, 1959.
- 67 SEMPERE Y GUARINOS, J., "Velázquez de Velasco (señor D. Luis Joseph). En *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, facsímil, Tomo VI, 1789, Gredos, Madrid, 1969, pp. 139-153.

Ma DOLORES TORTOSA LINDE

LA ACADEMIA DEL BUEN GUSTO
ESTUDIO Y TEXTOS

VOLUMEN II: TEXTOS

Tesis Doctoral dirigida por
el Dr. Miguel d'Ors Lois

Universidad de Granada, 1987

SUMARIO

	Pag.
I CRITERIOS DE LA EDICIÓN Y OBSERVACIONES GENERALES	1-3
II AUTORES	
II. 1. EL AMUSO.	
D. Blas Antonio Masarre	
II.1.1. Poesías manuscritas y autógrafas	4-11
II.1.2. Poesías escritas por amanuense y autógrafas	12-70
II. 2. EL DIFÍCIL.	
D. Alonso Verdugo y Castilla	
II.2.1. Poesías manuscritas y autógrafas	71-93
II.2.2. Poesías escritas por amanuense	94-103
II.2.3. Prosa manuscrita	104-123
II. 3. EL HUMILDE.	
D. Agustín de Montiano y Luyando	
II.3.1. Poesías manuscritas y autógrafas	124-136
II.3.2. Poesías escritas por amanuense y que llevan su firma	. 137
II.3.3. Poesías escritas por amanuense y atribuidas	138-152
II.3.4. Poesías escritas por otro amanuense y atribuidas	153-155

II. 4. EL ZANGANO.

D. José Villarroel

II.4.1. Poesías manuscritas y autógrafas	156-202
II.4.2. Poesías manuscritas y atribuidas	203-222
II.4.3. Poesías impresas y firmadas	223-275
II.4.4. Poesías impresas y atribuidas	276-289
II.4.5. Poesías impresas compuestas para la Academia y que no están en el manuscrito	291-329

II. 5. EL AVENTURERO.

D. José Antonio Porcel

II.5.1. Poesías manuscritas y autógrafas	330-356
II.5.2. Prosa manuscrita y autógrafa	357-408

II. 6. EL SATIRO.

D. Joaquín Diego López de Zúñiga

II.6.1. Poesías escritas por amanuense y que llevan su firma	409-423
II.6.2. Poesías escritas por amanuense y atribuidas	424-429

II. 7. EL JUSTO DESCONFIADO.

D. Alonso Solís Folch de Cardona

II.7.1. Poesías impresas	430-450
--------------------------	---------

II. 8. EL PEREGRINO.

D. Ignacio de Luzán Claramunt y Suelves	
II.8.1. Poesías manuscritas y autógrafas	451-453
II.8.2. Poesías escritas por amanuense	454-468
II.8.3. Poesías escritas por amanuense y atribuidas	469-477

II. 9. EL MARÍTIMO.

D. Luis José Velázquez de Velasco	
II.9.1. Poesías manuscritas y autógrafas	478-488
II.9.2. Prosa manuscrita y autógrafa	489-506

II.10. EL ÍCARO.

II.10.1. Poesías manuscritas y autógrafas	507-511
---	---------

II.11. EL INCOGNITO.

II.11.1. Poesías manuscritas y autógrafas	512-513
---	---------

III. OTRAS POESÍAS DE LA ACADEMIA

III.1. Poesías de autor desconocido	514-526
III.2. Poesías de autores ajenos a la Academia	
III.2.1. Sor Ana de San Gerónimo	527-529
III.2.2. P. Pérez de los Agonizantes	530-544

VI. ÍNDICE ALFABÉTICO DE PRIMEROS VERSOS

545

CRITERIOS DE LA EDICIÓN Y OBERVACIONES GENERALES

Los textos que aquí reproducimos están transcritos directamente del ms. 18476 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Hemos numerado los versos y modernizado la ortografía, a menos que, por necesidades de la rima, haya sido necesario respetar el original.

Modernizamos igualmente la acentuación y puntuación, completando en muchos casos los signos de interrogación y admiración según el sentido de la frase.

Una parte de las composiciones de algunos de los poetas que componían la Academia del Buen Gusto fue publicada por Leopoldo Augusto de Cueto en la *Biblioteca de Autores Españoles*; hemos creído conveniente reeditarla, no sólo para poder disponer de todo el material de dicho ms. reunido, sino también porque Cueto introduce muchas variantes, llegando incluso a cambiar versos enteros que señalamos en cada caso a pie de página. Además, a menudo su puntuación es incorrecta.

Hemos de advertir que completamos en parte el manuscrito incluyendo doce composiciones que José Villarroel escribió para la Academia y que fueron publicadas en el año 1761 en su obra *Poesías Sagradas y Profanas*; incluimos igualmente la *Oración* que el Conde de Torrepalma compuso y leyó en esta Academia y que D. Nicolás Marín encontró en la Biblioteca Gor, publicándola en su trabajo *Poesía y poetas del setecientos*.

Terminada la lenta y penosa tarea que supone la lectura y transcripción de este voluminoso material, el orden que hemos seguido para la reproducción de los textos ha sido el mismo que aparece en la portada del ms., añadiendo a él los de los desconocidos académicos *Icaro* e *Incognito*, que no aparecen en dicha portada.

Hemos agrupado las composiciones cuya autoría no hemos podido identificar, aunque indicamos sus posibles autores. Incluimos también, puesto que aparece en el ms., una composición impresa de Sor Ana de San Geronimo, hermana del Conde de Torrepalma, así como quince sonetos manuscritos del Padre Pérez de los Agonizantes.

Anotamos en cada composición si es autógrafa o de amanuense, si está inédita o publicada (en este último caso, anotamos las variantes si las hay), además de algunas indicaciones que hemos considerado de interés.

En determinados textos de D. Blas Antonio Nasarre encontramos grafías de varios amanuenses y del propio autor. En tales casos, por respetar la unidad de las composiciones, clasificamos éstas como si fuesen íntegramente autógrafas, pero en notas al pie distinguimos los distintos tipos de letra, indicando a quien corresponde cada uno.

Igualmente aportamos en las notas correspondientes la traducción de los siguientes textos latinos: Disticos elegiacos que D. Ignacio de Luzan dedica al Conde de Perelada; un epigrama de Porcel y tres pequeños epigramas de autor desconocido dedicados a D. José Villarroel.

Los criterios para ordenar las poesías de cada uno de los autores han sido los siguientes:

En primer lugar hemos reunido todas las poesías manuscritas y autógrafas, en segundo lugar las de amanuense con la firma autógrafa del autor (es el caso de d. Agustín de Montiano, D. Blas Nasarre y el Duque de Béjar); en tercer lugar las poesías impresas y firmadas (es el caso de D. José Villarroel y el Duque de Montellano); en cuarto lugar las poesías escritas por amanuense que hemos atribuido.

Para esta última parte, no exenta de riesgos, nos hemos basado fundamentalmente en los textos en los que, de una forma u otra, hemos encontrado alusiones al autor; además, para esta identificación nos han sido de gran utilidad los juicios que D. José Villarroel hace en su *Vejamen* sobre los académicos y sus composiciones. Igualmente, el *Juicio Lunático* de D. José Antonio Porcel nos ha facilitado datos al vejar las poesías de sus compañeros.

Por otra parte, una vez agrupadas las poesías de los amanuenses con firma de autor conocido, hemos ido cotejando las distintas letras con el fin de atribuir las composiciones no firmadas a sus correspondientes autores.

En quinto lugar, hemos reunido las composiciones impresas que hemos atribuido, bien por su estilo, bien por datos que nos han proporcionado referencias del autor (es el caso de D. José Villarroel).

También hemos incluido los textos en prosa de D. Luis José Velázquez, D. José Antonio Porcel y el Conde de Torrepalma.

Por último, para facilitar la lectura de esta edición aportamos un índice de primeros versos.

EL AMUSO

D. Blas Antonio Nasarre y Ferriz

EL ANUSO: Don Blas Antonio Nasarre

A la Esperanza

SONETO'

¿Qué mortal y qué loco desatino
de la verdad aleja así el sentido
que por bien tenga lo que ni aún fingido
es bien presente y sólo está en camino?

Si inevitable crees el destino
con error popular envejecido,
lo que ha de ser preciso da al olvido
y lo que ha de venir, finge que vino;

5

y si en lo que apetece y deseas
consideras que puede haber mudanza,
del agitado Tántalo no seas

10

terrible imitación y semejanza,
y aunque el agua y la fruta cerca vezas,
cuenta entre los tormentos la esperanza.

i Inédito y autógrafa, pero la firma es *Del Amigo del Anuso*. Ya explicamos en el apartado que hemos dedicado al estudio de los individuos que componían esta Academia, que D. Blas Nasarre solía leer algunas de sus composiciones diciendo que se las había enviado un amigo. Cfr. Capítulo III.

A la Esperanza

SONETO¹

Lo que es, lo que será, lo que ha pasado
ya no se goza y se verá perdido;
lo que será sin duda no ha venido;
lo que es, ninguna fuerza lo ha parado.

Igual es lo temido y lo esperado,
uno y otro atormentan el sentido,
uno y otro no pasan de fingido
y el bien se queda sólo en deseado;

5

Y si de los sucesos la inconstancia
se agita con perpetuo movimiento,
y al mal y al bien lo pesa igual balanza,

10

en esperar ¿quién pone su contento?,
en temer ¿quién ha puesto su esperanza?
Luego está en la esperanza mi tormento.

1. Inédito y autógrafo con la firma *Del Enemigo del Amuso*.

Disculpa que presta al fiscal Anacreonte

SONETO¹

Abeja que en las selvas venatorias,
en los montes y vegas pastoriles,
de Pirra en los cultísimos pensiles,
de los campos de Troya en las memorias;

abeja que en las flores amatorias 5
llevadas de la corte a los rediles
de sus agostos haces tus abrils,
de su ambrosia y néctares sus glorias,

porque serpiente te llamó Cupido, 10
de tu aguijón sintiéndose picado,
y en sólo un dedo levemente herido

te mostró gravemente lo enojado,
a no picar a nadie me ha inducido
porque es el amor propio, delicado.

1 Inédito y autógrafo con la firma *Del Amigo del Amuso*.

SOLITO¹

Obedece el abril, produce flores
que en semillas guardaba el fiel terreno;
Apolo blando saca de su seno
las hojas, las macetas, los colores;

niega el agosto adusto con calores 5
todo lo delectable, no lo bueno;
abandona al diciembre, como lleno
de arideces, indignas de favores.

Honor hermoso del navarro trono, 10
propicio Apolo a las felices musas,
admite el ruego, que en humilde tono

por mí el diciembre da: piedades usas,
si lo infecundo y viejo son mi abono,
que a tus preceptos servirán de excusas.

1 Inédito y autógrafo. No está firmado; en la parte superior y con mano de la época está fechado el día 3 de julio de 1749; posiblemente esta fecha corresponde a la sesión académica en la que Nasarre lo leyó.

Del psalmo 118 Beati Inmaculati in via.

Gimel. Retribue servo tuo¹

Dame a mí, siervo tuyo,
por la retribución y justa paga
la gracia que de suyo
conmigo satisfaga,
pues que solo mi mérito no paga. 5

Vivifica primero
a mí, muerto en delitos y pecados,
que si vivo yo quiero
tus palabras guardar y tus legados,
que justifican aún los muy manchados. 10

Ilumina y revela
los ojos de mi pobre entendimiento,
que el pecado los vela
con desconocimiento
de tu palabra y santo mandamiento. 15

Contemplaré yo luego
de tu ley las inmensas maravillas,
no quedándome ciego
comenzaré a sentillas
y en lo viejo y lo nuevo repetillas. 20

Sólo soy peregrino,
no ciudadano en esta alegre tierra,
y por hallarme indigno
ni los bienes que encierra
quiero, mas su vivienda me destierra. 25

Los celestiales quiero.
No escondas pues, Señor, tus mandamientos;
dímelos por entero,
pues mis contentamientos
tengo en ellos, que quitan mis tormentos 30

1 Este salmo 118 de la Vulgata se corresponde con el 119 del texto hebreo; cada grupo de ocho versículos va encabezado por una letra de este alfabeto. Este texto corresponde a los ocho versículos de la tercera letra, Gimel (vv. 17 al 24). Es autógrafa y con la firma Del Amigo del Anuso. En el margen superior izquierdo aparece la fecha autógrafa de 23 de octubre de 1749.

Mi alma ha codiciado
desear y aprender con grande afecto
no este mundo malvado,
Señor, mas tu precepto
y justificaciones con afecto. 35

Las obras de justicia
amo y deseo, y no por sola una hora,
mas siempre y sin malicia,
que el mudar me desdora
y la perseverancia me enamora. 40

Señor, por tu Escritura
y estímulos que das en la conciencia,
la altivez y locura
restríñe, y la insolencia
del hombre que resiste a tu excelencia. 45

Serán ellos malditos
con culpa y pena, pues que de malicia
tus mandatos benditos
declinan y justicia;
la inobediencia aumenta su codicia. 50

El grande menosprecio
y oprobio de mí quita Señor mío
que tiene el hombre necio;
en mí vea el desvío
de aquesta maldición, pues en tí fio. 55

Que yo siempre he buscado
tus testimonios y preceptos justos
que en premio y pena has dado
para justos e injustos,
y yo los cumpliré con grandes gustos. 60

Cierto que se asentaron
los principes malignos fomentando
pecados, y se hablaron
contra mí, maquinando
tentación para hacerme de su bando. 65

Pero tu siervo humilde
tus justificaciones ejercía,
sin faltar en un tilde
cuanto el pobre se vía
con mayor tentación de su porfia. 70

Porque tus testimonios
y premio que, Señor, has prometido
al que vence demonios
meditación han sido
mía, y con esto nunca me han vencido. 75

No quiero consejeros
que me aconsejen, pues que son inciertos
y poco verdaderos,
y ya todos son muertos;
tus justificaciones son los ciertos.

80

Traducción del psalmo *Beati immaculati in via.*¹

¡Oh bienaventurados
los limpios de mancilla,²
aun siendo viadores,
si del Señor andaren los caminos!

5

¡Oh, bienaventurados
siendo escudriñadores
de sus fieles y santos testimonios,
buscando apasionados
con todo el corazón, con toda el alma
a Dios que es sólo la bonanza y calma!

10

1 Como hemos señalado en la nota del texto anterior, este salmo es el 118 de la Vulgata, pero en hebreo se corresponde con el 119. En esta traducción Nasarre parafrasea los ocho primeros versículos (vv. 1 al 8), correspondientes a la primera letra, Aleph. Es autógrafo y firmado Del Amigo del Anuso; lo mismo que en el texto anterior aparece la fecha autógrafo de 20 de noviembre de 1749.

2 En este verso aparece la siguiente variante puesta en la parte superior y sin tachar ninguna de las dos palabras:

los libres de mancilla

No los que obran maldades
fueron por tus caminos,
oh Señor, tu mandaste
observar tus preceptos soberanos
con nimia diligencia. 15

¡Ojalá que mis pasos
en todas ocasiones
los dirijan tus justificaciones!
No seré confundido 20

delante de tu rostro, Señor, cuando
en tus mandatos fuere remirando
confesárate el corazón derecho
por haber aprendido
tus divinos juicios 25
de tu santa justicia,
descubriendo con ellos mi malicia.

Tus justificaciones y preceptos
guardaré: no me dejes, Señor mío,
que sean mis intentos imperfectos 30
quitándome tu gracia, pues es cierto
que sin ti nada puedo, y estoy muerto.

SONETO¹

Cual bate el viento en medio el golfo airado
las blancas alas de veloz navio,
así el suspiro ardiente el pecho mio
bate en mitad del llanto apresurado.

Y antes que al rostro y pecho congojado 5
falte el fogoso aliento y turbio rio,
al sutil elemento y licor frio
faltará el raudo curso y soplo helado.

Y antes (mudando el natural estilo)
será muy más posible que carezcan 10
de aliento el Austro, de humedad el Nilo

que en mil borrascas y turbiones rojos
las fuentes de mis males no me ofrezcan
austros al pecho, Nilos a los ojos.²

1 En las composiciones de D. Blas Nasarre aparecen, además de su letra, cinco tipos de grafías distintas. Las hemos enumerado poniéndole a cada una las siguientes abreviaturas: gr.A; gr.B; gr.C; gr.D y gr.E. Usaremos estas abreviaturas en adelante cada vez que aparezcan.

2 Este soneto está escrito por la gr.A; al final está firmado por la mano de Nasarre con las iniciales *D.A.d.A.*, que son *Del Amigo del Amuso*. Nasarre copió este soneto de la obra de Pedro Espinosa, *Flores de Poetas ilustres*, variando sólo la palabra humedad del tercer verso del primer terceto que su original es humildad. Cfr. *Flores de Poetas ilustres*, editada por D. Adolfo de Castro en la B.A.E. *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, tomo II p. 10. No sabemos quién pudo ser el autor de este soneto, Espinosa lo publica como *incierto*.

Padre Nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.¹

CANCIÓN

Padre nuestro, que estás con tres coronas
en los cielos, gozando su gobierno
sin fin desde ab eterno,
uno en la esencia y trino en las personas; 5
tú que a nadie abandonas
y, autor de todo, concediste el modo
para que al hombre le sirviese todo,
desde el ángel primero que criaste
hasta el gusano humilde que animaste, 10
y sin que reservase tu memoria
tu propio ser, al mundo tu voz dijo
que tú al hombre también sirves de Padre
ya que en tu amor consigo tanta gloria
que el título de hijo 15
quieres que al hombre cuadre;
viva diciendo eternamente el hombre,
"Señor, santificado sea tu nombre".

Padre, pecador soy, y soy tu hechura.
¡Oh, cuántos, Dios, pudo formar tu diestra 20
que dieran mejor muestra
en que de tal criador fue tal criatura!
Yo, contra la escultura
que obra es de tu cincel, la labor huyo
y lo perfecto del primor destruyo, 25
que tiene lid perpetua en favor mío
tu infinita bondad con mi albedrío.
Tú en el nombre de Padre te ejercitas,
yo en el de ingrato fortifico el ceño.
¿Qué es lo que aguardas donde no hay disculpa? 30
¿Por qué, Señor, en tu poder limitas
el fin de mi despeño?,
¿por qué sufres mi culpa,
por qué? Porque eres Padre y te encomienda
el Amor no el castigo, si la enmienda. 35
¡Oh, cuánto regocijo el alma adquiere
viendo en los justos justos tus regalos!
¡Oh, cuánto de los malos
ver la dureza el corazón me hiere!
De los justos se infiere 40
que más gloria a tu gloria multiplican;

¹ Toda la composición es autógrafa e inédita. Los errores métricos que aparecen en toda la glosa las señalamos con sic.

los malos otra vez te crucifican,
siendo hijos tuyos santos, malhechores,
virgenes, sensuales, confesores,
torpes, mártires, malintencionados, 45
humildes, vagabundos, continentes,
incrédulos, piadosos y desleales: sit
las virtudes, Señor, y los pecados
se mezclan en las gentes,
las almas siendo iguales, 50
y no separa un rayo la insolencia.
¿Mas cuándo faltó a un padre la paciencia?

No este de tu piedad conocimiento
nuevas alas le ponga a mi apetito,
entrándose al delito 55
en la jurisdicción del escarmiento;
no vuelva juez sangriento
a tan clemente padre la porfía
de fundar en su amor mi tiranía,
ya que tan vil materia nos compone
que hay quien peque porque hay quien le perdone. 60
Padre, tu amor convida con la gloria
a cuantos una y otra ocasión pierden,
sufriendo al desamor desdén segundo;
viva eterno tu amor en mi memoria
y de tu amor se acuerden 65
los huéspedes del mundo,
pues que de tanto amor los crucifijos
retratos son en que le ven sus hijos.

Padre, tu grande amor enmiende, asombre²
al infiel, que este nombre contradiga 70
y siempre te bendiga;
siempre santificado sea el tu nombre.
Dios eres y eres hombre;
por la unión hipostática lo eres,
y tan de Dios aquel amor tuviste; 75
mas como no hay injurias que embaracen
ese amor, a tu eterno Padre ruegas
por la perfidia; y dices, roto el pecho:
"perdónalos, que ignoran lo que hacen".
¡Oh, amor, a dónde llegas! 80
El agravio es cohecho,
que la justicia obliga a la templanza
y a intercesión reduce la venganza.

2 En esta estrofa quinta (vv. 75-83) faltan dos versos.

¿Que en una cruz con el costado abierto
expire por el alma un Dios amante
y que no sea bastante
a herir al hombre lo que a Cristo ha muerto?
¡Oh eterno Padre! Al puerto
llegue esta pobre y mísera barquilla,
pues de tu inmenso mar está en la orilla;
¿O surque este sacro océano profundo
de tu sangre y olvide el mar del mundo,
cuya navegación es al infierno,
el vicio, escollo que su fin le apresta
y la ambiciosa vanidad, piloto,
mas la fe es el timón de su gobierno.
Ya escucho en tu respuesta:
"Si nunca estuvo roto
el timón de la fe, cese la calma,
sople mi inspiración, sálvese el alma."

85

95

100

Padre, perdón; que te ofendí confieso.
Tan ingrato logré tus beneficios
que el exceso en mis vicios
animé de tu amor con el exceso;
en las cadenas preso
del enemigo estoy, mas es engaño,
que, pues en mí por mí resulta el daño
y soy merecedor de tantas penas,
de quien los yerros son, son las cadenas.
Yo el alma eslaboné, yo los cerrojos
de mi cárcel labré, yo, alcalde y reo,
que aguardo el castigo acerbo y justo.
Mas ya tu luz me despertó los ojos,
ya vivo sin deseo,
pues, a pesar del susto,
para abrir la prisión tu amor nos muestra
que es pedirte el perdón llave maestra.

105

110

115

Llegue tu auxilio y tu perdón merezca,
tenga fin de mis culpas la porfía
y venga el feliz día
en que yo al hijo pródigo parezca.
Tu gloria, Señor, crezca,
que tu piedad con el que a ti se vuelve
que igual gusto y pesar te han adquirido
verte olvidado y verme arrepentido:
él pródigo se huyó de entre tus brazos;
yo al menosprecio he dado tus favores;
él la hacienda gastó vanaglorioso;
yo al deleite compré los torpes lazos;
él dejó sus errores;
yo te busco piadoso.
Tu hijo segundo soy; él fue el primero;
él alcanzó el perdón y yo lo espero.

120

125

130

Ya que, clemente, en la justicia tardas
hasta que el alma de quien es se acuerde, 135
haz cuando el itempo pierde
que le cobre, Señor, pues que le aguardas;
no con fuerzas bastardas
sus enemigos tres blasonen tanto
que al que es hijo de Dios le impidan santo 140
y hagan, falsificando el testimonio,
un hijo tuyo esclavo del demonio.
Nuestras obras, Señor, nuestros deseos
para fin y remedio de los males
en tu auxilio eficaz se comuniquen; 145
no se queje tu amor de sus empleos
y sean los hijos tales
que al Padre glorifiquen
porque al morir viviendo en tu clemencia
no embaracen los visos a la herencia. 150

él cónclave apostólico, sembrando³
el fruto de tu ley, dulce, fecundo,
con la luz evangélica alumbrando,
a todos fue inspirando 155
la causa de las causas, la noticia
de su misericordia y su justicia,
y que al Padre, Dios y hombre verdadero,
quien le teme león le halla cordero.
A esta luz el católico se enciende
y el gentil de esta luz huye los visos, 160
sin que el error la lumbre satisfaga;
pues alumbra, Señor, al que la atiende
con amantes avisos
y en el que en sí la apaga,
haz que otra vez, Señor, quede encendida, 165
pues aún le dura el humo de la vida.

3 En la décima y última estrofa (vv. 151-166) falta un verso.

Venga a nos el tu reino'

REDONDILLAS

Hijo y vasallo de ley
pretendes al que el ser diste;
ya como Padre me oíste,
dame audiencia como rey.

Para subir más veloz
el ruego a tu Majestad,
¡oh, quién con la voluntad
dejara ociosa la voz!

5

Para acogerme al asilo
que humilde invoco y respeto,
¡oh, quién tuviese el afecto
aunque ignorase el estilo!

10

Y, en fin, para merecer
ilegándose a arrepentir,
¡oh, quién supiera pedir
como ha sabido ofender!

15

A quien el corazón labra
la fe, dice "venga a nos
el tu reino", y tiene dos
sentidos esa palabra.

La carne, el demonio, el mundo
son del alma mortal guerra
y son causas que en la tierra
obran con poder segundo:

20

Los que reinan donde estoy
quién duda, pues que nací,
que tienen dominio en mí;
de los tres vasallo soy.

25

Pues decir "tu reino venga
a nos" se puede entender
que es pedirte merecer
que tu domino nos tenga. 30

Salir de un infame empeño
es del alma la intención;
quedarse en la sujeción
pretende, mundano, el dueño. 35

De tu reino ceda el nombre
al hombre tu amante gusto,
y tú por reino del justo
te estás ofreciendo al hombre.

La fe que a éstos prontos dansit
el católico eterniza;
tu palabra la autoriza,
y la pluma de San Juan,
luego ¿será desvario,
cuando pruebo lo que arguyo,
negar que soy reino tuyo
o que eres Tú reino mio? 40 45

No sé, a dos favores fiel,
cuál por mayor juzgue aqui:
o que el hombre reine en Ti;
o que tú reines en él. 50

¿Quién imaginó victoria
igual del amor divino,
pues a ser el hombre vino
instrumento de su gloria? 55

¿Quién vio (dígalos tu ley
y refieralo mi espanto)
amor al vasallo tanto
que se le avasalle el Rey?

Reino y Rey contigo estoy,
Reino y Rey te merecí,
Reino y Rey eres de mí
y reino y rey tuyo soy, 60

y ya que tengo de hallarte
y soy deudor de servirte,
como rey quiero pedirte
y como reino estimarte. 65

Como a rey, Señor, me llevo
a ti, que en la verdad hallo
que si voy como a vasallo
impropio parece el ruego. 70

Y hablando en tu distinción,
mi corto discurso alcanza
que eres reino en la esperanza
y rey en la posesión. 75

Pues gobierne mi albedrio
tu santa y divina ley,
que más te quiero por rey,
Señor, que por reino mio.

y así, pues tu Ser comprende
cuanto en esta petición
te busca mi corazón,
a lo que inspiras, atiende. 80

Sólo lo que le suplico,
Señor, a tu majestad
es que sea mi lealtad
conforme al que se la aplico. 85

Dame gracia de que dé
a tu fe la recompensa
con no incurrir en la ofensa
de no guardarte la fe. 90

Igual desdicha es perderla
y no querer recibirla,
pero mi culpa es huirla
después de reconocerla. 95

Porque es delito menor
ser con quien manda un estado
enemigo declarado
que confidente traidor.

Anhelando a tu privanza
vivo, y mi atención advierte
que no consiste en la suerte;
sólo el mérito la alcanza. 100

No hay fortuna entre los dos,
que el favor no es bien se pida
con una diosa fingida
al que es verdadero Dios. 105

Dispóngame tu bondad
tan digno de merecer
que, si en ti puede caber,
yo te engendré vanidad. 110

Recréese tu grandeza
de ver en mí, sin agravio,
su amor venciendo el resabio
vil de mi naturaleza. 115

¡No llegue la desventura
de perder tu valimiento,
que es el mayor sentimiento
de un rey malograr su hechura!

Enmiéndese en recibir
el hombre, para perder;
pues le das que agradecer
no te vuelva que sentir. 120

Nadie está con la virtud
más cercana de donde estás,
mi Rey, que el que vive más
lejos de la ingratitud. 125

Lo que te deben se ve,
pues cuantos alumbra inclina
la luz de tu ley divina
a cegarse con la fe. 130

¿Quién habrá, Señor, que piense
cuando tal deuda se nombre
que puede tener el hombre
medio que la recompense? 135

¡Oh eterna y sacra bondad,
aunque sea el interés
tan grande, qué fácil es
vencer la dificultad
para que te satisfaga
el hombre y que a ti se llegue!
En sólo que no te niegue
la deuda quierres la paga. 140

Hombre, pues fuerza ha de ser,
que al fin la cuenta has de dar,
¿no será bueno pagar
a costa de agradecer? 145

- Teme que el perdón no alcanza
al que muere sin descuento,
que en quien huye el pago
se ejecuta la cobranza. 150
- Vuelve en ti, guarda la ley
del que tu pleito sentencia,
que nunca fue conveniencia
tener disgustado al Rey. 155
- Atendamos al Rey Dios,
que para vivir perfectos
nos obliga a diez preceptos
que se reducen a dos. 160
- Reino de su majestad
es el alma; pues aliente
las virtudes y, obediente,
viva en la tranquilidad. 160
- Vasallos del reino son
las potencias; pues alabe
esta república, suave
yugo de la sujeción. 165
- Haga la memoria asiento
de todos los beneficios
y el destierro de los vicios
consulte el entendimiento, 170
- porque teniendo estas dos
potencias firme lealtad
se guía la voluntad
a la voluntad de Dios. 175
- La voluntad viene a ser
libre en este señorío,
que es virrey el albedrío
a quien Dios deja el poder, 180
- mas el vicio y la virtud
la pretenden con igual
ambición, y al bien o al mal
se entrega en esclavitud.
- Pues resista con violencia
lo aparente del placer,
que si no tiene poder
dejará de ser potencia. 185

Acabe el rencor que lidia
en el natural injusto
y de la vida del justo
quede en los hombres la envidia. 190

Si está más favorecido
otro del Rey, me ha de dar
envidia para imitar
el miedo en que ha merecido; 195

si en un huérfano reparo
el mal, me viene mejor
la envidia, por el honor
que gana en ser Dios su amparo;

si un pobre está a la inclemencia
del hambre, me ha de mover
a envidia para tener
en los trabajos paciencia; 200

si un rico en prosperidad
miro, me debe oprimir
la invidia, para asistir
la ajena necesidad; 205

y del que enfermo he de ver,
engéndrese en su aflicción
mi envidia, por la ocasión
que tiene de merecer. 210

Y así para mi quietud
reducirá mi cuidado
el más rebelde pecado
a la más noble virtud. 215

Los toscos acentos míos
ya, Señor, te bendijeron
con el nombre que te dieron
por escarnio los judíos

cuando aquel pueblo ignorante
por quien se te oyó la queja
te coronó la madeja
con el cambrón penetrante. 220

Admite, si el vulgo necio
te llamó Rey por agravio,
que este nombre dé en mi labio
recompensa al menosprecio. 225

Allí tu injuria se ve;
aquí se explica tu honor;
allí te ofende el error;
aquí te ensalza la fe. 230

Pues si su perdón pediste
al Padre, esperando estoy
que has de conocerme hoy
lo que entonces inquiriste,

porque hacer nunca ha podido
el gravamen del pecado
que niegues glorificado
lo que ruegas ofendido. 235

El Rey te puede entregar
cuanto le puedes pedir
que te supo redimir;
tú te sabes arruinar. 240

Pues téngale granjeado
en extremo tan forzoso
el Rey todopoderoso,
el todo necesitado. 245

Ea, felices mortales,
la enmienda nuestro Rey vea;
pues somos vasallos, sea
con el basón de leales. 250

Oíd la proposición
que en la experiencia contemplo
(sí bien la doy por ejemplo
y no por comparación):

el dominio de los Reyes
igual en todos estriba;
no hay alguno que no viva
sujeto a unas mismas leyes. 255

Para que el noble adelante
la servidumbre veloz
le sobra a su Rey la voz;
vástale sólo el semblante. 260

Todos entran sin disfraz
al ejercicio servil,
huyen la guerra civil,
conseervan la común paz. 265

Uno en su oficio es fiel,
otro atiende a la cultura,
éste su vida aventura,
las letras ejerce aquél. 270

En fin, ninguna persona
que estima su soberano
deja de arrimar la mano
donde fije la corona.

¿Pues cómo, cuando a la ley
del mundo sujeto estoy,
lo que al Rey humano doy
le niego al divino Rey? 275

Y si tan dichosa es
que tu reino venga a nos,
será vasallo de un Dios
la que hoy de enemigos tres. 280

Luego esta parte concluyo
bien si juzgo, en mi consuelo
que siendo Tú Rey del cielo
yo puedo ser reino tuyo. 285

Querer de Tu majestad
este reino que te pido
tiene segundo sentido
y de mayor claridad. 290

Venga a nos tu reino es
en la común opinión
hacer una petición
llevados del interés.

Que Padre y Rey te merece
el alma en tu bondad hallo,
y así por hijo y vasallo
tu reino me pertenece. 295

Con que sólo digo: "a nos
venga el tu reino" en memoria
de que Tú eres reino y gloria
y mi Rey y Padre es Dios. 300

Luego, cuando donde estás
llegue el tiempo de mi herencia,
por tu infinita clemencia
mi reino, Señor, serás. 305

Eres amante y maestro,
pues cuando nos redimiste
de nosotros reino hiciste
para tu Padre y Dios nuestro.

310

El apóstol dejó al mundo
este informe verdadero,
y pues fue autor del primero,
Tú lo has de ser del segundo.

Tú dices: "Venid, benditos
de mi Padre, y poseed
su reino en mí". Esta merced
notan los Santos Escritos

315

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo

LIRAS

Con título decente,
Padre, Señor, te aclamo por piadoso,
Rey por omnipotente;
mas hoy será forzoso
que por amante te pronuncie Esposo. 5
Hoy el alma felice,
reciproca a tu amor, la deuda paga,
pues obediente dice
porque te satisfaga:
"Mi Esposo y Dios, tu voluntad se haga". 10

Y añade: "así en la tierra
como en el cielo". La atención merece
el misterio que encierra,
ese decir, pues crece
a ser mandato y petición parece. 15
Como vasalla amada,
tiene en su reino mano poderosa;
como de tí engendada,
vive presuntuosa,
y es tu mitad, Señor, como tu esposa. 20

Cada parte colijo
que la hace digna de tener sujeto
cielo y tierra, y pues dijo
"hágase", yo interpreto
que súplica no fue, sino decreto. 25
Que tu voluntad sea
en cielo y tierra manda; no propone,
que como en Ti se emplea
y en tu reino dispone,
no es favor que interroga; es ley que pone. 30

Con imperio absoluto
tu patrimonio la entregaste, luego
más tiene de estatuto
la voz que a notar llegó,
que en "hágase" jamás comenzó el ruego. 35
Misterio incomprensible
que quien le experimenta no le alcanza
es que el inaccesible
por la ajena mudanza,
siendo Dios, se sujete a la esperanza 40

La enmienda de su esposa
pretende Dios, ¡oh voluntad clemente!,
¡oh fuerza poderosa
del amor!, pues valiente
hacer sabes de un juez un pretendiente. 45
Por dejar su albedrío
al alma, busca con fiel rodeo
el fin del desvario,
que es tan fino en su empleo
que reserva el poder, y no el deseo. 50
¡Oh eterno Dios!, en cuantos
títulos te grangea el ser piadoso
cuando te ven los santos
amado y amoroso,
es del que más te precias del de esposo. 55
Jerusalén lo diga
cuando la ruegas que en su error exclame,
y, siendo tu enemiga,
con que esposo te llame
das el perdón a su delito infame. 60

Con cuanta diferencia
obra en el mundo el hombre, que ofendido
se ve de la licencia
vil en que ha delinquido
la consorte que agravia a su marido. 65
Si esposo oye llamarse
de impúdica mujer, el que lo alcanza
apresura el vengarse,
que contra la templanza
con el nombre le incita a la venganza. 70

Torpe o escandalosa
Jerusalén adulteró, y el nombre
le permite de esposa
¡Ay Dios! el mundo asombre

que a ti te obligue lo que afrenta al hombre. 75
Humilde, al rey Asuero
Ester llegó besándole la planta,
y el que juzgó severo,
premiando humildad tanta,
de los pies a los brazos la levanta. 80

Pues si en el trono regio
de Asuero, Ester, cuando a pedir se atreve,
consigue el privilegio

que a la humildad se debe,
¿qué hará con Dios lo que a los hombres mueve? 85
El alma a Dios le ofrezca
lo mismo que la dio: diga constante
"Señor", no desmerezca
yo por ser ignorante
lo que me quieres dar por ser amante 90

Tu propio ser me diste,
y si como lo hiciste no lo hicieras,
en cuanto dar pudiste
nada, Señor, me dieras 95
porque sin Ti no hay bien que dar pudieras.
Es todo sin Ti nada;
quien no te tiene, cuanto tiene es vano,
¡Oh bienaventurada
yo, pues mi soberano 100
permite que le tenga de la mano!
Esposo, amado mío,
tu voluntad se cumpla, o para darme
el regio señorío
de tu corte, o enviarme 105
al abismo, si quieres condenarme.
Cuando el demonio arguya
y mis culpas presente a tu memoria,
si voluntad es tuya
que él tenga la victoria,
iré al infierno; mas iré con gloria. 110

Esto el alma publique,
gaste esta voz cuantos alientos cobra,
y porque califique
su razón sin zozobra, 115
lo que empiece en palabra acabe en obra.
Decir que "hágase" es bueno,
mas hacerla es mejor; por infelice
a la esposa condeno
si al obrar se desdice
y en lo que hace desmiente lo que dice. 120

Mas, ¡ay, Dios!, Tú me has dado
libre la voluntad que a tener llego
y estás contra mi airado
si a ti no te la entrego.
Pues ¿por qué das lo que has de pedir luego? 125
¡Oh!, qué fácil salida
tiene esta duda: en Ti tú me formaste,
Tú me diste la vida,
Tú me beneficiaste,
Tú me instruiste y Tú me habilitaste; 130

viste el empeño mio
sin nada en mi con que pagar pudiese,
me diste el albedrío,
y fue porque tuviese
algo que en recompensa te volviese. 135
Llegó a dar su embajada
Gabriel a la hermosísima Maria;
hallóse embarazada,
mas al fin sin porfía
"es de Dios mi voluntad, no es mía";sic 140
oró Cristo en el huerto
y, oyendo el Padre que es voluntad suyasic
verle en una cruz muerto,
dice sin que le arguya:
"no sea mi voluntad, sino la tuya". 145

La Virgen sólo atiende
a estar conforme, y Dios lo propio dijo.
¿Pues qué mortal no aprende
con ansia y regocijo
lección que da la Virgen y su Hijo? 150
Dios, contra Ti he pecado;
más el castigo que el perdón merezco;
mi culpa te ha injuriado;
mi voluntad te ofrezco;
lo que me dieres es lo que apetezco. 155

Al mundo hizo notorio
tu infinita bondad lo que le advierto
cuando en tu desposorio
ajustaste el concierto
con Israel, estando en el desierto. 160
Que su amor no te ignore
ha sido el logro que tu amor procura,
y que siempre te adore
con voluntad segura
es el dote que has puesto en la escritura. 165

Luego, si es justo hacerse
lo que mandas, y es fácil la obediencia,
mucho debe temerse
que nuestra resistencia

le sirva de embarazo a tu clemencia. 170
Con tu esposo es forzoso
que atiendas, que lo es, y a tu mandato,
porque al nombre de Esposo
es debido el recato
aunque amante no fuera, sino ingrato. 175

¿Qué será Rey tan fino
que con su sangre nuestras culpas lava,
cuando el amor divino
en una cruz le clava
por hacer una reina de una esclava? 180
con el imán atento de la enmienda
y tan galán consorte
que su honor la encomienda
ya que no le merece, no le ofenda. 185

Tenga por agasajo
la penitencia y sirva su gemido
de invocar el trabajo,
porque siempre en su oído
desear merecer mérito ha sido. 190
En tan supremo grado
humilde viva para estar segura,
y le tendrá obligado,
que de quien le procura
en la humildad consiste la hermosura. 195

En fin, es tu virreina;
sin excepción dominio la concede
tu ser en cuanto reina,
y ninguno intercede
en el trono imperial que mandar puede. 200
¡Ay Dios!, qué fácil halla
para la gloria el próspero camino
hija, esposa, vasalla
que al gusto se previno
del que es Esposo, Padre y Rey tan fino. 205

¡Ay Dios!, qué temerosa
debe asistir en la opresión del susto
nija, vasalla, esposa
que no se cifre al gusto
del que es Esposo, Padre y Rey tan justo. 210
Hasta en el matrimonio
con que propaga el mundo sus edades
tiene fuerza el demonio
de ejercer su maldades
cuando unidas no están las voluntades. 215

Forman un casamiento
dos albedrios, y será disforme
si no hace el sacramento,
aunque de dos se forme,

que al número desmienta lo conforme. 220
Pues nunca en resignarse
el alma al tiempo le permita el ocio,
que el que ha de desposarse
es Dios, y este consorcio
sin la resignación da en el divorcio. 225

No le cause disgusto
la esposa a un Dios que tierno la acaricia,
que, como amante y justo,
de quien no le codicia
por clemencia se aparta por justicia. 230
Señor, pues tu amor vino
donde encuentra el desdén, queda en lo arcano
que te entregues, divino,
y permitas, humano,
que te huya el rostro a quien le das la mano. 235

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.¹

Romance

Fue tu apetecido albergue
al tiempo que descendiste,
Señor, del seno del Padre
las entrañas de la Virgen.
Para habilitar el mundo, 5
al mundo, Señor, viniste,
y en la oración que pronuncias
siete súplicas divides.
Las primeras tres, que al reino
de tu Padre anhelen dicen; 10
que su voluntad se cumpla;
que su nombre santifiquen.
Las tres últimas convienen
al útil del que las pide; 15
a tu piedad se conducen,
con el temor se dirigen;
y sólo para rogarte
que nos des se nos permite
una y ésta es entre todas 20
la cuarta, que en medio asiste.
¡Oh! cómo el lugar que tiene
con la providencia eliges,
que siempre buscas el medio
para que yo te suplique. 25
Que nos des hoy el pan nuestro
de cada día a pedirte
llego; y por deuda sin duda
le pido, pues "nuestro" dije.
De Pastor te daré el nombre 30
para que a darme te obligues
el pan, porque al pastor sólo
el pasto debe pedirse.
No al sustento corporal
mi petición se dirige, 35
que el pez, el bruto y el ave
ignoran el ruego y viven.
El derecho natural
ha dispuesto que me anime
a invocarte diferente, 40
pues hijo tuyo me hiciste.

¹ Autógrafo e inédito.

Bárbaro y vil será el hombre
cuando tu audiencia le admite,
si lo esencial del deseo
a lo mecánico rinde. 45
Bueno será que me instruyas
en orar, y al permitirme
la petición que entre siete
me toca, la desperdicie.
Mateo el evangelista
mandad, Pastor, que me avise 50
lo que este pan es y que es
sobre sustancial dijiste. sí
Que el corporal a tu cargo
está, en otra parte dices,
y esta noticia es mandarme 55
que no me ocupe en pedirte
cuando para dar escuchas
te son tan aborrecibles
como los hombres soberbios 60
los pensamientos humildes.
Y así a quien lo más concede
nunca lo menos se intime
porque en lo inhábil del ruego
la dádiva no peligre. 65
Alumbra mi entendimiento
y el pan que he de pedir dime
qué pan es, pues sólo quieres
para entregármelo, oírme.
¡Oh necio yo!, cómo ignoro, 70
si es jueves cuando permites
mi petición, que es el mismo
que el jueves instituiste.
Aquel círculo redondo,
sutil, blanca superficie 75
en que al mundo te quedaste
cuando al cielo te volviste,
forma sin fin ni principio,
cuya hechura incomprensible
hizo conocer al dueño 80
por la casa donde vive,
de la sustancia del Padre
es, y le nombra por timbre
Santisimo Sacramento
la Fe que sabe su estirpe. 85
David, que el Señor nos harta
de la médula que asiste
en las entrañas de Dios
con el sacro manjar, dice:
"Esta merced es más grande, 90
según los doctos distinguen,
que la de hacerse Dios hombre
porque su amor se descifre".

Fue tomar la carne humana
obra de su amor insigne 95
porque en él aquella parte
para morir le habilite.
Con aquel disfraz padece
por dejar sus hijos libres,
y en fin muere en cuanto hombre, 100
que en cuanto Dios no es posible.
En el disfraz de la hostia,
hombre y Dios de manjar sirve
a sus hijos; las especies
del pan todo su ser cifra. 105
Todo Dios en el bautismo:
los ha engendrado y permite
que tengan el alimento
como han tenido el origen.
Luego con gran diferencia 110
en los disfraces se viste,
pues hombre se da a la muerte
y hombre y Dios se da al convite.
Y así merced más crecida,
sin réplica que lo implique, 115
será cuando nos mantiene
que no cuando nos redime.
El amoroso artificio
que usó Dios al permitirse:
en la hostia, su infinita 120
ciencia y bondad me lo dicte.
No hay duda en que es evidente
experiencia lo imposible
es poderse unir dos cosas 125
sin medio que participe.
Pues atended lo que hizo
el sacro amor para unirse
al hombre, cuya fineza
nunca, ¡ay Dios!, el hombre olvide.
De nuestra masa la carne 130
tomó, y en el vientre virgen
su naturaleza junta
a la humana que recibe;
y después que nuestra carne,
por favor tan indecible, 135
unida al ser personal,
de la vida de Dios vive,
deificada nos la vuelve
en aquel manjar sublime
para que por medio nuestro 140
su ser se nos comunique.
No cabe en Dios ignorancia;
bien supo al instituirse
que habrá Judas que le ultrajen

donde hay justos que le admiten, 145
mas porque el bueno no pierda
el bien que el malo despide,
permaneció lo inejable
a pesar de lo infalible.
La vispera de su muerte 150
se consagra, porque alivia
a la pena de que falta
el gusto de que reside.
Como nuestro amor desea,
dispone su amor que estime, 155
porque parece buscarle,
que vayan a recibirle.
En medio de sus ovejas,
el evangélico lince,
nuestro pastor, vió cordero 160
según el Apocalipse.
En mejora del rebaño
gasta el fruto que le rinde;
sin el util de la oveja
nadie ha visto que la esquilme; 165
una que se le murió
le cuesta suspiros tristes,
y por no espantar las otras
de su misma piel se viste.
En la celestial doctrina 170
las deja el repasto libres
y para que se recojan
las virtudes son rediles.
Tras la que se pierde corre
los incógnitos confines 175
del mundo, hasta que en sus hombros
la rebelde le acaricie.
El sudor sangriento, el frío
que padeció amate y firme
desde la vida a la muerte, 180
Belén y el Cedrón publiquen.
La oveja que se desmanda
a lo vedado, la sigue
con la inspiración, que entonces
es fuerza que el pastor silbe. 185
Y si no vuelve, el cayado
la arroja, sin que le tire
más que para darla susto
por si arrepentida gime.
Pues hombre, que absorto y ciego, 190
inconsiderado, mides
desde los visibles riesgos
al número de invisibles,
que en esta plaza del mundo
sitiado de ambición vives, 195

para que como contrario
tu propio amor te conquistaste,
que al despeñadero oscuro
tu horror quieres que te incline,
donde basta que tropieces 200
para que te precipites,
y que del daño el remedio
no sólo tu voz consiste,
llama al buen pastor y duerme
sin miedo de que peligros; 205
llámale, no perezoso
o confiado resfries
el afecto, que el futuro
tiempo no hay quien lo averigüe.
Teme la traidora muerte, 210
no en su distancia te fies,
mira que a tu fin se acerca
cuando apartada se finge.
Llama, llama a Dios, que aguarda
tan atento que le avises 215
que él parece que interesa
su salvación en oírte.
Y después que con su oído
tu flaqueza fortifiques,
llega al altar donde espera 220
con el pan que le pediste.
Peregrinando a tu casa
viene el rey inaccesible,
por cuyo favor es justo
que los ángeles te envidien. 225
Llega a darle alojamiento,
y no cuando le recibes
el mal dispuesto hospedaje
su grandeza perjudique.
Escombra las inmundicias, 230
la estancia se purifique
y el mal olor de la culpa
contritos perfumes quiten.
Bien sabe Dios que eres pobre;
no lo incómodo te entibie; 235
esté limpio el aposento,
que no pierda por humilde.
Guárdate de que tal huésped
tus descuidos enemisten 240
contigo, que el ser veneno
o antidoto en ti consiste.
En fin, note el que hospedare
al que a nadie se prohíbe
que quien le come merece
o quien le come delinque. 245
Pues, amante pastor mío,

que porque en tu amor me crie,
por lo blanco y lo sangriento
eres pelicano y cisne; 250
cordero por lo clemente
y león por lo terrible,
mudando tan varias formas
hasta que en la blanca asistes.
Dame su eficaz auxilio, 255
para que de mi desvie
este contagio terrestre
que el cuerpo en el alma imprime.
Cuando la perfidia hebrea
entre dos ladrones viles 260
en el árbol de la cruz
por fruto inmortal te erije,
"sed tengo", dijiste entonces,
para que se te mitigue,
hiel y vinagre el escarnio
en una esponja te sirve. 265
¡Oh!, cómo el error me lleva
a que la perfidia imite,
pues con el brebaje amargo
quiero en que la sed alivies.
Cuántas veces, Dios inmenso, 270
en el corazón me heriste
y he dado amarga respuesta
a tu sed sin reducirme.
Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo
de que no te desobligue; 275
permíteme que te agrade
y no que te escandalice.
Mi perdición de la enmienda
los sacros umbrales pise,
que está lo dificultoso 280
muy cerca de lo imposible.
Y después, pastor amado,
que, por lo que padeciste,
tu absolución desvanezca
de mis delitos el crimen. 285
Dame el pan de cada día
porque en tu rebaño aspire
a ser parte y en tu gracia
la dádiva me confirme.

Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a
nuestros deudores'

Octavas irregulares

¡Clementísimo Dios!, dame elegancia
para que no me ofusque al invocarte,
que por la inclinación y la ignorancia
se mejor ofenderte que nombrarte.
Viendo de mí al acierto la distancia, 5
mudo quedé, y es fuerza, si he de darte
el título del día en que te hablo,
que de la voz me valga de San Pablo.

El lunes te llamé Pade querido;
el martes, Rey de excelsa monarquía; 10
el miércoles, Esposo al alma unido;
Pastor el jueves que apacienta y guía;
viernes es hoy; pues logra el apellido
que te agrega tu amor en este día,
ya que, en la Cruz, de Redentor del hombre 15
San Pablo y tu Pasión te dan el nombre.

Hoy en decir que contra Tí he pecado
y en pedirte el perdón mi voz se emplea.
Tú los brazos abiertos has mostrado,
que tu amor es quien dármele desea; 20
mas, ¡ay de mí!, que a esta palabra añadido
que como yo perdono el perdón sea,
y no estoy de mí tan satisfechos;
que esta súplica juzgue en mi provecho.

1 No es autógrafo; escrito por el amanuense de la gr.D. Inédito.

Luego, si de tus méritos me asiste, 25
Señor, la copia, cuando intimo el ruego,
que a mi me dé el perdón, como le diste
en tu acerba pasión, a pedir llego;
Tú la razón para pedir pusiste
y yo la voz que a tu razón agregó; 30
el ejemplo das tú que ha de imitarse
y yo la culpa que ha de perdonarse.

Porque hoy de nuestro Padre consigamos
sus hijos en las deudas los perdones, 35
así como nosotros perdonamos
los que nos deben, en la Cruz te pones;
para que al Regio tribunal subamos
tus afrentas nos sirven de escalones;
para dar al perdón constante abono
al patíbulo bajas desde el trono. 40

¿Quién mayor prueba del perdón alcanza,
aunque del Padre es rígido el semblante,
pues entre mi pecado y su venganza
toda tu pasión pones delante? 45
¡Que yo tu gloria por tu amor merezca
y porque me redimes te aborrezca!

Oye mi confesión, donde procura 50
mi espíritu eximirte del abuso;
la verdad me aliciona y me asegura
que soy peor que el que en la Cruz te puso.
Desde el principio al fin en la amargura
de tu pasión por cómplice me acuso; 55
óyeme, pues, y de mis culpas graves
lo que escribo confirme lo que sabes.

Judas en el Cedrón, dándote un beso,
a los ministros pérfidos te entrega,
y pertinaz, ocn triplicado exceso, 60
en la casa de Anás Pedro te niega.
¡Oh, cómo a estos discípulos confieso
que adelanta la culpa que me ciega!
Un apóstol te niega, otro te vende,
yo te olvido: yo soy quien más te ofende. 65

Al pontífice hablaste, y de un tirano,
porque su acción el sacerdote estima,
en tu divino rostro la vil mano
cinco líneas sacrilegas imprime. 70
¡Oh cuánto es mi rigor más inhumano!,
porque no supo aquél que le redime
el que le sufre; yo lo sé y no venzo
las culpas con que el rostro te avergüenzo.

Hallá-dote Pilatos inocente
porque en tu acusación culpa no ha visto, 75
tu vida pide al pueblo, que insolente
dice: "Barrabás viva y muera Cristo".
¡Oh!, cómo excedo al pueblo delincuente,
pues en favor de Barrabás insisto,
y es de que soy peor el testimonio 80
que en fin era hombre aquél y esto es demonio.

Allí la ingratitud, de furia llena,
cuando un golpe ejecuta, otro enarbola
sin cesar, en tu espalda de azucena,
aunque el rigor la vuelve de amapola. 85
¡Oh!, cuánto yo te obligo a mayor pena,
que en la columna por mi culpa sola
estás, y al conocerme tu enemigo
mi culpa sientes más que tu castigo.

Persiguió tu quietud el rudo estruendo, 90
y allí, entre el fariseo y el escriba,
fue, por escarnio vil, torpe y tremendo,
blanca tu sacra tez de su saliva.
¡Oh!, cuánto yo, que sin cesar te ofendo,
para el escarnio soy parte más viva, 95
que si nada en pecar mi curso impide
¿quién más escupe a Dios que el que reincide?.

De tres clavos estabas ya pendiente
cuando el soldado con soberbia lanza
el costado te rompe, en cuya fuente 100
de su vista la sed tuvo templanza.
¡Oh!, cuánto yo te hiero diferente,
porque él su vista con tu sangre alcanza
(obrando el golpe lo que pudo el ruego)
y yo, porque la viertas, estoy ciego. 105

En fin, Señor, te cruza la canalla
donde tu amor para morir te emplea;
llega la muerte a la afrentosa valla
y con su horror tu humanidad pelea,
rígida embiste; pierdes la batalla; 110
el sol se eclipsa, el orbe titubea,
tres montañas se rompen y a su ejemplo
su velo rasga tu Divino Templo.

¡Ay Dios!, pues la razón tan sin abrigo
deja el hebreo que tu sangre vierte, 115
¡qué injusta ley, qué bárbaro enemigo
en tu ser y en mi ser cambió la suerte!
El ofensor se queda sin castigo,
el ofendido se condena a muerte,
yo por tu humanidad estoy premiado 120
y por mi culpa Tú crucificado.

Porque en mis yerros yo te satisfaga
permities que el hebreo te maltrate;
Tú eres el pagador y Tú la paga,
Tú eres el redentor y Tú el rescate. 125
¿Cómo, Señor, pues, quieres que se haga
a cuenta tuya de la mía el remate?
Si que quieres, porque la recompensa
fuese mayor que pudo ser la ofensa.

Ves que la senda de los vicios llevo, 130
que a la culpa camino cuidadoso,
que en el descuido mis errores cebo
y que juzgo el perdón dificultoso,
pues, como sabes que los pies no muevo,
rebelde, torpe, vil y perezoso, 135
por mí (ya que mis pies son tan escasos)
quieres que tu pasión ponga los pasos.

Para que la razón se dé al olvido
y se entibie en el hombre el sacro celo,
la opuesta ley que el mundo ha introducido 140
es del demonio y llámase del duelo.
Quien perdona el agravio recibido
es infame; quien el más ofende al cielo
es bizarro; vileza es la templanza
y por honra se tiene la venganza. 145

¡Oh, tú que en esta máxima traidora
pones la mira al blanco de perdertel,
¿la sangre noble su opinión desdora
al atender por lo que Dios la vierte?, 150
¿su honor guarda, su crédito mejora
el que a quien debe el ser le da la muerte?
Tu soberbia es de Dios puñal violento
¿y quedas limpio cuando Dios sangriento?.

¡Ay de mí y ay de todos los que encierra
este error! Reparad en el castigo 155
que merece el soldado que en la guerra
deja su Rey y sigue al enemigo.
Pues cuánto más quien sigue el duelo yerra,
porque su opinión bárbara es testigo
del desprecio de Dios. ¡Oh vil deshonra! 160
¿En afrentar a Dios está la honra?
Justo y clemente es Dios. No deis disgusto
a un Redentor en todo omnipotente;
temedle en el Empireo como justo,
amadle en la Pasión como clemente. 165
Igual entre el cariño y entre el susto
el afecto le fije indiferente,
que es fuerza, para ver al que os mira,
amando su piedad, temer su ira.

Dios es sin fin y Dios por mí padece 170
la muerte y a la muerte me condena,
donde, según lo que mi error merece,
lo que durare Dios, dura mi pena.
Dios me llama y mi gusto le aborrece;
Dios me busca y mi error me desenfrena; 175
Dios en su gloria ha de asistir eterno,
yo he de asistir lo propio en el infierno.

¡Oh tremendo pensar!, ¡oh juicio arcano!
No el que esto escribe proseguir presume,
porque son los temblores de la mano 180
imposibilidades de la pluma.
Yo peco contra Dios tan inhumano,
agotándole al número la suma,
y pudiendo hoy morir ¡dejo a la vana
continuación de ayer la de mañana! 185

Hombres, hombres, decid todos conmigo:
"Misericordia, Dios, misericordia.
Que se halla Dios tan bien con ser mi amigo
que en mí consiste el fin de la discordia". 190
No el temor infalible del castigo
sea quien solicite la concordia;
porque Dios es quien es, he de quererle,
que primero es amarle que temerle.
Pues Dios, que te entregaste a la perfidia
con sólo el fin de mejorar mi suerte, 195
este infame rencor que eterno lidia
en mí contra mi prójimo divierte.
Viva en todos la paz. Muera la envidia
para que, sin cargar sobre tu muerte
el perdón de tu Padre, hoy le pidamos 200
que nos perdone como perdonamos.

Que me concedas el perdón conforme
a mis deudores yo se le concedo
hoy te pido, y habiendo hecho el informe 205
de mí, de la impiedad con que procedo
juzgo en mi petición que será enorme
desdicha el logro porque yo no puedo
esperar el perdón que darme puedes
si como le suplico le concedes.

Mi perdición en lo que pido abonas, 210
que cuando yo tan sin piedad he sido,
si como yo perdono, me perdonas,
me quedará si el perdón que pido.
Temer puedo, Señor, que me abandonas,
si es que a mi petición das el oído. 215
¡Oh cuánto de tu gracia me enajeno,
pues, con lo que te pido, me condeno!

Mas, ¡ay de mí que es yerro!, pues no ignoro
que esta oración es hija de tu ciencia; 220
luego es en útil mío y es desdoro
de la pura verdad mi insuficiencia.
Asísteme, Señor, y no el decoro
pierda yo a tu oración y a tu clemencia.
Tú la compones, Tú la distribuyes;
pues yo te imite, ya que Tú me instruyes. 225

Siempre que los discipulos oramos
tamibén a nuestro lado ora el maestro.
Tú nos asistes y contigo estamos,
y en tu nombre decimos "Padre nuestro".
Tu Padre como nuestro le tratamos; 230
hijos suyos nos hizo tu amor diestro,
y "Padre nuestro", sin variar los modos,
dicen todos contigo y Tú con todos.

No nos dejes caer en la tentación¹

DECIMAS

Redentor y redención, que de mi propio me alejas hoy pido, que no me dejes caer en la tentación. En tan justa petición para dejar de caer tu nombre me ha de valer, Redentor del alma mía. Mas, ¡ay!, que es hoy otro día y otro el título ha de ser.	5
¿Cuál puede ser que suceda al que tu pasión te ha dado?, ¿dónde le habrá que al pasado iguale, ya que no exceda? San Pablo me lo conceda pues con tan docto primor los renombres del Señor trata y dice que de un modo es el de médico, en todo igual al de Redentor.	15
Por cuenta de tu amor vivo ² y en tus nombres hallo el medio, que si ayer fuiste remedio Loy serás preservativo natural que me dá el ser, y así al ver la tentación te ruego en mi petición que no me dejes caer.	25
No es, Señor, lo que te pido dejar de verme tentado, que el mérito ha granjeado, el que se ve perseguido; dejar de verme caído es lo que llevo a pedir; ayúdame a resitir	30
	35

1 Composición autógrafa e inédita. Hemos intentado poner en orden las décimas en la medida que nos ha sido posible, puesto que falta texto y aparecen mezcladas.

2 En esta tercera décima (vv. 21-28) faltan dos versos que Nasarre no escribe; no es pérdida de texto.

la ejecución de caer
y quedará en merecer
lo que pudo en delinquir.

Médico te solemnicen,
pues médico te apellida
San Pablo, y pues de tu vida
treinte y tres años lo dicen. 40
Nunca en tu edad contradicen
los hombres esta verdad,
que en el tiempo de tu edad
todos los que te llamaron
en cuerpo y alma quedaron 45
libres de su enfermedad.

En la Sagrada Escritura
se ve con noticia propia
de los enfermos la copia,
y el ser así me asegura...³ 50
... que es tu título mejor
el de médico, Señor,
pues los que en tu edad vivieron
antes médico te vieron
que te viesen Redentor. 55

Cobarde el labio despide
mi voz buscando tu oído,
que ¿quién al que está ofendido
no teme cuando le pide?
Mas, aunque la voz me impide
y embarga la culpa atroz, 60
¡oh!, cómo vienes veloz
donde que me asistes veo,
porque en oyendo el deseo
nunca aguardas a la voz.

Hoy, médico celestial, 65
de tu ciencia he de ampararme,
y es fuerza, si has de curarme,
que te manifieste el mal
con señales de mortal,

3 Entre este verso 50, que corresponde al final de una cuartilla, y el verso 51, principio de otra, falta parte del texto, puesto que para completar una décima (vv. 47-50) son necesarios otros seis versos más y cinco (vv. 51-55) para otra.

cerca estoy de la ruina: 70
oye de que se origina
este mal que nunca cesa,
que en quien su mal te confiesa
se logra tu medicina.
Desde que empecé a vivir 75
ha que peligra mi ser,
que es la dicha de nacer
evidencia de morir.
Antes de poder medir 80
del mundo el terrestre umbral
premisas tuve del mal,
que apenas me vió el Oriente
cuando sentí el accidente
de la culpa original.

Visitaste mi dolencia 85
acudiendo en la desgracia
el remedio de tu gracia
el achaque de mi herencia.
Usaste allí de tu ciencia 90
y sané del parasismo,
porque tú, en el tiempo mismo
que reconociste el daño,
le atajaste con un baño
en el agua del bautismo.

Acabando de curarme, 95
tu providencia me asiste
y diez preceptos me diste
por donde pueda reglarme;
mas yo no sé gobernarme, 100
aunque lo debo saber,
y como al convalecer
de tu instrucción me desvio,
tropezando en mi albedrío
luego vuelvo a recaer.

Los remedios con que estás 105
llamando la salud mía
olvido, y voy cada día
debilitándome más.
Dame la fiebre, y jamás 110
me da sin el desvario
con que mortal desconfío,
teniendo siempre mayor,
al ofenderte, el ardor
y al arrepentirme el frío.

Como tengo mal curadas 115
tantas mortales heridas,
granjean envejecidas
el riesgo de canceradas.
En mí se ven dilatadas
y con inmortal raíz; 120
jurisdicción infeliz
toma en el alma su imperio
si de tu amor el cauterio
no forma la cicatriz.

Faltándome el apetito 125
para volverte a buscar,
tengo sed para agotar
los piélagos del delito.
En el corporal distrito
de mi ser es la aflicción 130
embargo de cada acción,
y sólo en mi común queja
por empedernido deja
de dolerme el corazón.

¡Oh!, cómo advierto que en mí 135
el mal va perdiendo el pie,
que pues el dolor llamé,
ya ha cesado el frenesí,
ya el peligro despedí.
ya del susto me enajeno, 140
ya es antídoto el venero,
ya la aflicción es regalo,
porque no me oyeras malo
si no me dejaras bueno.

Hombre, ¿qué médico ves 145
visitándote en la cama
que si el achaque le llama
no le lleve el interés?
¿Cuál tan compasivo es
que del enfermo no cobre? 150
¿Quién hay que en la cura obre
comprando a su costa el medio
o quién aplica el remedio
primero que al rico, al pobre?

Sólo aquel doctor divino 155
que, viendo necesitado
al hombre, sin ser llamado,
para redimirle vino.
Las medicinas previno,
siendo de tanta virtud 160
que, sin temor o inquietud
del que viene a visitar,
él se sangra para dar
al enfermo la salud.

Este médico procure 165
el que vida eterna quiere,
que el enfermo tal vez muere
porque falta quien le cure;
no la salud aventure
el que en la fe vive experto; 170
busque médico tan cierto
el hombre por varios modos,
que él por todos muere, y todos
sanamos con verle muerto.

Bien como a los que mordían 175
las serpientes, que sanaban
cuando la muerte miraban
y no viéndola morían
(en un palo la tenían
y era de metal), yo igualo 180
para remedio del malo
éste al que fue universal.
Ved el precioso metal
que está pendiente de un palo.

Metal es en dos partido, 185
y de dos uno ha formado.
Nunca le vereis mezclado,
siempre le vereis unido.
A curarnos ha venido
y está de la cruz pendiente, 190
que su ciencia no consiente
que estudie para saber,
y así estudia en padecer
para sanar al doliente.

Que es la cura superior 195
el remedio manifiesta,
pues el estudiar le cuesta
al médico tal sudor.
¡Ay, con qué triste temor
me reconozco fatal 200
agonizante en el mal!
De la culpa he peligrado,
no en balde tiene el pecado
apellido de mortal.

Librese de la tirana 205
opresión a que se inclina
sin la vislumbre divina
nuestra ceguedad humana.
Quien los ojos con liviana
voluntad a Dios le cierra 210
y los abre al mundo, yerra,
dando su vista en despojos,
que cae la tierra en los ojos
al que los pone en la tierra.

Abrirlos al mundo en todo 215
ha de ser para él sosiego,
que con lodo sanó al ciego
Dios -aunque pudo sin lodo-,
dando a entender de este modo
que la tierra puede dar 220
vista y la puede quitar;
que los ojos se han de abrir
para poder advertir
lo que los puede cegar.

No, médico celestial, 225
viendo mi convalecencia
se despida tu asistencia,
que estaré otra vez mortal;
que el bien dispones y el mal
permities, y así tener 230
tu asistencia es menester,
porque sin tus eficaces
auxilios, no caer nos haces,
pero nos dejas caer.

Hombres que enfermó el pecado, 235
mirad que os muestra patente
de vuestra salud la fuente
el médico en su costado.
Aquel manantial sagrado
nunca su curso limita 240
para que el que solicita
remedio le satisfaga
sangre que cura la llaga,
agua que la señal quita.

Dios temprar la tierra quiso, 245
y así con raudal profundo
los cuatro ríos del mundo
riegan desde el Paraíso.
¡Oh!, qué alegórico aviso 250
fue de su clemencia, pues
para mayor interés
y templanza en nuestros males
surten los cuatro raudales
de sus manos y sus pies.

A teñirse en el favor 255
hoy el alma se disponga
porque esta sangre la ponga
de diferente color.
Bebed, bebed el licor 260
que ahuyenta la enfermedad;
llegad, mortales, llegad,
que a vuestra sed se concede,
y, pues sois de tierra, quede
templada la sequedad.

Huyendo de sí el que ha visto 265
en sí el tiempo malogrado,
procure tomar sagrado
en el sepulcro de Cristo.
Su próspero fin previsto 270
tendrá el que el sepulcro advierte;
logre tan felice suerte
con Cristo nuestra memoria,
pues la merece la gloria
quien no le olvida la muerte.

Por la senda del temor 275
id donde Cristo reposa
y este epitafio en la losa
grave el buril del dolor:
"Aquí yace el que de amor 280
ha muerto. Oh tú, caminante,
no muevas el paso errante;
para el curso, vuelve en ti;
quédate inmóvil aquí
si quieres ir adelante".

Libranos del mal.¹

SILVA

Inescrutable Dios, amante mío,
en tu clemencia fío
que has de inspirarme el fin que he de pedirte;
pues óyeme y ayúdame a decirte
"libranos del mal". No es porque no quiebre 5
nuestra salud en la maligna fiebre,
porque el fruto no falte de la tierra,
porque cese el motivo de la guerra;
no, que ninguno es mal si no es en cuanto
puede hacérsele al alma, que el quebranto 10
de la salud, el bélico pretexto
de las armas, el daño manifiesto
de la esterilidad, son temporales
accidentes, que dejan de ser males
si no ocasionan culpas; antes debo 15
juzgar que bienes son, porque si llevo
con segura paciencia
el hambre, la dolencia
y la inquietud, alcanzaré la palma
del trabajo, que es mérito del alma; 20
mas cuando desespero
de Dios en el trabajo, entonces muero;
de modo que el ser mal o el ser bien mío
se deja a la elección de mi albedrío.
Pues ¿qué título habrá que a Dios le cuadre 25
cuando el Hijo le está pidiendo al Padre
que nos libre del mal? Mas ¿cómo el nombre
puede dudarse cuando tiene el hombre
cuatro postrimerias
y le conduce al juicio y a la muerte 30
el orden sucesivo de las días?
¡Oh, cuánto en este mal el riesgo es fuerte!
y ¡oh, cuánto en mi congoja, Señor nuestro,
que he descifrado el fin del Padre nuestro!

¹ Inédito; no es autógrafo; escrito por el amanuense de la gr. D.

Hoy eres juez, Dios mio, 35
hoy me pongo delante
de Tu presencia para ser juzgado.
Tu amor y mi pecado
me tienen vacilante;
desconfío por mí y en Ti confío; 40
juez eres, y eres pío;
juez eres, y eres justo;
esta advertencia me dispone al susto,
aquella me permite la esperanza.
¡Oh, cómo indiferente en la balanza 45
de una y otra advertencia
me anima y me acobarda la sentencia!
¿Qué haré, Señor? ¿Qué mezcla mi desvelo
la desesperación con el consuelo?
¿Qué haré, Señor, en lance tan amargo 50
que estoy en descubierto y con el cargo?
¿Qué haré, Señor, que envía
tu rectitud la muerte con secreto
y del justo decreto
antes que avise llega el fatal día? 55
Considera, oh viviente,
que al tribunal te lleva un accidente,
que el natural esfuerzo está oprimido
en lance tan estrecho
y en la prisión del lecho 60
tienes más sentimiento que sentido;
que tus ojos se ven de luz avaros
y están, si más abiertos, menos claros;
que el número concluyen tus alientos
y que tal vez, cuando los labios abras, 65
la sed ha de secarte las palabras,
rematando en gemidos los acentos;
que el pulso intercadente,
el cabello erizado,
el ardor vigilante, 70
el calor diferente,
el pecho levantado,
el alma vacilante
y quebrada la vista,
ofrecen la victoria en la conquista. 75
De la naturaleza, a quien la muerte
presenta la batalla; advierte, advierte
que se acaba la guerra,
pues en tu cuerpo va ganando tierra.
¡Oh mísero de ti!, cuanto agonía 80
en la postrimería
primera de las cuatro
te ha de causar la confusión del teatro
en que se represente
cada culpa en que fuiste delincuente, 85
y en el trágico fin de tu conciencia
ver que está sin papel la penitencia.

Bien puede ser que en tanta desventura
pidas a Dios perdón, y ser no puede
que, si tu contrición fuere segura, 90
le dejes de alcanzar, pues le concede
con tan liberal mano
que parece en lo humano,
cuando del pecador el ruego admite,
que para perdonarle le permite. 95
Mas, ¡ay!, que si al perdón tu afecto mueves
es difícil pedirle como debes
cuando por la flaqueza de tu achaque
pone el demonio su infernal ataque.
Allí tus pensamientos 100
son los artificiosos instrumentos,
con que te abroza del dolor las quejas,
el pleito que emprendiste,
la consorte que amaste,
la hacienda que adquiriste, 105
el amigo que ves en tu fin triste,
el poco tiempo que en vivir te queda,
la envidia al que te hereda,
el cebo de la infame vanagloria
y de todo confusa la memoria 110
en tu combate son tribulaciones
que serán del demonio municiones
con que te asalte el tiempo limitado
que le importa al dolor de tu pecado.
¡Oh!, cuántos condenó la confianza, 115
llegando el fin tremendo
a impedir su malicia.
¡Oh!, cuántos empereza la esperanza
de la misericordia, que en muriendo
se miran en poder de la justicia. 120
¡Oh!, cuántos de la muerte los espantos
temen y acaban sin la enmienda, ¡oh, cuántos!
Hombre, atiende otro punto, en cuyo punto
al tiempo eres juzgado que difunto:
y aunque la brevedad del juicio sea 125
tan unida a tu muerte,
hoy el discurso emplea
en la meditación del trance advierte
el juicio de tus obras,
donde pagas o cobras 130
el bien o el mal que has hecho;
mira el brazo derecho
de Dios, que te amenaza
con la justicia y se desembaraza
de la misericordia, porque cuando 135
la pudiste pedir fue dilatando
tu castigo; mas viendo
que menosprecias la ocasión, muriendo
sin procurar asirla,

ya se ha negado el tiempo de pedirla. 140
Llegas donde te mira justiciero
el Todopoderoso;
tu le ofendiste cuando fue piadoso,
mas él te juzga cuando está severo.
¡Oh, qué trance tan fiero! 145
¿A quién no le acobarda
considerar al Angel de la guarda
con el descuento en blanco, y que autoriza
los cargos que el demonio fiscaliza?
¿Qué corazón deshecho 150
en llamas de dolor no abarasa el pecho
donde afligido mora,
viendo a la universal intercesora,
Madre del Juez, de delincuentes guía,
dulcísima Maria, 155
que queda, si ser puede, desairada,
perdiendo el pleito donde fue abogada?
¡Oh, no sea la culpa tan inmensa,
que hasta la Virgen llegue nuestra ofensa!
Hombre, dormido estás; aún no estás muerto; 160
y a lo dormido sigue lo despierto;
abre los ojos del discurso y mira
que es Dios quien te amenaza con la ira,
que es Dios quien te convida con la gloria;
impidele al demonio la victoria 165
donde es árbitra sola tu conciencia.
Si en el tribunal recto es tu delito
más que tu contrición, estás precito;
del contrario de Dios vasallo quedas, 170
y del Reino de Dios te desheredas.
No en la caverna oscura
quiero que te amedrente mi pintura,
describiendo el ardor que atemoriza
de aquel fuego incapaz de ser ceniza; 175
no esta de mi cuaderno inútil hoja
quiero que sea imán de tu congoja,
exagerando inhábil mi talento
todas las circunstancias del tormento;
no, pues, mi indocta pluma 180
quiero que vana confundir presuma
con el horror tu mal vivir, pues tantos
predicadores, teólogos y santos
volumen sin segundo
de esta materia han dedicado al mundo. 185
Sólo explicarte quiero en qué cosite,
¡oh infortunado!, ¡oh miserable!, ¡oh triste!,
lo que por varios modos
es lo más que explicarte pueden todos.
La mayor pena que entre tantas penas 190
has de tener es ver que te condenas
a no ver nunca a Dios. Esto te ascmbre,
y que aquel santo nombre

de Dios omnipotente
has de estar blasfemando eternamente. 195
Mas si cuando el juicio de tu ofensa
para la recompensa
vence el dolor la fuerza del pecado,
estás predestinado;
del contrario de Dios triunfante quedas 200
y el imperio de Dios principe heredas;
entras a oír celestes armonías,
en nueve coros ves tres jerarquias,
de Dios por tu buen fin besas las plantas;
tu custodio fiel, que fue castigo 205
del voraz enemigo,
ufano queda, viendo que se halla
airoso vencedor de la batalla;
aquella rosa virgen que por Madre
al Hijo le dio el Padre 210
coge con regocijo
el fruto de la muerte de su Hijo,
y el mismo Dios al verte
donde quiso el empeño de su muerte,
nueva gloria en su gloria se acrecienta, 215
que como, al ver en duda la victoria,
capaz fuiste de darle nueva afrenta,
capaz eres de darle nueva gloria.
¡Oh tú, feliz, que sacas de un recelo
a toda la república del cielo! 220
Hombre, ¡ay de mí!, que en lo que advierto y digo
pronuncio para ti y hablo conmigo:
¿qué diabólico lazo
es ese en que la gloria me embarazo?
¿Condenarme o salvarme? Me condeno 225
si atiendo a que ofendido
está un Padre que tanto me ha querido,
un Rey tan cuidadoso,
un tan amante Esposo, 230
un Pastor tan suave,
un Redentor tan grave,
un Médico tan cuerdo,
el susto gano, la esperanza pierdo,
que para confundirme en el abismo
hallo que es juez el agraviado mismo; 235
y si atiendo a que es juez de mi pecado
mi Padre mismo, aunque es el agraviado,
mi Rey, aunque malogro los favores,
mi Esposo, aunque desprecio sus amores,
mi Pastor, aunque el alma se divierte, 240
mi Redentor, aunque le doy la muerte,
mi Médico, aunque impido el quedar sano,
el susto pierdo y la esperanza gano,
que es juez del pleito un Redentor piadoso,
Médico, Pastor, Rey, Padre y Esposo. 245
Pues libranos de mal, que en Ti confío,
amantísimo Dios y hacedor mío;

clémnte eres, aunque eres justo;
viva la confianza,
la contrición apoye a la esperanza. 250
Acudamos a aquel que del mal libra,
la oliva extiende si la espada vibra.
No dudeis de su gracia, pues tan luego
se deja hallar del ruego,
tanto en la caridad su pecho enciende, 255
con tanto gusto al pecador atiende,
que al perdonarnos su bondad inmensa
muere lisonja la que nace ofensa.
Haced de aquí adelante
firme proposición, con fe constante, 260
de no ofender jamás su santo nombre;
canse una vez la ingratitude al hombre.
Este consuelo os da la madre santa¹
Teresa de Jesús, y yo de tanta
atrevida licencia 265
ofrezco por disculpa la obediencia,
pues mi ignorancia nuestro
en la repetición del Padre nuestro.
La santa madre es esplendor que guía;
la luz es suya, si la sombra es mía; 270
mis útiles avisos
de aquel fervor ardiente hacen los visos;
perdonad el agravio que al reflejo
hace mi pluma contra el claro espejo
de la que docta para cada punto 275
dio el bien dispuesto y mal cumplido asunto.

(1) En estos últimos versos Nasarre se refiere a la obra de Sta. Teresa *Camino de Perfección*, en la que muy posiblemente se basara para componer su larguísima glosa.

PSALMO LXXXIX¹

De Jehová las piedades
cantaré eternamente,
y su verdad a todas las edades
manifestada en voz será decente
porque dijo mi afecto 5
que tu misericordia has afirmado
sacando el mundo a luz de tu concepto,
tu verdad en el cielo retratado.
Y después repetido 10
hice con mi escogido
el pacto que conservo;
juré a David, mi siervo,
de dar perpetuamente
firmeza a su simiente, 15
eternas a su trono duraciones
generaciones de generaciones.
Confesarán los cielos,
Jehová, milagros tantos,
y tu verdad la Iglesia de los Santos.
En sus eternos velos 20
¿a quién se le concede
que compita tus modos?,
¿quién igualarte puede
de sus Angeles todos?
Del Señor soberano 25
temida la presencia
es de los Santos en el grande Arcano
y formidable en su circunferencia.
¿Quién como tú, Jehová, de las virtudes
celestiales el dueño? 30
Señor, fuerte, temido,
de tu verdad ceñido,
que de la mar dominas la braveza
y reduces el curso más violento
de sus ondas a leve movimiento; 35

¹ Las cuartillas de este salmo están desordenadas en el manuscrito. Una vez puesto en orden, hemos encontrado la gr.B desde el principio hasta el v. 133; a partir de este verso hasta el final está escrito por D. Blas Nasarre.

a Egipto mortalmente quebrantaste
y con el brazo de tu fortaleza
todos tus enemigos disipaste.
Tuyos los cielos son, tuya la tierra,
el mundo y cuanto encierra, 40
porque tú los fundaste.
Tú también has criado
el norte y mediodía,
y en tu nombre han Tabor y Hermón triunfado.
Tuyo es el brazo de la valentía, 45
es tu mano esforzada,
y tu diestra ensalzada.
La Justicia y Juicio
son basas de tu trono
y la verdad y la misericordia 50
precederán tu rostro.
Feliz pueblo que sabe
gozar de tu contento
la inspiración suave,
y anda a la luz de tu semblante atento. 55
En tu nombre podrá siempre alegrarse,
y en contar tu justicia dilatarse.
Porque de su victoria
se le debe la gloria,
su reino ha sublimado 60
el favor que le ha dado.
Jehová nuestra defensa siempre ha sido
y de Israel el Santo
a nuestro rey el cetro ha concedido;
a tu profeta en la visión hablaste, 65
diciéndole socorro conveniente;
al valeroso he dado
y Caudillo del pueblo levantado.
A mi siervo David he conocido,
con el de Santidad óleo le he ungió. 70
Tendréle de mi mano firmemente
y deberá a mi brazo ser valiente.
El feroz adversario
no le hará tributario;
serán los malos de su bien testigos. 75
Romperé en su presencia
todos su enemigos,
heriré cual merecen
a los que le aborrecen.
Mi gracia y mi verdad en su asistencia 80
exaltará mi nombre su potencia.
Hasta la mar su mano, auxilios míos
extenderán su diestra hasta los ríos.
Llamárame su Padre,
su Dios, de su salud roca segura. 85
Concederéle primogenitura
sobre todos los reyes.

Será con él mi gracia
y mi alianza firme para siempre. 90
Haré su estirpe eterna
y su trono, del tiempo sin recelos,
vivirá las edades de los cielos.
Si sus hijos mi Ley abandonaren,
violando la orden mía 95
sin guardar el precepto en ella escrito,
con vara hostigaré su rebeldía,
con riguroso azote su delito;
pero ni de mi gracia separado
será, ni a mi verdad habré faltado. 100
Ni romperé el concierto
ni lo que pronuncie le saldrá incierto.
Que por mi santidad está jurado,
y no ha de ser David de mí engañado.
Perpetua ha de durar su descendencia,
y como el Sol su trono en mi presencia, 105
como la Luna siempre fiel testigo
será en el Cielo de que verdad digo.
Y de ti le desechas desvalido
gravemente indigno con tu ungido. 110
El pacto con tu siervo despreciaste
y su corazón en tierra profanaste.
Todas sus cercas has aportillado
y sus fuerzas quebrado.
Huellanle los que van por los caminos,
es desestimación de sus vecinos. 115
La diestra a sus contrarios elevaste,
todos sus adversarios alegraste,
embotaste los filos de su espada,
en la batalla no le socorríste,
su luz obscureciste, 120
y su silla por tierra fue arrojada;
breve a su juventud término diste,
en vergonzosa afrenta le envolviste.
¿Hasta cuándo, Señor, es para siempre
el esconderte tanto 125
y abrasarnos tu ira
como el fuego que más llama respira?
Acuérdate de cuanto
tiempo me has destinado, 130
por invencibles modos
a vanidad sujetos has criado
a Adán los hijos todos.
¿En cuál de ellos se advierte
vida sin ver la muerte?
¿O cuál está segura 135
de dar en manos de la sepultura?
¿Adónde está, Señor, la antigua gracia
que a David ofreciste
y en tu verdad el juramento hiciste?

Acuérdate que siervos obedientes
aprobio sufren de consuelo ajeno,
de multitud de gentes,
cuyo dolor me ocupa sólo el seno.
Porque tus enemigos
han, Señor, afrentado
en diferentes casos
de tu ungido los pasos,
innumerables bendiciones den
a Jehová para siempre. Amén. amén.

140

145

La fábula de Genil¹

También entre las ondas fuego enciendes,
Amor, como en la esfera de tu fuego,
y a los dioses de escarcha también prendes,
como a Vulcano, con lascivo fuego;
del sacro Olimpo a Júpiter descienes 5
y a Febo dejas, sin su lumbre, ciego
y a Marte pones, con infame prueba,
que de tu madre las palabras beba.

El claro dios Genil sintió tus lazos,
que a su náyade Cínaris adora; 10
ella le hace el corazón pedazos,
y él crece con las lágrimas que llora.
Corta las aguas con los blancos brazos
la ninfa, que con otras ninfas mora
debajo de las aguas cristalinas 15
en aposentos de esmeraldas finas.
El despreciado dios su dulce amante

1 Esta fábula mitológica del poeta antequerano Pedro Espinosa (1578-1650) la leyó como suya D. Blas Nasarre a sus compañeros del Buen Gusto¹⁸³. Las estrofas están mezcladas y desordenadas en el manuscrito. Son autógrafas de Nasarre las ocho primeras (v. 1 - v. 64); desde la nueve a la diecisiete (v. 65 - v. 128) están escritas por la gr.C y desde la diecisiete hasta el final (v. 129 - v. 240) son de la gr.D. Hemos utilizado para cotejar nuestro manuscrito las *Poesías completas* de Pedro Espinosa en la edición de Francisco López Estrada (Clásicos Castellanos, Madrid 1975, pp. 21-29), y en notas sucesivas indicaremos las variantes con respecto al original.

* Suponemos que los granadinos José Antonio Porcel y el Conde de Torrepalma acabarían enterándose de la paternidad de la fábula, pero todos los académicos la creyeron obra suya. D. Agustín de Montiano afirma esta paternidad en el *Elogio Histórico* (op. cit. p. 29) que escribió unos meses después de la muerte de Nasarre (13 de abril de 1751), cuando dice: "Entre muchos versos manuscritos suyos guardo en mi poder la Glosa del Padre Nuestro, el Pasage de San Raymundo de Peñafort desde Mallorca a Barcelona, y la Fábula del Xenil: Obras que pueden servir de modelos a quantos aspiran a la perfección de este Arte".

con las náyades vio estaba bordando²
y por enternecer aquel diamante
sobre un pescado azul llegó cantando; 20
de una concha una citara sonante
con diestrísimos dedos va tocando.³
Paró el agua a su queja y por oirla
los sauces se inclinaron a la orilla.

"Vosotras, que miráis mi fuego ardiente, 25
seréis, dice, testigos de mi pena
y del rigor y término inclemente
de la que está de gracia y desdén llena.
Neptuno fue mi abuelo, y de una fuente
(que es de una sierra de cristales vena) 30
soy dios y con mis ondas fuera a Tetis
si no atajara a mi camino el Betis.⁴

Vestida está mi margen de espadaña
y de viciosos opios y mastranto, 35
y el agua clara como el ámbar baña
troncos de mirtos y de lauro sanato;
no hay en mi margen silbadora caña
ni adelfa, mas violetas y amaranto,
de donde llevan flores en las faldas
para tejer las Hénides guirnaldas.⁵ 40
Hay blancos lirios, verdes mirabeles
y azules guarnecidos alhelies,
y allí las clavellinas y claveles
parecen sementera de rubies; 45
hay ricas alcatifas y alquiceles
rojos, blancos, gualdados y turquíes,
y derraman las auras con su aliento
ámbares y azahares por el viento.

Yo, cuando salgo de mis grutas hondas, 50
estoy de frescos palios cobijado,
y entre nácares crespos de redondas
perlas mi margen veo estar honrado;
el sol no entibia mis cerúleas ondas
ni las enturbia el balador ganado
ni a las Napeas que en mi orilla cantan 55
los pintados lagartos las espantan.

2 P. Espinosa v. 18 con las náyades vido estar bardando

3 Ibidem, v. 22 con destrísimos dedos va tocando;

4 Ibidem, v. 32 suprime la a: si no atajara mi camino el Betis

5 Ibidem, v. 40 para hacer las hénides girnaldas.

Así del olmo abrazan ramo y cepa
con pámpanos harpados los sarmientos;
falta lugar por donde el rayo quepa
del sol, y soplan los delgados vientos:
por flexibles tarahes sube y trepa^e
la inexplicable yedra y los contentos
ruiseñores trinando, allí no hay selva
que en mi alabanza a responder no vuelva.

60

Mas, ¿qué aprovecha oh lumbre de mis ojos,
que conozcas mis padres y riqueza,
si, despreciando todos mis despojos,
te contentas con sola tu belleza?"
Dijo, y la ninfa de matices rojos
cubrió el marfil y, vuelta la cabeza,
con desdén da a entender que el dios la enoja,
y arroja el bastidor y el oro arroja.

65

70

Quedó elevado así como se encanta
el que escuchó la voz de la sirena;
helósele la voz en la garganta
como cercado de engañosa hiena.
No tanto a Vígen temerosa espanta
serpiente negra que pisó en la arena,
ni al yerto labrador en noche triste
rayo veloz que de temor le embiste.

75

80

En si volvió del ya pasado espanto
cuando quiso el contrario del contento,
y halló que las aguas de su llanto
le llevaban nadando el instrumento.
La libertada cólera entre tanto
le obligó a que dijese, y el tormento:
"¡Oh tú, hija de montes y de fieras,
por fuerza has de quererme, aunque no quieras!"

85

Dijo así y, codicioso del trofeo,
al Alcázar del viejo Betis parte,
cuyo artificio atrás deja el deseo,
que a la materia sobrepuja el arte.
No da tributo Betis a Nereo,

90

mas como amigo sus riquezas parte
con él, que es rey de ríos; que los reyes⁷
no dan tributo sino ponen leyes. 95

Ve que son planta lisa los umbrales,
claros diamantes las lucientes puertas,
ricas de clavazones de corales
y de pequeños nácares cubiertas; 100

ve que rayos de luces inmortales
dan, y que están de par en par abiertas
y los quiciales de oro muy rollizo
que muestran el poder de quien los hizo.

Colunas más hermosas que valientes 105
sustentan el gran techo cristalino;
las paredes son piedras transparentes,
cuyo valor del Occidente vino;
brotan por los cimientos claras fuentes
y, con pie blando, en líquido camino 110
corren cubriendo con sus claras linfas
las carnes blancas de las bellas ninfas.

De suelos pardos de mohosos techos
hay docientas hondísimas alcobas,
y de menudos juncos verdes lechos, 115
y encima colchas de pintadas tobas.
Maldicientes arroyos, por estrechos
pasos, murmuran entre juncia y ovas,
donde a los dioses el profundo sueño
cubre de adormideras y beleño. 120

Vio cuando entró Genil un virgen coro⁸
de bellas ninfas de desnudos pechos,
sobre cristal cerniendo granos de oro
con verdes cribos de esmeraldas hechos.
Vio, muy ricos de lustre y de tesoro,⁹ 125
follajes de carambano en los techos,
que estaban por las puntas adornados
de racimos de aljófares helados.

Un rico asiento de diamantes frío
sobre gradas de nácar se sustenta, 130
donde preñadas perlas de rocío
al alcázar dan luz, al sol afrenta.

7 Ibidem, v. 95 con él, que es rey de ríos, y los reyes

8 Ibidem, v. 121 *Vido entrando Genil un virgen coro*

9 Ibidem, v. 125 suprime el adverbio *muy*: *Vio, ricos de lustre y de tesoro.*

El venerable viejo dios del rio
aqui con santa mejestad se asienta,
reclinado en dos urnas relucientes,
que son los caños de abundantes fuentes. 135

Ya que huyó la admiración del fuego
que abrasaba al amante despreciado,
su queja al Padre Betis cuenta luego,
no sé si más lloroso que turbado. 140
Dio luz a su justicia, estando ciego
de lágrimas que amor habia brotado,
y no hubo menester el dios amigo
ni más información ni más testigo.

"No será tu afición con desdén rota,
le dice Betis, que también tu orilla
mereció a Febo como el sacro Eurota,
por quien desprecia Jupiter su silla. 145
Granada de tus templos es devota,
si hecatombe a mis templos da Sevilla,
y por ti gozo ilustres vasallajes 150
desde el Hidaspes dulce al negro Arajes".

En Colcos, junto a un ancho promontorio,
hay unas grutas de alabastro fino,
donde nació entre arenas de abalorio 155
un tritón que a servir a Betis vino.
A éste manda llamar a consistorio
a todos los del reino cristalino,
los cuales al sagrado mandamiento
vienen, venciendo por el agua el viento. 160

Ricas garnachas de riqueza suma
unos visten de tiernas esmeraldas;
otros, como a la garza fácil pluma,
cubren de escama de oro las espaldas; 165
con ropas blancas de cuajada espuma,
otros vienen ceñidos con giurnaldas,
brotando olor los cristalinos cuernos
de tiernas flores y de tallos tiernos.

Cuantas viven en fuentes ninfas bellas
(que burlan los satíricos silvanos 170
que, arrojándose al agua por cogellas,
el agua aprietan con lascivas manos)
vinieron, y a una parte las doncellitas,
a otra los mozos y a otra los ancianos
se sientan, cual conviene a tales huéspedes, 175
en blandas sillas de mojados céspedes.

Ya que corrió el silencio las cortinas,
dando angosto camino al blando aliento,
y las vistas suspensas y divinas
a Betis fueron penetrando el viento, 180
y entre los labios de esmeraldas finas
pararon, él, con grave movimiento,
sacudió la cabeza sobre el pecho
y perlas sudó el suelo y llovió el techo.

"No con el mar de España tengo guerra, 185
dice, o saliendo de mi margen corva
quiero cubrir las faldas de la tierra
mientras teme dudosa que la sorba,
ni pardo monte ni cerúlea sierra
de mi profundidad el paso estorba, 190
mas hoy se casa un claro dios divino,
que ha merecido a Betis por padrino.

Tú, Genil, a quien ciñen mirto y lauro,
no cañaveras frágiles, tus sienas, 195
y como el Cindo del nevado Tauro
montes de plata por principio tienes;
tú, aquel potente dios a quien el Dauro
señor te hace de mayores bienes,
pues que sus ninfas en liviano coro
para darte tributo ciernen oro, 200

hoy gozarás de Cínaris los brazos,
y tú, ninfa, el valor de ser su esposa,
y en legítimo fuego y dulces lazos
dejaréis a Cidálida envidiosa".
Dijo, y huyendo ella los abrazos,¹⁰
volvió turbada la cerviz de rosa,
naciendo al tierno llanto que comienza
rojo color de virginal vergüenza.

No hay dios a quien el llanto no recuerde 210
si con la compasión hace su tiro,
y así el aljófara que la ninfa pierde
costó más de un sollozo y un suspiro,¹¹
y hubo alguno que el crin de sauce verde
tendió sobre la frente de zafiro;
mas los arroyos que a la puerta estaban 215
del desdén de la ninfa murmuraban.

10 *Ibidem*, v. 205 *Dijo; y ella, huyendo los abrazos,*

11 *Ibidem*, v. 212 *costó más de un sollozo y de un suspiro;*

Como cuando en solícitos tropeles,
por mayor majestad de sus castillos
ricos de olor, vestidos de doseles, entre salvajes cercas
de tomillos¹² 220
guardando rubias perezosas mieles
en urnas de panales amarillos,
se oyeron las abejas en escuadra,
así el rumor por la soberbia cuadra.

Lágrimas tibias de tus luces bellas 225
lueves, en tanto que Genil te imita,
¡oh Cinaris!, mas todas tus querellas
Betis mirando el caso facilita,
que el melindre que es dado a las doncellas
piensa que el libre espíritu te quita, 230
y así, queriendo un monte hacerse llano,¹³
la mano del Genil puso en tu mano.

Llenos de envidia noble se levantan
los dioses del sagrado coliseo
y con las lenguas de agua dulce cantan 235
alegres: "¡Himeneo!, ¡Himeneo!"
Mas de improviso, sin pensar, se espantan
porque la ninfa, viendo el caso feo
y su virginidad así oprimida,
quedó llorando en agua convertida. 240

12 *Ibidem*, v. 220 *entre salvajes cercas de tomillos*,

13 *Ibidem*, v. 231 *y así, queriendo un monte hacer llano*,

Oda 12 de Horacio. Lib. 1
Quem virum aut heroa, etc.¹

¡Oh Clío, musa mía!,
¿a qué varón celebrarás ahora²
con versos de alegría,
con lira dulce o flauta muy sonora?,
¿a quién del valle hueco
en su alabanza me responda el eco?
O ya agora resuene
en las umbrosas faldas de Helicon
o ya en el Pindo suene
mi voz, a quien la dulce tuya entona
o ya en el Hemo helado,
o en el Ródope monte celebrado,
¿de dónde se movieron
las selvas a la voz del tracio Orfeo?
Los ríos detuvieron
su curso rapidísimo y rodeo
y los ligeros vientos
enfrenaron sus varios movimientos
y también las encinas,
sonando el instrumento y voz, mostraron
maneras peregrinas
porque sus altas cumbres inclinaron
y con ramos tendidos
parece que alertaban los oídos.
Pues, ¿qué diré primero?
Que las honras con más razón cantadas
del padre verdadero,
que con prudencia sabia gobernadas
y mando poderoso
las cosas tiene en orden amoroso

1 Esta traducción está escrita por la gr.E, pero al final de la misma aparecen de nuevo las iniciales D.A.d.A (Del Amigo del Amuso) y una corrección autógrafa de Nasarre. Hemos podido comprobar, exceptuando algunas variantes, que D. Blas Nasarre copió esta traducción de la obra de Pedro Espinosa, *Flores de poetas ilustres*, (op. cit. libro primero pp. 9-10). Su autor es el Licenciado Bartolomé Martínez, preceptor de este ilustre poeta antequerano. Cfr. Pedro Espinosa, *Poesías completas* op. cit. p. XII. Idéntica a la de Bartolomé Martínez la tiene D. José Iglesias de la Casa. Cfr. L.A. de Cueto, B.A.E. op. cit., XLI, pp. 471-472.

2 Bartolomé Martínez v. 2 *¿A qué varón celebrarás ahora*

y templa el mar y tierra
y al mundo rige en tiempos diferentes,
adonde no se encierra
cosa mayor ni fuerzas tan potentes. 35
Tras de esto, la alabanza
Palas en trecho muy distante alcanza;
y no olvidaré agora,
¡Oh Baco, en las batallas animoso!,
tu fuerza vencedora; 40
ni a ti, virgen de brazo poderoso,
que con flechas ligeras
persigues en los montes a las fieras.
Tampoco callar quiero,
¡oh santo Febo!, tu valor temido 45
en el tirar certero;
diré de Alcides, el jamás vencido;
y a los hijos de Leda
diré, con tal que tanto decir pueda.
Al uno y otro hermano, 50
Cástor y Pólux, cada cual honrado
en arte sobrehumano;
el uno, diestro en lucha; el otro, usado
a mil glorias triunfantes,
corriendo los caballos espumantes. 55
La estrella de los cuales,
luego que luce, al navegante alegre,
destierra los mortales
recelos tristes de la muerte negra
y al Piélagos revuelto 60
en paz lo deja y en quietud resuelto;
pierde su furia el viento,
huyen las nubes su presencia santa
y el húmido elemento,
que en valientes escollos se quebranta, 65
muestra con alegría
sus ondas de luciente argenteria.
Pensando estoy dudoso
si tras de aquestos cantaré primero
al bravo y belicoso 70
Rómulo, o de Pompilio Rey severo,
pacífico y divino,
o el imperio soberbio de Tarquino,
o si del atrevido
Catón diré la honrosa y dura muerte 75
con pecho agradecido.
También la lastimosa indigna suerte
de Marco Atilio digo,
que fue guardó y palabra a su enemigo;
y cantarán mis versos 80
a los escauros graves y constantes
en mil casos adversos,

y al Cónsul Paulo en otros semejantes,
el cual con pecho ufano
dio la vida al furor del Africano; 85
a Fabricio y Camilo,
y a Curio, de cabellos mal peinados,
diré en el mismo estilo,
los cuales fueron en la guerra osados
y sin temer bajeza
se honraron con la áspera pobreza.³ 90
La fama de Marcelo
cual árbol en oculto tiempo crece
y de Julio en el cielo
la estrella entre las otras resplandece,
como entre otras estrellas 95
la clara luna con sus luces bellas.
¡Oh, hijo omnipotente
del padre antiguo, oh, padre, fiel reparo
de aquesta humana gente!⁴
tú del gran César tienes el amparo; 100
gobierna, pues, el mundo
siendo Rey, César y Señor segundo.
¡Oh!, ya a los partos bravos,
que están a Italia siempre amenazando
como a viles esclavos 105
sujete al yugo de su fuerza y mando.
¡Oj!, ya de la India gente
o de los Seras triunfe en el Oriente.
Que erigiendo la tierra,
será inferior a ti de buena gana 110
y tú moverás guerra
con truenos de potencia soberana,
renovarás castigos⁵
arrojando mil rayos enemigos.

3 *Ibiden*, v. 90 *se honraron con el áspera pobreza*, Nasarre tacha el artículo y pone arriba *la*.

4 *Ibiden*, v. 99 *de aquella humana gente!*

5 *Ibiden*, v. 113 *y tú harás castigos*, Nasarre tacha el original sustituyéndolo por *renovarás*.

EL DIFÍCIL

D. Alonso Verdugo y Castilla,
Conde de Torrepalma

EL DIFÍCIL: Don Alonso Verdugo y Castilla

A la Academia del Buen Gusto dedica su pobre numen el Dificil¹

Cascado abeto, del sagrado mirto²
donde mi olvido te dejó pendiente
(voto no ya del triunfo de mi canto,
despojo de ocio inculto sí), desciende;
vuelva a pulsar la mano del sonoro 5
leño las dulces cuerdas, si consiente
el polvo antiguo que al rozar el plectro
las primitivas cláusulas encuentre;
si el ocio, que el espíritu divino 10
de las celestes Musas entorpece,
o el áulico rumor, que las ahuyenta,
agilidad, serenidad conceden;
si la agitada mente breve espacio
la inquietud calma y el afán suspende, 15
y, dejando el estrépito profano,
solo a escuchar la inspiración atiende.
No la antigua dureza, no la propia
escasez, no la culta te amedrente
oscuridad que, grillos de mi ingenio,
de etéreo numen son prisión terrestre 20
Si ya otro tiempo la frondosa orilla
del Dauro umbrío oyó en su estancia fértil,

1 Se encuentra autógrafa en la carpeta número 25 y con mano de época fechada en Madrid el 9 de enero de 1749. CUETO publica esta composición en op. cit., LXI, pp. 128-129.

2 El tema que empieza desarrollando es una paráfrasis del salmo 137, "Super flumina Babilonis", utilizado anteriormente, como hemos podido comprobar, por Jáuregui en una canción. Cfr. B.A.E., XII p. 190; en dos romances de San Juan de la Cruz, cfr. B.A.E. XVII, p. 266 y XXIV, p. 69; una traducción del salmo de B.L. de Argensola, cfr. B.A.E., XLII, p. 331; otra de Fray Luis de León, cfr. B.A.E. XXVII, p. 57; en unos tercetos de Ramírez Pagán, ibidem XXXIV, p. 271, un romance de Ubeda ibidem XXXV p. 133; en una oda de Lope de Vega, ibidem XXXVIII, p. 347 de sus *Rimas Sacras* y también en *La Arcadia* Lib. IV; Francisco de La Torre en sus *Versos líricos y burzólicos del Tajo*, Lib. I, soneto I.

al sonoro susurro de sus auras,
sencillo concertar mi canto alegre;
si me miraron sus cristales puros 25
triste tal vez hurtar a su corriente
poca luz en la sombra de mi bulto,
mucho silencio en mi lamento débil;
si me escucharon sus hermosas ninfas
gemir amante, si aun sus troncos pueden 30
eternas señas dar del duro estilo
y amargo ejemplo al que sus cifras lee,
menos compadecido Manzanares
la viril voz escuche cuando aliente
el ronco pecho números ingratos, 35
que en sus áridas márgenes resuenen.
Grave la voz, si disonante y ruda,
al nuevo coro su concento agregue
si, suspendida el alma, no conmuta
la acción que canta en la quietud que atiende; 40
a la heroica armonía se levante
la humilde voz, porque sublime anhele
de las ásperas cumbres del Parnaso
pisar altiva las soberbias frentes.
¿Qué mucho, si más alto Olimpo es solio 45
de protectriz deidad, a quien le deben
nueva vida las musas, nuevas luces
Apolo, nuvos cisnes Hipocrene?
No ya a su frente osados, a su planta
se tejerán humildes los laureles, 50
más vanos que de ser diademas antes
de ser ahora a su beldad tapetes.
Tan noble origen el sagrado influjo
de estos dichosos números enciende;
calle los de Caliope su Orfeo, 55
Lino los de su Febo no recuerde;
a este celeste fuego, el más grosero
metal que concibió, embrión rebelde,
la tierra, por dichosa crisopeya,
oro correrá liquido y luciente. 60
Dignas voces serán cuantas module
quien ilustrando su armonía puede
en el obsequio de deidad tan alta
honrar con lo que invoca lo que ofrece;
donde el precepto da la suficiencia, 65
es grosero el temor, no reverente.
¿Qué importaran las leyes de los Hados
si el destino imposibles no venciese?
Tu digna harás de tu atención mi lira,
y cuando ennoblecida de esta suerte 70
la escuche el orbe, entonces de tu aplauso
fama será que el tiempo reverencie,
y así vuelva a pender, pero en tu templo,
¡oh deidad generosa!, donde acuerde
todo el poder de tu benigno influjo 75
cada vez que sonando no disuene.

Al desposorio de la Serenísimá Infanta de España Doña
María Teresa con el Serenísimo Delfín de Francia ¹

Invocación a Himeneo

Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo. ²
Del cielo luminoso,
deseada deidad, grata desciende
al tálamo real de virgen bella
y al voto ardiente del amante esposo 5
de nueva luz enciende,
no ya tea nupcial, fausta sí estrella,
que corone de dichas el deseo.

Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

De aquella pura llama, 10
nudo y vida del mundo, que produce
la amistad santa y la concordia fuerte,
la hacha legal en casta luz inflama
aquel fuego en que luce
la verdad, la virtud, la feliz suerte; 15
se propague en tu antorcha por trofeo.

Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

1 Se realizó este matrimonio en 1744 como consecuencia del segundo pacto de familia entre Francia y España (1743). Autógrafo y publicado por L.A. de Cueto, op. cit. XLI, p. 132.

2 Este estribillo de la invocación a Himeneo es el mismo que utilizó Góngora en su *Soledad primera* (Cfr. Luis de Góngora, *Soledades*, edic. de John Beverley, Cátedra 1980 p. 107-111). Es una imitación del coro nupcial de Catulo celebrando las gracias de los novios.

Desciende, numen bello,
coronado de gracias y de amores
y con suave mano la coyunda
enlaza en uno y otro tierno cuello;
que ignoren los rigores
de la edad y perpetua su fecunda
juventud burle del senil Proteo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

El tálamo suave
como de frescas rosas Citerea
Amor de lirios cándidos florezca,
cándidos entre tanto que del grave
metal el fulgor sea
esplendor de sus hojas y que ofrezca
campo el cielo al blasón de Clodoveo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

Ven, pues, acompañado
de la Gloria, el Honor y la Fortuna,
a quien la Paz y la Victoria sigan
y etérea Astrea en Plaur tro laureado
descenderá oportuna
de su celeste asilo, si la obligan
altas virtudes en heroico empleo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

De los felices hados
que reservan los astros misteriosos
al franco pueblo y a la hesperia gente,
a la voz de su madre aún no fiados,
revela tú, gloriosos,
los triunfos que preparas, si consiente
el nupcial coro trompetas del febeo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.

AL INCENDIO DE ROMA POR NERON
ROMANCE¹

Aquella ciudad insigne
cuyo poder, cuyo imperio
fueron las mayores obras
de la fortuna y el tiempo; 5
aquella en que con la humilde
línea de un surco cifieron
los hados soberbia planta
al trono del universo;
a quien dio Rómulo forma,
respeto a las leyes Remo, 10
culto Numa, tierra Tulo,
mar Anco y Prisco gobierno;
a la que otros dos Tarquinos
con dichosa injuria hicieron
fuerte, sufrido el tirano, 15
libre, arrojado el soberbio;
cuyos duros hijos tantas
veces alternar supieron
los manejos desiguales
de la mancera y el cetro; 20
en su varonil austera
parquedad no pretendiendo
más que engrandecer las almas
y fortalecer los cuerpos;
aquella, dueño del mundo, ² 25
que al incontrastable fuero
de poder y saber más
fue granjeado su imperio;
Roma, cuyo augusto nombre
reverencialmente oyeron 30
los ardientes mauritanos,
los erizados armenios,
bajo el imperio infelice
de Nerón, en quien unieron
muchos siglos su esperanza, 35

1 Autógrafo. Al final Torrepalma firma este romance con la fecha siguiente: Madrid y Henero 23 del 1749. Publicado por Cueto, op. cit. p. 126-127, y con las variantes que siguen.

2 Cueto v. 25 *Aquella dueña del mundo*.

muhos siglos su escarmiento,
en quien prometió juntarse
por herencia y por afecto,
con la piedad de los Julios
la virtud de los Eneos, 40
de la más ilustre casa
digno y augusto incremento
un tiempo y un tiempo alumno
del estoico más severo,
en fin, bajo del dominio 45
de Domicio Claudio, en fuego
mandado, arde la gran Roma,
y él cantando lo está viendo.
Desde la torre eminente 50
que para menos funestos
registros labró aquel grande
protector de los ingenios,
mira la trágica escena,
tan cruel que el duro objeto 55
que aún quebrantara la ira
no le destempla el sosiego.
Con débil, mas no alterado
espíritu, en dulce metro,
aún le regala el oido 60
la memoria de otro incendio.
Aquella famosa ruina
de Troya, que en justo duelo
llora el orbe, Neron canta
recreándose en su acuerdo. 65
Ambicioso de su vista,
a Roma incendia y el pecho
con furor nativo copia
la venganza de los griegos.
Arden las antiguas casas, 70
arden los sagrados templos
y, derretidos, los broncees
borran los nombres eternos.
Fluyen los ricos metales
y los bustos corpulentos 75
liquido el bronce desata,
deshace el oro disuelto.
Corre liquidado un César,
destila ardiente un Pompeyo,
humea candente un Bruto, 80
y cae un Catón deshecho.
Ya las altísimas ruinas
forman horroroso estruendo,
cayendo los capiteles
a apagarse en los cimientos. 85
Tanto daño mal pudiera
subordinarse a un recreo,
si lo que odiaba cruel
no despreciara soberbio.

¡Tantos bienes, tantas vidas,
puestas de un antojo al precio! 90
Más que aborrecer como hombre,
fue malgastar como dueño.
En tanto, mientras la enorme
pira con rostro sereno
ve, y los populares llantos 95
mezcla en mímicos gorjeos,
trueno no esperado el Polo
y, roto del humo denso
el velo impuro, descubre
celestes raro portento: 100
con terrible aspecto Egeria,
del tostado, del sangriento
rostro inflamado apartando
la pavesa, el humo, el fuego,
¡oh tú!, dice, de los hombres 105
baldón sumo, oprobio extremo
y de los fieros tiranos
molesto y urgente ejemplo,
despierta, feroz, inicuo,
del desvanecido sueño 110
de la majestad, y mira
un Domicio en cada siervo!
Apénas el buriel tosco
o los criminales hierros
mano infaman que no sea ³ 115
menos indigna del cetro.
Si la injusta sangre debe
al castigo, al escarmiento
la efusión funesta, ¡oh, cuánto
corre por tus venas riesgo! 120
¿Al inocente te atreves
a inquietar? Pues ¿a qué efecto, ⁴
si no goza la tutela,
ha de sufrir el gobierno?
¿La sagrada paz del justo 125
osas profanar? ¡Ay, necio,
que el pacto rompes del trono
y no te valdrán sus fueros!
¿Qué miras en esas llamas
a cuyo abrasador fuego 130

3 *Ibiden.* v. 115 *mano inflaman que no sea*

4 *Ibiden.* v. 122 *a inquietar! Pues ¿a qué efecto,*

ya tus caducos aplausos ⁵
fueron pábulo primero?
Si buscas a Troya, en Troya
fue piadoso Eneas, Héctor
fuerte, Priamo prudente. 135
Virtudes copia, y no incendios.
Infiel imitas, pues dista
mucho al más fácil cotejo,
un incendio que es victoria
de un incendio que es denuesto. 140
Aún quedan Troyas al Asia.
Ardan en su oriental seno
los nunca domados partos,
los siempre rebeldes medos;
ciudades baña el Danubio 145
donde los rayos severos
del Jove romano vibren,
su sacra llama venciendo.
Mas no harán, porque Mavorte
desdeñara sus sangrientos 150
laureles al delicado
ornato de tus cabellos;
no harán, que de la Victoria
a las aras, los inciensos
sudores son varoniles, 155
no femeniles unguentos;
no harán, que la civil sangre
vertida en el patrio suelo
venganza a los cielos pide
y la vengarán los cielos. 160
Ya, ya se sincopa infausta
la edad fatal, sucediendo
al trigésimo segundo
el septuagésimo sexto".
Dijo, y fue más pavoroso 165
después del grito el silencio,
porque quedó resonando
en el corazón el eco.

5 *Ibiden.* v. 131 Y A SUS *caducos aplausos*

A la temprana muerte de una hermosura

Elegía ¹

Al dolcroso oficio, Melpomene,
desciende pia, y el amargo llanto
turbe las claras ondas de Hipocrene,
destemple a la suave lira el canto
el ronco aliento que el pesar exhala: 5
sólo el sollozo es ritmo del quebranto,
desnuda el arte aún de la oscura gala
que permite la fúnebre armonía,
y notas de dolor sólo señala;
derrama aquella torpe melodía 10
que el íntimo pesar al llanto tierno,
al desolado suspirar confía,
y entonces, con mi canto el tuyo alterno,
lloraremos de Filida la muerte
con inmortal sentir, con duelo eterno 15
en quien edad, naturaleza, suerte,
dichas acumularon y esperanzas
que hoy la ruina en lástima convierte.

¡Oh, del tiempo falsísimas bonanzas!,
¡oh, veces infalibles de la vida, 20
de la suerte firmísimas mudanzas!
¡Qué en vano nuestra fe, mal conducida
del sentido, da incienso a la hermosura,
si huye entre el humo la deidad perdida!
¿Cuál pudo nunca humana compostura, 25
no digo vida, eternidad celeste
prometer, como en Filida, segura?
¿Cuál habrá que la cólera no infeste
de las rabiosas parcas y en los hados
la envidia de los númenes no honeste? 30
Sin duda de este tósigo tocados
con torpe mano ofenden e insidiosa
el bien de los mortales desgraciados.
Pues ¿qué? ¿Sufriera Venus licenciada,
de una casta belleza superada, 35
perder del Ida la sentencia honrosa?
¿Sufriera Jove de la esposa amada
la dignidad vencida, o Palas viera
su fortaleza y su prudencia ajada
sin que, al impulso de la envidia fiera 40

1 Se encuentra autógrafo en la citada carpeta número 25, con mano de época está fechada y al final autógrafo *El Difícil*, Madrid y Febrero 8 de 1749. La publica Cueto en op. cit. pp. 129-130.

estimulada la celeste ira,
a la inicua venganza se moviera?

Pero en vano sus cóleras conspira
tonante Jove, y del humano coro
quizá al divino a Filida retira, 45
de Amor, labrando con sus flechas de oro
indelebles imágenes, en ellas
la guardan nuestros pechos con decoro;
el que sólo burla de las estrellas
la potestad maligna pudo, quiere 50
eternizar a Fili en sus querellas.

Mientras durare el tiempo, mientras diere
voces la Fama, acuerdos la memoria
y es el pecho humano afectos concibiere,
con generosas lágrimas la Historia 55
llorará, aplaudirá su nombre, siendo
pena a los siglos cuando a Filis gloria.
¿Qué mucho, si las señas repitiendo
del gran sujeto y del acerbo caso
propagado el dolor se irá esparciendo? 60
¿Celebró nunca el cantador Farnaso
beldad, gracia, virtud o prenda alguna
cuyo esmero no viese en Fili acaso?
Las perfecciones que ella sola a una
hicieran celebradas y famosas 65
mil gentiles bellezas cada una;
aquellas transparencias luminosas
que, aún más que del bellissimo semblante,
del alma son facciones generosas,
aquella honesta risa, aquel brillante 70
sí puro fuego de sus bellos ojos
y de su tez la púrpura flamante,
aquel herir sin fulminar enojos,
aquel rendir sin conocer cautivos,
aquel triunfar sin adquirir despojos, 75
aqueillos de su espíritu nativos
dotes, que la prudencia y la cordura
ilustraron con fáciles cultivos
el celeste esplendor de su hermosura,
de su ingenio la fuerza soberana, 80
de sus costumbres la inocencia pura,
repugnaron, sin duda, de la humana
dicha la breve miserable esfera,
incapaz de tal bien, estrecha y vana.
Con causa, pues si el mundo contuviera 85
astros de tanta luz ¿qué vista ociosa
los ojos al Olimpo divirtiera?

No es nuestro tanto bien; sólo la ansiosa
acción del llanto es nuestra, el sentimiento
de la pérdida triste y dolorosa; 90
en la trágica patria del tormento

quedamos para dar con nuestra queja
materia eterna a su inmortal contento;
solo de nuestro amor al cargo deja
la merecida fama, y del humano
ser indignada su beldad aleja.

95

Vive, nueva deidad, si el soberano
Jove su copa ya a tus labios bellos
mejor concede que a la frigia mano,
o si entre los purisimos destellos
del alto firmamento luz moderna
eres, como en la tierra injuria de ellos,
virtud allá de su eficacia eterna.

100

2 Cueto v. 97 Vive nueva deidad, si el soberano Está mal puntuado, pues en realidad se trata de un imperativo condicionado.

A César mirando la cabeza Pompeyo ¹

Romance

¿Tanto un solo trance, tanto
una victoria consigue,
que las compañías emacias
del mundo el trono deciden?
Cede Pompeyo de campo 5
y el imperio el común linde.
¡Un, cede insignia que abate
qué de provincias que rinde!
Despojos son de Farsalia 10
sordo el Nilo; undoso el Tigris,
flechero el Arajes, rudo
el Danubio, sacro el Tiber,
Venciste, César; ya cede
a tu fortuna sublime
todo el orbe, ya domado
te rinde el cuello; venciste.
Ya el imperio soberano
que partido no pudiste
tener tienes solo, ya 20
la paz el cansancio pide,
ya Egeria sus duras leyes
a tus preceptos remite
y medrosos los augures
adulan cuanto predicen.
¡Gran dicha!, pero Pompeyo, 25
solo, desterrado y triste,
aun desde el sétimo Nilo ²
defensa es grave del Tiber;
aun grande en la ruina toda,
tu fortuna contradice, 30
que no ha cedido la suerte
quien las virtudes compite.
Justa causa, si a los hados
ingrata, misero sigue;
arcano suyo es tu duda; 35

1 Se encuentra autógrafo en la carpeta 25. Con mano de época está fechado el 18 de mayo de 1749, posiblemente el día de su lectura en la Academia. Lo publica Cueto en op. cit. p. 127.

2 Cueto v. 27. *Aún desde el séptimo cielo*, Cueto no entendió bien el sentido de este verso, pues se refiere a uno de los brazos o bocas que en la antigüedad tenía el Nilo en su delta.

teme cuando se describe.

Mas ya traidor Tolomeo
tan justo temor redime;
gran presente, gran delito;
¡que mal hace, qué bien sirve! 40
Pues ¿qué es esto? ¿El mayor logro
con lágrimas lo recibes?

¿Será piedad? Es muy tarde.
¿Será amor? Es muy difícil. 45
Esa destroncada testa
la misma es que perseguiste;
su estrago labró tu dicha
y porque ella muere vives.

Presente es que el mundo todo
te hace porque vaticines 50
el lugar a que te exaltas,
el poder con que lo riges.

Su más soberbio presagio
Roma te cede y repite 55
de su hadado Capitolio
para ti el agüero ineigne;
de la cabeza del mundo
misterio igual te prescribe,
cabeza a cuya voz tiemblen
los indómitos quirites. 60

¿Lloras las dichas, o en otro
llanto del griego aprendiste
a llorar que el mundo estreche
tu gloria en sus anchos fines?
O mejor: la grave muerte 65
que tus victorias consiguen
a tan alto precio caras,
a tanta condición viles.

Suspende, empero, del llanto
la acción dudosa, y percibe 70
ronca voz que tristes hados
con ímpetu sacro dice:

"¡Oh, tú, el más cruel alumno
de la más piadosa estirpe,
torpe infamador del nombre 75
del justo nieto de Anquises!

Oye el fatídico aliento
que porque tu juicio intime
Némesis firmó severa,
dictó colérica Erinis. 80

Mortal terror te conmueva
al ver como se salpiquen
tan mal eternos laureles
de bien caducos rubies;
En vano exentas sus hojas 85
prometen inaccesibles
inmunidad de los rayos
si al acero no resisten.

Donde Jove perdólara
(por más iras que fulmine) 90
al traidor, el traidor osa
no perdonar al infelice.
Présago el llanto, tu ruina
y la de la patria gime,
para quien ya de sus aves 95
la sombra es funesto eclipse.
No temas que ya el Senado
nuevo caudillo habilite
ni a suceder a Pompeyo
haya en Roma quien aspire. 100
Cadáveres son segundos
los padres que en este triste,
yerto labio respiraron
el último aliento libre;
ya el que otro tiempo Senado 105
panteón es sólo de efigies
mudas en que los oficios
vanos títulos se inscriben;
cuantos en la curia están los
imperiosa voz no escriben, 110
más heridas que a la cera
les privas contra ti esgrimen.
Duro imperio el libre Lacio
sufre, y si su obsequio humilde
es, mientras vives, seguro, 115
mal seguramente vives;
la dulce libertad, que huye,
te va dejando al partirse
en su indeleble memoria
un enemigo invencible; 120
torpe fin a Apio y Tarquino
ambas violencias consiguen;
¿y a la libertad violada
no habrá en Roma quien vindique?
Sí, que Brutos son e Icilios 125
cuantos su muralla cifre
a defender valerosos
la antigua inviolada virgen. ³
La estatua que al viejo Mario
furtivamente erigiste 130

3 *Ibidea*, v. 128 *la antigua inmolada virgen*

teme que al fin con los nuevos
que previó Catón se arruine;
teme el ejemplo que lloras
pues las virtudes sublimes
mal en ti serán tutela
si en Pompeyo fueron crimen.
Quirino, en tanto, su diestra
y aún su ejemplo te apercibe,
que deidad anticipada
hará que en los astros brilles."

135

140

Dijo, y pertinaces ecos
de César la mente oprimen
y entre su laurel eterno
ruinosa yedra se cifien.

LAS RUINAS ¹

Pensamientos tristes

Sobre las altas y desnudas rocas
que del sagrado Tajo presuroso
asombran las profundas aguas puras,
menos sentado que rendido y triste,
el infeliz Alfeo al sordo viento, 5
al silencioso vermo confiaba
entre no mudas lágrimas sus males
y entre largos suspiros breve aliento.
Condoler hizo lastimosamente
el eco tierno los peñascos duros, 10
y mil veces el nombre repetido
de Fili resonar los altos montes;
ya declinaba a sus postreras horas
mal conocido el día y el nubloso
cielo de blanca nieve encanecida 15
las vecinas montañas, dilatando
la ya dudosa luz en sus reflejos.
Cansado de llorar, levanta apenas
la macilenta cara y el cercano
boreal horizonte apenas mira, 20
que de negras agujas coronado,
al cielo torres, majestad al suelo
de la antigua Toledo ofrece grave,
cuando a la desolada fantasía
da lamentable especie el cruel destrozo 25
del alto Alcázar y la gran ruina
mirando, así entre lágrimas prorrumpe:
"¡Oh, suerte humana, aun a las piedras frías
de tus mortalidades contagiosa! ²
¡Oh, suerte humana, que la eterna roca, 30
burladora en su asiento de los años,
apenas a tu imperio condujiste, ³
cuando, de frágil forma en ser segundo
a duración caduca la obligaste!
¡Oh suerte humana! ¿No le bastaría 35

1 Autógrafo. Lo publica Cueto op. cit. pp. 130-132. El tema que está contando es la ruina de la ciudad de Toledo y su Alcázar, destruidos en 1710 en la guerra de Sucesión. Cfr. E. OROZCO, "Ruinas y jardines" en *Temas del Barroco*, Granada, 1947 pp. 119-176

2 Cueto v. 29 de *sus mortalidades contagiosa!*

3 *Ibidem*, v. 32 *apenas a su imperio condujiste,*

al ruinoso edificio el diente oculto
de un día y otro, de uno y otro año,
para que al paso de la edad medido
se fuesen desconchando y desluciendo
los blancos muros, las almenas altas 40
al golpe de los vientos, y las torres,
erguidas lentamente, desplomando
su corpulencia grave y que el embate
de muchos siglos aún cruel entonces
postrase tanta máquina sublime, 45
sin que de acerbos hados feneciese?
¿Rompe también intempestiva parca
a la impropia, a la vida artificiosa
de lo insensible el nunca visto hilo?
Pero su dura ley nada perdona, 50
¡Oh, suerte humana, a dura ley sujeta!
¿De qué sirvió que la juiciosa mano
erija incorruptibles sus trofeos
a la inmortalidad en jaspe y bronce?
¿De qué al arte sagaz dotar de eterna 55
firmeza la robusta arquitectura
si no hizo inmune el que fundó constante?
En vano en tu decoro repetidas
vio nuestra edad las peregrinas señas
que el pincel y el escoplo tradujeron, 60
desde la arcana antigüedad del mundo
de la desnuda Arcadia, de la austera
Esparta, de la triple marcia Roma,
para que en ti viviesen nuevamente
cuantas virtudes coronó la fama, 65
ya en el candor de los primeros siglos,
ya del adulto mundo en las fortunas.
Tu hermesura que pudo al peregrino
rémora dulce ser y al ciudadano
soberbia gloria y respetoso objeto, 70
huyó en incendio breve y solamente
el triste acuerdo a la memoria queda,
a la memoria, que en tu ruina grande
mayor imagen con dolor percibe,
a la memoria, pasto venenoso 75
del ánimo infeliz que está royendo
su mortal cebo con canino diente.
Ella de entre tus púrpuras caídas⁴
levanta ideas tristes y en las señas
de una ruina, otra ruina copia. 80
Fábrica fue mejor y la más bella
que a la enemiga luz de infausto oriente
dió el autor del pequeño y grande mundo.

4 *Ibiden.*, v. 78 *Ella entre sus púrpuras caídas*

Alcázar fue, que un tiempo dedicaron
el honor, la concordia y la fortuna 85
para albergue y asilo venturoso
de la inviolada paz, de la fe inmune;
y para conservar a las edades,
aun más que las imágenes humosas ^s
de héroes felices, de infelices reyes, 90
de la austera virtud el duro ejemplo;
ya en propia imitación, ya transfundido
en la aptitud dichosa con que nace
lliquien la bondad a quien el ser le debe.
Templo fue inmaculado del más puro 95
amor que llamas aceptó legales;
de cuyo fuego ardientes son cenizas
los suspiros exánimes, que apenas
durando en ellos moribunda exhala
mi vida, más de su dichoso fuego 100
que del fatal tizón la otra pendiente.
Ya ruina menor yace, que no deja
tantos despojos del completo triunfo
la verdadera muerte, ni perdona
a las mudas reliquias, ni concede 105
aun lo mismo que deja; y así en tanto
que en sus quebrados jaspes permanecen
la memoria y la lástima durables,
lástima sólo y sin fragmentos ruina
me permiten los hados, que supieron, 110
de las sangrientas furias irritados
destrozar más con potestad inicua
que componer gratisimos pudieran.
Si no viene a su dura ley sujeta
la virtud santa y del etéreo Olimpo 115
merecida descende al pecho humano,
¿por qué a su dura ley la vida, el lazo
de la virtud y el hombre se disuelve?
¿Preserva de los rayos del Tonante
breve laurel aún en la impia frente 120
que (más de temerarios pensamientos
que de sagradas hojas guarnecida)
su ira concita y de la horrible parca
a la invisible flecha no reserva
la luciente diadema de incorruptas 125
virtudes, que se cifien con respeto
los dioses celestiales? ¿Domestica
la hermosura las fieras y aun a verla
no se detienen los urgentes hados?
Mas, si ellos perfecciones respetaran 130

5 *Ibideo*, v. 89 *Aún más que las imágenes hermosas*

fuera nuestra fortuna diferente;
tú, constante en el alto y firme asiento
contrastaras el tiempo, y yo, dichoso,
a los dioses la suerte no envidiara. 135
Viviera Fili, y en su vida sólo
mayores bienes nuestra edad tuviera
que la credulidad supersticiosa
en el siglo feliz del oro admira.
Viera en su ánimo grande nuestro mundo 140
familiares los dioses, si los dioses
etéreas son virtudes; viera el suelo
segunda vez la fugitiva Astrea
su mansión habitar, y de un sencillo
corazón admitir el trono humano.
Las dichas y los cándidos placeres, 145
con las risueñas Gracias, su belleza
en séquito cortés acompañando,
felicidad vertieran y alegría
delante de sus ojos celestiales.
Viviera Fili, y el corrupto siglo
mirara renovar con raro ejemplo
la integridad sabina, la romana
constancia, y de las griegas hermosuras
casta censura en superior belleza. 155
Pero tanto los dioses aborrecen
al mundo inicuo, tanto indigna vive
la virtud en la tierra, que ella acorta
al ánimo que adorna el vital plazo.
¡Oh digna causa de una prodigiosa 160
muerte, cuyos principios ignoraron
la sabia medicina y la más sabia
naturaleza, quise admiró confusa
de sus leyes el orden profanado!
Lozana juventud, ¿dónde tenías 165
tu robustez, tus fuerzas arrogantes,
tu salud vividora? Mas, ¡qué digo!
¿Cuándo no están en brazos de la muerte?
Y tú, burlado amor, tú, de las parcas
súbito humilde que a su imperio cedés 170
tus más altos trofeos, ¿dónde estabas?
Pero, ay, que estabas en mi incauto pecho;
y aunque cruel, medroso como niño,
viendo en mi corazón el trance duro,
de horror estabas tú también batiendo
asustado las trépidas alillas; 175
y las divinas flechas de la aljaba
cayéndose sin orden, las entrañas
con mil diversas puntas mil venenos
me penetraban tormentosas, mientras
timido tú temblabas del espanto. 180

¿Qué mucho, si al suceso lastimoso,
temblar sensibles de piedad pudieran
esas altas esferas cristalinas?
Decidido, musas, y al horrendo caso
levantad, si podeis, el grito mio; 185
despedazad en doloroso canto
el renco pecho y conceded al labio
voz que convenga al triste pensamiento.
Cantad aquí, cantad, entre estas ruinas
como en sima funesta horrible y propia 190
de mi eterno dolor la causa fiera.
Y tú, sagrado Tajo, a tus corrientes
el fragoso rumor embravecido,
acompaña mi voz y el Oceano
mil llanto escuche en tus postreras ondas. 195
Tú, noche, que a mis cantos amorosos
fresco silencio y atención prestaste,
por tus callados páramos dilata
en ecos pavorosos mi lamento.
Vosotras, blancas Driades hermosas, 200
que, tal vez más con vuestras rubias trenzas
que no con la preciosa arena, hicisteis
rica la amena margen, las cabezas
del peñascoso alberge mal enjutas
sacad piadosas y llorad conmigo. 205
Mientras el triste Alfeo arrebatado,
al llanto así de su dolor convoca
las impropicias musas, las nocturnas
sombras y las corrientes espumosas,
el frío viento con doblada fuerza 210
de las espesas nubes desplumaba
las blancas alas y al absorto amante,
con no sentida nieve iba cubriendo.
Levanta al cielo, que nubloso aún niega
sus luces bellas, los turbados ojos; 215
y en su atención la débil fantasía
objetos figurando, donde goza
más verdadera luz el invisible
espíritu dichoso, le describe
la imagen de su Fili; ya los miembros 220
en invencible rigidez padecen
mortífera quietud, el yerto labio
ya el nombre amado apenas articula.
Fija la vista y más el puro afecto,
en la celeste imagen, letal frío 225
los últimos espiritus extingue
y en alta nieve yace.

Reverso de la medalla antecedente. 1

Al fuerte patriarca la primera
Raquel a larga senectud redujo;
al victorioso Alfonso torpe indujo
la segunda a manchar su gloria entera.

La mental, la canora, la tercera, 5
al grande Ulloa duros hados trujo.
¡Oh, hermosura nociva, cuyo influjo
fatal aun en las copias persevera!

Mas ya de la beldad el hado infausto 10
vence un impetu sacro y soberano,
que en nueva copia el nombre antiguo emplea.

Jacob descanse, Alfonso viva casto,
Ulloa se asegure, Altamirano
lo enmienda todo haciendo a Raquel fea.

i Este soneto y el siguiente son autógrafos. Los publica Cueto (op. cit. p. 132) invirtiendo el orden. Este que Cueto cree nº 1 está en segundo lugar, y le añade además el título: *SONETO SATÍRICO*.

Un monje de la Cartuja de Aula Dei escribió a un amigo suyo una epístola persuadiéndolo a que entrase en la religión, en que pintó hermosamente el monasterio y por eso le llamó también aula Dei. Reflexionando el suave modo con que este monje llama a su amigo Silvio y el terrible con que Dios llamó a San Bruno, se hizo este soneto que se puso en la última hoja del libro.¹

Gritos, horrendo a Bruno, a ti suave,
da a voz entera, Silvio, el escarmiento.
Lograse el uno como el otro acento
iguale el amor dulce al terror grave.

Si una verdad luz tanta inspirar sabe
desde la boca infiel al impio aliento,
¿cuál no dará de un pecho que es asiento
suyo y en que su autor eterno cabe?

5

Temas cobarde o ames generoso,
no hay escuela en que el aula no te arguya
del misero en la voz y del dichoso;

10

ceda a tanta razón la inquieta tuya;
convence, Silvio, tu ánimo dudoso
antes tú que la muerte te concluya.

¹ Autógrafo e inédito. Este monje puede ser el cartujo navarro Miguel Dicastillo (o del Castillo), que escribió un poema titulado Aula de Dios, publicado en 1637 ocultando su nombre bajo el seudónimo de Miguel de Mencos. Cfr. *Autores navarros de ayer y de hoy* de Manuel IRIBARREN, Ed. Gómez, Pamplona, 1970, pp. 74-76.

Fábula de Pan y Siringa ¹

Hoy la historia he de cantar
de dos que son (gran patraña)
uno pescador de caña
y otro caña de pescar.
Quisiera fiel escribilla, 5
mas tanto el temor me ataja
que de el no hallo una migaja
y de ella no encuentro astilla.
Siringa fue ninfa bella
y peregrina muchacha; 10
sólo tenía una tacha:
que se envició en ser doncella.
Náyade fue de opinión
entre las más recogidas
y del barbero de Midas 15
hija fue de confesión.
Por los riscos y las quiebras
a Diana esta rapaza
siguió, y servía en la caza
sólo de mater culebras. 20
Fue Pan, si no muy galán,
afable, dulce, amoroso,
un poco libidinoso
y bueno como el pan.
De apacible condición, 25
pero de la ira inflamada,
solía ser regañada
y parar en coscorrón.
De las deidades las heces,
triste figurilla a modo 30
de pierna de nuez, y en todo
era un Pan como unas nueces.
Desde el copete al talón,
la suerte injusta le labra
su afrenta con pies de cabra 35
y con cuernos de cabrón.
Penélope hecha una tal
este hijo concibió;
no fue de Ulises, sino
harina de otro costal. 40

1 Esta fábula mitológica, escrita en redondillas burlescas y de continuos equívocos, fue compuesta para la Academia del Tripode de Granada (Cfr. N. MARÍN, op. cit., p. 123). No es autógrafo. Inédita. Termina con un soneto (vv. 105-118) serio y culto, que, según parece, como afirma N. Marín, "debió de ser imposición académica como lo muestra la fábula de Acteón y Diana que Porcel compuso simultáneamente."

A Mercurio hombres formales
creen su padre, y dicen más:
ser su legítima las
panaceas mercuriales. 45
Este miró los despojos
de Siringa en triste hora
porque entonces como ahora
se estilaba el pan con ojos.
Perdió en este sobresalto
el juicio el alma alterada 50
y quedó pan de Granada,
insulso, livido y falto.
Llegó confuso y turbado,
mascando el torpe conflicto
de sus ansias, cuyo edicto 55
lo pegó, en fin, pan mascado.
"Mira -dijo- este bochorno
en que me estoy abrasando;
por t' se está sollamando,
Siringa, el pan en el horno. 60
Duelos de honor no son buenos,
y conmigo bien a fe,
pues, boba, ¿no sabes que
los duelos con pan son menos?"
Dijo, y la ninfa los cerros 65
con alada fuga allana,
dando voces a Diana
y dando el pan a sus perros.
Grita Pan: "¿A dónde van
tus pasos de beldad tipo? 70
Mira que te ha dado hipo;
espérame, olerás Pan.
Espera o daré notoria
querella de tu rigor,
porque, siendo labrador, 75
me niegas la moratoria."
La ninfa a los cielos fieles
en su ayuda alborotó
y con gran fe les juró
no comer pan a manteles. 80
"Mansión -dijo- eterna y muda
donde tanta Deidad mora,
sedme ayuda vos ahora,
que yo después seré ayuda."
Esto diciendo, respinga, 85
llora, se mesa y araña;
convirtiéndola el cielo en caña
y luego el uso en jeringa.
Llega Pan y en torpe abrazo
busca ciego su afición, 90
y fue el primer gorrión
éste que llevó cañazo.
En las cañas un rumor

sonó, por el cual colijo
que el terror pánico es hijo 95
del pito del capador.
Él con nobles procederes
y llanto jamás enjuto
dedicó amante un canuto
para guardar alfileres. 100
Y, aunque numen rudo y zafio,
compuso de su cogote
a las cañas este mote
y a la ninfa este epitafio:
En ésta que dulcísima suspira, 105
aún de difunta voz, inmortal queja
immune, ¡oh pio caminante!, deja
la sagrada esquivez que fiel respira.
La osada mano atónito retira,
la segur ruda compasivo aleja 110
y triste, suspendiendo la perpleja
planta, el caso percibe, el hado admira.
Más viva, si no más sensible, amada
beldad fue la que, hoy caña, el coro entero
de los Dioses defiende su firmeza. 115
Así los hados cumplan tu jornada:
sacrifica a sus manes un carnero,
darásle nuevo ser con su cabeza.

Si la belleza es, si la armonía,¹
eterna propiedad de las esferas,
¿cómo ellas permitieron que nacieras
dueño de su hermosura y melodía?²

¿Cómo dejan tu dulce tiranía
alumbrar y mover hombres y fieras?
Y si su orden tú riges y alteras,
¿de quien es todo el tiempo nunca es día?

5

Pues sí, albedrío y hados influidos,³
muerte y vida a tu luz vive pendiente,
anunciarte los años es torpeza;

10

gracias te hemos de dar por los vividos
y vivete a tu mano eternamente
la edad de tu armonía y tu belleza.

1 No es autógrafo de Torre Palma, pero por su estilo suponemos que puede ser de *El Difícil*. Inédito y con las siguientes correcciones:
En este primer verso está tachada la palabra hermosura y sustituida por belleza.

2 Aquí aparece tachada la palabra belleza y sustituida por hermosura.

3 Estos dos tercetos eran así en la primera versión:
Pues, Amarilis, si albedríos, hados influidos
muerte y vida, a tu arbitrio esta pendiente
anunciarte los años es torpeza:

Gracias te hemos de dar por los pasados
y vivete a tu mano eternamente
la edad de tu armonía y belleza.

La nunca bastantemente celebrada musa de mi señora la Marquesa de Castrillo había empezado un poema heroico, cuya materia eran las glorias de Salamanca, su patria, y antes de concluirlo murió.

Soneto¹

con alusión a la fábula de Orfeo y Euridice

Canta en buen hora, afrenta castellana
del trágico Orfeo, la patricia historia
y del obscuro tiempo la memoria
a tu voz resucita la edad cana.

Canta y venza tu lira soberana
cuanta niebla Letea su alta gloria
ofuscó por caduca y transitoria
o mordió el aspid de la envidia insana.²

5

El reino del olvido, penetrado
de tu estudio, obediente a tu armonía,³
la patria a esplendor nuevo restituye;

10

mas, cuando a mirar vuelves lo pasado,
¡oh hados!, antes que salga a ver el día,⁴
con tu luz todo en triste sombra huye.⁵

1 Este soneto aparece en la misma carpeta (nº 4) que el anterior; no es autógrafo de Torrepalma, N. Marín lo considera obra suya, cfr. op. cit. p. 132 y 'atribuido erróneamente por Vainar a Porcel'. Cueto op. cit. p. 173 señalaremos las variantes del manuscrito y las de Cueto.

2 Este v. 8 en el original primero está así:
y el diente de la envidia hirió inhumana.

Cueto:
o mordió el diente de la envidia insana

3 Estos dos versos últimos en el original primero son:
de tu estudio, obsequioso a tu armonía,
la anada patria a esplendor nuevo vuelve

4 En el original este v. 13 es así:
temo que antes que salga a ver el día

Cueto:
Antes que salga a ver el claro día.

5 En el original es así:
con tu luz todo, en triste sombra se resuelve.

Respuesta del Señor Don Alfonso Verdugo y Castilla, Conde de Torrepalma, retirado al lugar de Ciempozuelos a divertir el justo sentimiento por la muerte de un hijo que amaba, a una carta que le escribió desde la corte un su amigo y favorecido, en el siguiente.

Romance¹

Desde el desierto y aún desde	1
aquella encendida zarza	
de no embotadas espinas,	
de no amortecidas llamas	
(que así pungente, que así ²	5
voraz la memoria guarda	
de una aguada, ardiente pena	
la incombusta pertinacia);	
desde este triste desierto	
por donde las horas pasan	10
del ocio y de la tristeza	
torpemente dilatadas;	
desde este silencio, donde	
con medroso horror sagradas	
las selvas, de mis gemidos	15
los secretos ecos guardan;	
como al conocido acento	
despierta el que, en la turbada	
calma de sueño, obedece	
al imperio que lo llama,	20
al grito "¡amigo!", levanto ³	
el postrado genio, y tarda,	
la mente mal de las penas	
se despereza agraviada,	
mal, de los libres suspiros	25
intercepta y agitada,	
la voz tolera del metro	
la compuesta consonancia.	

1 No es autógrafo de Torrepalma. Lo publica Cueto op. cit. pp. 125-127 reformando el título original así: "Respuesta del SEÑOR DON ALFONSO VERDUGO Y CASTILLA, CONDE DE TORREPALMA, retirado al lugar de Ciempozuelos, a divertir su justo sentimiento por la muerte de un hijo que amaba, a una carta que le escribió desde la corte su amigo don José Antonio Porcel".

2 Cueto op. cit. v. 5 que así punzante, que así

Con todo, por no negarle
su justo imperio a la santa
ley de la amistad, mis penas
sacrificaré en sus aras;
de las desechadas musas
las lozanas ingratas
llamaré al servil oficio
de que inspiren, no escuchadas,
a este olmo negro se abracen;
por vos las verdes guirnaldas
de sus pámpanos y hiedras,
de sus nimos y sus chanzas.
Mas perdona si tal vez ⁴
me distraigo de su zambra
a escuchar íntimo genio
que en silencio el pecho inflama,
por más que ellas al antiguo
siervo lascivas regalan,
piadosamente molestas,
fastidiosamente humanas,
fiadas en que es tan débil
que no habrá en su moral flaca,
contra ellas, como en Boecio,
azotes de otra fantasma;
y es verdad: ni ella ni ellas
saben ya templar el agua
que, como el cuerpo de Aquiles,
bañase del sabio el alma.
A decir verdad, no sé
cuál presunción más engaña;
la razón puede muy poco,
el genio no vale nada.
Yo, que un tiempo estaba ufano
con aquestas dos alhajas,
desafiando a los hijos
ilustres de Abdera y Mantua,
ya reconozco que apenas
pueden mantener mis barbas
el nombre de varoniles,
si se les borra mojadas.
Toda la doctrina olvido,
hecho un Conde de Saldaña,

3 *Ibiden*, v. 21: *Al grito amigo levantó*

4 *Ibiden*, v. 41: *mas perdona si tal vez.*

que sólo el nombre de hijo
tenaz la memoria aguarda;
ya, en vez de virtudes, tengo
de ellas las frias estatuas,
que autorizan con la ruina 75
el golpe que las quebranta;
mellados yunques ostenta
mi un tiempo dura constancia
y yace mi fortaleza
entre columnas quebradas. 80
Mas ¿por qué, necio, confieso
verdades tan desgraciadas,
que basta contradecirlas
para lograr falsearlas?
¡oh oscura luz la de ciencia, 85
en cuyas verdades pasa
el conato de adquirirlas
por la realidad de hallarlas!
Si es el vestir la persona
ser persona en esta farsa 90
y basta el flaco albedrío
a obrar, si a pensar no basta;
si vale la acción grosera
para graduar las almas
y no ha de haber quien distinga 95
si somos Maria o Marta,
compongámonos el hombre
de sus mismas repugnancias,
y la fuerza con que hace
sea virtud con que pasa. 100

El héroe lo forman dos
cosas que le son contrarias:
los casos da la fortuna
y las glorias la alabanza.
Obrar, el más flaco puede, 105
que la menos noble alma,
el pie mueve hacia el peligro,
el pecho expone a la espada;
sufre callando el gemido
y sin que a la frente salga 110
el polvo de la gran ruina
o el humo de mucha llama;
de las inciertas virtudes
basta para gloria falsa,
para ornamento del héroe, 115
para asunto de la fama.
Mas padecer la ruina
y al golpe de las desgracias
estremecerse la vida
sin violarse la templanza, 120
si es humano, toca al menos
la extrema sublime raya
que a la deidad se avecina

y sobre los astros manda.
Difícil, pero inmutable, 125
la suma virtud estampa
su etérea imagen en todos
los grados que hay en su escala.
No apuremos solídeces,
que infamaremos la causa 130
que allá, en el funesto baño,
mantuvo la sangre helada.
Autoricemos el siglo
con virtudes bien contadas,
que así hicieron Grecia y Roma 135
y así harán España y Francia.
Callad, por Dios, mis flaquezas
y aún, pues vuestra pluma sabía
a la eternidad escribe,
inventadle mi desgracia, 140
mas no hagáis tal que se corre
el juicio de oír que cambia
una flaqueza que humilla
por una ficción que inflama.
O yo soy muy verdadero, 145
o soy, amigo, un panarra,
o todos (y es más creíble)
nos baten moneda falsa.
Dichoso el que decir puede
que es la condición humana 150
frágil, pero cada uno
sabe a su costa que es fracta.
Dígalo yo, pues por eso
a esta soledad callada
a remendarle los cascos 155
me traje mi calabaza.
Gran obra, aunque para ella
la naturaleza sabia
hace en ruinas de caduca
renovaciones de varia. 160
Todo se lo lleva el tiempo,
y aun de los duelos que causa
borra, como en polvo impresas,
las huellas y las estampas;
reparables son las penas, 165
fugitivas las desgracias,
breves los daños, caducos
los males, cortas las ansias;
la vida más breve el fin
de muchas penas alcanza, 170
que si inhumanas afligen
también fallecen humanas.
Por eso del tiempo espero
que la alteración tirana
que ejerce cuando destruye 175
no niegue cuando restaura.
Mientras me repara elijo

la soledad porque haga
honesto, como de César,
la toga la oculta ansia. 180
Para componer el hombre
natural aún no se halla
ni el humor de la alegría,
ni el pulso de la templanza;
el filósofo está hecho 185
tantos añicos, que es nada
lo que queda, aún siendo algo
conocer lo que le falta;
del político ha perdido
la ambición y la esperanza, 190
y sin ellas anduviera
mejor, pero nunca anda;
del cortesano no encuentro
el buen gusto, ¡cosa rara!,
y se me convierte en necio
por sólo esa circunstancia;
para el caballero envío
por dispensa necesaria
de ciertas lágrimas tristes
al feroz Amadis de Gaula. 200
En el teatro las figuras
de ciertos carantamaulas,
al gran teatro del mundo
volveré a llevar mi farsa,
si mientras sigue el Dificil 205
intento de repararlas
se acabare la comedia,
silbad o batid las palmas.

La segunda Aganipe.

Oración desgredada para introducir la Academia
de 31 de Julio de 1748. ¹

Narran, señores y compañeros, las veracisimas crónicas del semisagrado entusiasmo que en tiempo que, como en los nuestros infelices, padecia el mundo una seca universal y calamitosa penuria del apacibles y salutifero rocío de la buena poesia, invocaron los devotos pueblos de Grecia con fe tan ciega el alto socorro de los dioses, que, despacando su celeste coro una posta de clemencia y commiseración al afligido y religioso pueblo, llegó crujiendo el látigo el diligentísimo Belerofonte al Parnaso, entonces árido y desierto, y picándole con una espuela vaquera, que parece que la estoy viendo, al Pegaso en el ijar siniestro (*absit omen*), tiró una cox y saltó, tayo de agua (hermosa contraposición), el chorro cristalino de la celebradísima Aganipe.

Varios y opuestos son las dictámenes que da la venerable antigüedad sobre este asombroso caso. Muchos autores númerdas (que escribieron doctísimamente del arte de cabalgar y cuyos originales se manifiestaban pocos años ha en la biblioteca de Tolomeo) afirman que es virtud natural del caballo el producir las fuentes; y por ellos, entre los modernos, están el eruditísimo Hernando Calvo, el Conde Pedro

¹ Esta Oración se encuentra autógrafa en la carpeta número 25, que recoge composiciones sueltas leídas en sesiones celebradas en la Academia del Buen Gusto. Como ya hemos señalado en el capítulo II de este trabajo, Torrepalma debió leerla en alguna sesión anterior a la primera acta que conservamos del 11 de diciembre de 1749. Por el título sabemos que fue compuesta para la Academia del Trípede y leída en 31 de julio de 1748 en dicha Academia.

García y el honor de Lusitania, Pereira Rego, que muy de propósito tratan de la curación de las fuentes de los caballos; pero los griegos con fe más conocida (la fe greca a chinon é palese?) lo atribuyen a milagro, porque en las causas segundas de Aristoteles no cupo el primer borbotón de Aganipe; y, entre los latinos, Plinio lo convence arguyendo que para ser prodigio natural había de ser la coza dada con el pie de unicornio, que es la bestia que tiene todas las virtudes del romero en la uña.

En honor, pues, de esta famosísima clemencia de *quisquis fuit ille Deorum*, la inimitable Grecia, igualmente soberbia que pia, instituyó en diversos tiempos varios y solemnes juegos de que aún duran, oliendo a rancios, ilustres vestigios. Los primeros, con poca pompa pero con religiosidad ejemplarísima, se establecieron en la Arcadia ciento y treinta y dos años antes que se criase la Luna (pues ya saben sus Señorías que los arcades son más antiguos que su luna y aún más que la de Valencia). Instituyólos Corebo, llamado Monocalcas porque era cojo, príncipe de singular esfuerzo. El modo de celebrar estos juegos lo refiere en su Historia Dite Cretense y se reducía a bailar a coj coj en unos hermosos prados consagrados al Pegaso, cantando con maravillosa armonía entretanto los niños y mujeres de todo el concurso el himno que por reliquia de tanta antigüedad dura todavía traducido en castellano, y bien vulgar: **una, dos, tres cojita es**, porque todo aludía al misterio de haber disparado una sola coza el Pegaso, de cuya zaina condición se podían esperar tantos pares.

Destruída Troya, peregrinaban los griegos de todas las islas del archipiélago, según afirma Pausanias, cada siete años a celebrar sobre las ruinas de la ciudad enemiga los juegos **torillos**, fundados por un tal Autoshipos, picador de Aquiles; y, aunque algunos creen se hacía honor del caballo troyano y otros que por memoria del de Aquiles, la juiciosa crítica no permite seguir estas opiniones, pues las mismas ceremonias, llenas de coces, reclaman el más alto origen de la

coz pegasea, ni se puede creer que el caballo de Aquiles, que sería de muy buena raza, las tirase; y por lo que mira al troyano, ni aun Eneas, con ser su enemigo y hombre pío, le puso nunca la nota de coceador.

Este devoto y magnífico espectáculo introdujo en los griegos el modo de contar los años por heptaciclos, mucho más antiguo y famoso que el de las olimpiadas, periodo que cerraba a los siete años como los caballos, por ser tradición que en esta edad perfecta y robusta estaba el Pegaso el día de su espantosa patada.

Celebrábanse estos marciales y aun triunfales juegos formándose de ciento en ciento muchas ruedas de jóvenes que, dados de la mano, giraban rápidamente desviando a fuerza de coces a ciertos mozos que intentaban romper la rueda, y el que lograba quebrar con alguna coz pierna, brazo o costilla de competidor era coronado poniéndole sobre el yelmo (porque toda era gente militar) un casco de caballo. Llamóse el juego torillo por celebrarse donde estaba la silla, tronco o toro del Ilion y, alterado un poco el nombre y la forma, aunque ya el rito y perdida la pompa, se usa todavía llamándole el torillo de las coces; prueba grande de las colonias y listones que los griegos dejaron en España esta permanencia de sus costumbres.

Suidas hace memoria de otros juegos que un rey de Tebas fundó, siguiendo el mismo culto, noventa y nueve olimpiadas después de la guerra del Peloponeso, con ocasión de haberle dado un caballo una gran coz en la barba. Estos fueron de grandísima pompa y alegría porque se acompañaban de grandes espectáculos y regias profusiones y se emborachaban religiosísimamente. En lo sagrado de la ceremonia entraban sólo los principales magistrados y sacerdotes y ocho vecinos de la ciudad de Bucefalia, por preeminencia que les dejó su fundador, Alejandro, o el caballo Bucéfalo. Ponían en el suelo muchos jarros, unos dicen que con vino y otros que con caldo

de la olla, y postrábanse al instante los venerables ancianos a mojar su barba cana y lengua en aquel licor sagrado que llamaban **periquillo**, de las dos voces **peri**, circuir, y **quillo**, jugo o licor sustancioso, de donde a pesar de tantos años viene corrompido nuestro juego: **coz que le dio Periquillo al jarro; coz que le dió, coz que lo derribó.**

Por tanto culto, si bien supersticioso, ilustre y memorable, conoceréis, Señores, cuánto estimó el mundo sabio de nuestros primitivos maestros el veneficio insolentísimo de la coz pegasiana, y a la verdad, si se atienden sus prodigios efectos, no sin causa: el número sólo de cisnes (la cuenta es palmaria que se alimentan de las aguas que produjese se puede fundar en la preciosa pluma de sus alas, y en la estimada pelusa de sus buches un tesoro; y esto es cuando ya no hay cisnes de provecho y todos son medio patos, que cuando los celebraban nuestros antiguos eran un prodigio y tenían cierta música a modo de indulgencia plenaria concedida para la hora de la muerte, que era cosa extremada. Pero, dejando impertinencias, lo que no tiene duda es que de aquella benéfica coz del Pegaso descienden según buena regla de genealogía, próxima o remotamente, todos los bienes del mundo; y si no, formad el arroyo genealógico (porque esto de que se descienda desde el tronco a las ramas es costumbre que se debe reformar a los linajudos), formad, digo, el arroyo y distribuidlo en aquellos innumerables brazos, acequias, tajeas y arriates a donde alcanza su provechosa fecundidad, y veréis que del que riega y fertiliza la poesía heroica descienden no sólo aquellos archihéroes o semidioses que son únicamente hijos suyos, sino aún los verdaderos y naturales héroes, pues Alejandro, que apenas se dignó de ser hijo cornudo del gran Jove, se confesó discípulo de Aquiles y hechura de Homero. Y los hombronazos que con sus grandes hazañas han atormentado al mundo o deben el estímulo de su gloria a la trompa de Clio, o han procurado con el sudor de su frente y con el prodigo cruor de sus venas

merecer la canora y eterna fama que da el Parnaso a los Eneas y a los Godofredos.

De esta ambición de gloria que infunden los incentivos cristales de Aganipe descienden casi toda la majestad y gran parte de la soberanía, todo el ardimiento militar y una buena parte de la tiranía civil. Del cauce hipocóndrico que influye el poema trágico descienden todas las venganzas, todas las desesperaciones, los duelos varoniles y los terrores y lágrimas de varón constante, tan preciosas entre los jurisconsultos porque él enfurece a todos los melancólicos y malcontentos, que son, como sabéis, la mayor parte del mundo. Del raudal cómico bebe a pechos la corrompida plebe y toda la ociosa nobleza, pues de este poema copian con indeterminado estudio la corrección y la corrupción de las pasiones, el pulimento de las costumbres y la vulgar calificación de las acciones.

¿Y que dire de aquel agua espirituosa y centelleante del raudal lírico? Ella sola fecunda más y no inferior gente que toda la humedad de Aganipe alimenta y que el calor de Apolo empolla. Los cisnes de este rio o mar dulce dan plumas a todas las ciencias, a todas las artes y casi a todos los hombres; pues ¿qué ingenio hay moderadamente brillante que no reciba su esplendor y su pompa de ésta gran fábrica de oropeles y garzotas? Pero, además de estos usos legales y justos, si contamos las usurpaciones, robos y contrabandos que tan liberalmente permiten sus nunca estancados raudales, ¿qué cosa quedará a donde no llegue, turbia o clara, el agua de nuestra fuente? ¿Cuántas hojas de historia? ¿Cuántos párrafos de facultad? ¿Cuántos puntos de sermón? ¿Cuántos renglones de cartas y devocionarios se pudren y corrompen humedecidos de este liquor divino? ¿Cuántas ranas cantan atolladas en los pantanos de sus remanientes y sudaderos y cuántos sapos venenosos, que disimulan la frialdad

con la ponzoña, revuelcan la hedionda barriga en el cieno, vanos de beber las aguas de Aganipe?

No ociosa, no inútil, no inconsideradamente os traigo a la memoria las universales utilidades de esta celeberrima agua, que sin duda excede a las más aromáticas de la botica, sino para encender en nosotros un efficacísimo deseo de restaurar sus veneros cristalinos; y os he acordado el prodigioso y primitivo origen para renovar en vuestros corazones la fe poética, que es harto buena fe, y persuadiros con cuánto conato cuida la vigilante, insomne, irrequieta y asendereada providencia de los dioses inmortales de que no falte a los devotos poetas el eterno néctar, el celeste jugo, el almíbar empírico que los embriaga y enloquece.

Es verdad que por nuestra desidia, obstruidas las subterráneas gargantas que respiraban el aflato furioso a nuestro fátidico Trípede, ha más de tres años que no dice *esta boca es mía*; pero ¿qué?, ¿no sabremos nosotros tirar tantas coces como cualquier Pegaso honrado y aún como todas las mulas gallegas? ¿No sabremos abrir más fuentes que todos los cirujanos del siglo pasado y sacar más agua que el primer asno de noria que, siendo el verdadero fecundador de los huertos, dejó en la fábula y en la imagen de Priapo eternizados sus buenos servicios y otras cosas?

En sus, abramos a coces las pétreas entrañas de estos montes del Dauro. Y nadie se me pare en sí corre la paridad de caballo a hombre, que en lo que toca al Pegaso corre y vuela, y cuando el tirar coces os parezca oficio bajo, acordaos que de más altas brutalidades dijo Lope:

*que para cosas de tan bajo nombre
ser animal tal vez le basta al hombre.*

Las deidades que me inspiran este consejo no engañan, son veracisimas, y aún cuando andaban las probreticas tapadas de medio ojo y a sombra de tejado entre los jeroglíficos de Egipto o ahumadas de inciensos entre las supersticiones de Roma, no se atrevieron a engañar a ningún hombre de razón, aunque aquellos pícaros, viejos carroños, de los arúspices les levantaban mil testimonios, y Cicerón en su libro *De natura deorum* asegura que para ajustar más exactamente la verdad a su infalible naturaleza suelen emborracharse de cuando en cuando, por revelar sin embozo a los mortales aún los secretos menos honestos de sus divinos corazones; y no sólo me inflaman de una confianza fausta y alegre que puede pasar por anuncio, geje, prenda e hipoteca de concedernos la gracia que necesitamos, sino que ahora, birvendico, me revelan un altísimo misterio que os explane. ¿Por qué pensáis que por tantos siglos se ha mantenido despeada, imperfecta y expuesta a caerse nuestra titular mesa? Diréis que hay muchas alegorias que lo requieren: que el número ternario es el más misterioso, que el hombre tiene tres potencias, que Jove es trisulco, Diana tribia, Neptuno tridentino, el Cerbero trifauce y aún el sabio debe ser Trimegisto. Pues todas esas trivialidades consisten en un tris y es buscarle tres pies al gato; lo cierto es que los dioses, que saben de los futuros contingentes mil veces más que cualquier honrado astrólogo, quitaron el cuarto pie a esta preciosísima mesa, escabel, cátedra, taburete o escaño (que su género ahora no nos importa), le quitaron un pie, digo, cuando estaba sumergida entre las altas aguas de la playa de Quío, que aunque es playa es profundísima (por señas de que se valieron para ello de una tropa de tritones y nereidas porque entonces no había buzos), sólo para advertiros hoy, inspirándome la interpretación de este nunca descifrado prodigio, que como al trípode le falta un pie, así a la Academia, que es su copia, le falta una pata. Admito, admito el presagio, compañeros; ya conocéis quién milita toda esta poderosa razón de pie de banco; ya os acordáis que cuando me iniciásteis en estos apolíneos

misterios ascendí a ser cuarto pie de nuestro segundo Trípole, que para desvanecimiento mio vale lo mismo que *quinta rota in carru*; pues aquel misterio que, entonces, oculto pareció casualidad, revelado hoy es asombro. A mi, que soy el pie cuarto del Trípole (¿quién lo duda?), me señala el cielo para repetir hoy lo que tantos siglos atrás hizo el cuarto pie del Pegaso. Yo sacaré segunda Helicon, no menos célebre que la primera, de las entrañas de estos duros peñascos; pero vosotros, devotísimos siervos de Apolo, enamoradísimos cortejantes de sus Musas, imitad también el culto de los antiguos griegos, el culto digo, de las celestes Musas; digo, de las naturales ciencias, de las buenas letras, de las sublimes artes, el culto que produjo los Orfeos, los Homeros y los Píndaros, y establezcamos nosotros también con religión inviolable nuestras solemnidades periódicas, más célebres, más puras, más espirituales y más frecuentes que las antiguas que os he acordado.

No, pues, los agones sangrientos, no las duras palestras, no los estadios polvorosos, no los circos feroces, ni los engañosos teatros sean arena digna a nuestros generosos certámenes; profane esos populares y tumultuarios concursos la petulante licencia de los genios vulgares. Nosotros entretanto en este pobre y estrecho pero incontaminado templo de Apolo holguémonos con nuestras castas Musas celebrando no anuales sino mensuales concursos. Estas suavísimas virgenes que siempre hemos hallado benignas interesan su honor en que no cese, que no falte, que no se interrumpa la cuenta; si alguno saca de ella a su Musa, voló la negra honra *et patuit cum corpore crimen*. Pero, ¡oh!, no permita el padre Apolo que dejen de ser puras, incorruptas e intactas estas pobres doncellas de quienes veneramos tantos ilustres hijos. Y vosotros, insignes compañeros, si queréis que levante lleno de confianza la zanca y que a la prodigiosa cox de mi tacón estaquillado salte el borbotón de la Aganipe segunda, jurad en las duras y frías aras de esta insípida y guijarrosa arenga asistir a los mensuales

cultos de Apolo sin falta ni excusa; y apartaos si no queréis mojaros, que ya, con vuestra licencia, disparo la coz y salta el chorro de esas coplas:

*Ea, cisnes generosos,
al segundo de Aganipe
dulce cristal se zambullan
vuestros picos carmesíes.
Al agua, patos, o, pesia 5
la fresa que me constriñe,
a que el género os degrade
o que la especie os humille,
al agua, repito, al agua,
altos númenes insignes, 10
astros del líquido, undoso
cielo de Acuario o de Piscis.
Al agua, y la numerosa
voz desatad dulces sin que
la armonía con que cante 15
sea ansia con que agonice;
eso allá a los cisnes chochos
dejad, cuyo candor diz que
a fuerza de vivir grajos
los trae a morir cisnes. 20
Vital canto la armonía
de vuestros picos anime,
fausta voz con que los ecos
os saluden si la imiten.
Cantad, y la castellana 25
Castalia tantos cultive
laureles al dulce reigo
cuantos al sangriento cifre.
Vuestra Clio no haya hazaña,
por más que el tiempo la olvide, 30
que para estímulo grave
heroica no resucite.
También vuestra Melpomene
sus amargas penas guise,
que el acíbar le compita 35
golosina al alfeñique.
Vuestra cómica Talia
tanto la escena autorice
que de sus mimos pendientes
la risa y el llanto liden. 40
Vuestra dulcísima Euterpe
tan puro el néctar fabrique,
que al gusto nunca empalague
por más que repita el brindis.
Vuestra Terpsícore sea 45
tarántula de quien libre
no esté el Licurgo más grave
ni el dolorido más triste.
De vuestra Erato al gemido*

tan tierno se comunique el espíritu, que Venus su mágico filtro envidie. Vuestra Caliope afrente con sus modernos clarines su latina tuba a Eneas	50
y su griega trompa a Aquiles. Vuestra Urania de los cielos las consonancias sublimes en la armonía compita, en la eternidad imite.	55
Vuestra Polimnia fecunda cuantos avaros concibe el duro estudio tesoros discretamente disipe.	60
Cantad, pues ya todo el coro de las Musas apercibe templado y tosido el lleno de sus bajos y sus tiples. Cantad tan libres de pena, cantad de llantos tan libres,	65
que ni aún vuestras cantimploras ploren, por más que cantinen. Sacudid la ociosa pluma para que la suya erice la invidia en el ánsar ronco, que grazna como yo. Dije.	70
	75

Oración del Presidente con que se introdujo la Academia. ¹

Si es hoy, venerada Academia, el día último que yo ocupo esta silla, hoy es también cuando debo hacer una oración exhortando a continuar y perfeccionar los trabajos académicos; pero aunque al oficio lo pide la misma constitución, ni puede separarse de la persona, ni aun existe la oportunidad en el caso. ¡Infeliz exordio en que no se puede recomendar ni la dignidad, ni la congruencia, ni la utilidad con que ha de decirse! Pero ello es así; porque ni es digno que el ignorante pida perfección a las obras de los sabios ni puede ser útil perturbar, más que alentar, con superflua e insípida exhortación los progresos exactísimos con que gloriosamente camina la Academia.

Ciertamente que, por más que lo he meditado conmigo, no encuentro materia para la exhortación. Debería ser ésta, si no me engaño, alguna perfección adquisible que faltase a la Academia y a cuyo logro yo estimulase. La excelencia que reconozco en todas las obras académicas es testigo de que falta el supuesto, y ciertas razones que no me conviene alegar convencen de la insuficiencia del medio. Pero esto les queda de humano y de imperfecto a las leyes más perfectas y justas: que tal vez baten en vano el yunque y en obsequio de la regularidad más que de la razón, obligan a cosas no necesarias con el mismo aunque menos bien empleado vigor que imperan las importantes y graves.

¹ Esta oración no está en el manuscrito de la Academia del Buen Gusto. Reproducimos la edición que N. Marín recoge del ms. 16 de la Biblioteca Gor; aparece junto con el *Juicio Lunático*, autógrafos ambos de José Antonio Porcel. Cfr. N. Marín, op. cit., pp. 164-178.

Constreñido, pues, de la ley, no sabré decir sino por la ley misma; el obsequio que yo le presto esforzándome a hablar me persuade a que hallaré en la Academia la menos costosa facilidad que basta para oír. Con este honestísimo intento y esta bien creída seguridad de ser atendido pretenderé que la Academia restituya a su debida y rigurosa observancia el estatuto que ordena la conferencia critica sobre las obras leídas, como en él se contiene. Esta conferencia, que por una desgraciada omisión hemos ido olvidando, es por ventura lo más útil, lo más digno y lo más suave de nuestras sesiones, y es parte esencial de la Academia y medio tan necesario para sus mejores fines, como que en las mismas constituciones confesamos que el principal objeto de la Academia es cultivar con la conferencia y la comunicación los ingenios.

Si no me engaña el interés de desear mi enseñanza, juzgo que no hay entre las ciencias y las artes facultad que tanto necesite de la conferencia como la poesía, pues dejando aparte el que esta desgraciada arte en el vulgo de nuestros poetas ha declinado de suerte a la barbaridad que vive sólo por instinto del oído, animado tasadamente con los materiales espíritus del ritmo, lo que no puede suceder entre los que confieren, dando y recibiendo el verdadero, el racional espíritu de la poética, dejando, digo, este caso como no perteneciente a los sublimes genios de que se compone la Academia, y hablando como parte más noble y con quien se identifican, de los que no sólo no necesitan la enseñanza sino que son dignísimos de darla, de esos afirmo que, para lograr toda la perfección de que sus grandes genios son capaces y su misma grave doctrina aconseja, han menester aprovecharse de la censura aun de los menores talentos.

Consiste, según colijo, esta necesidad en que la poesía es puramente o casi puramente genial. Por eso nace y no se ensaña, y aunque el arte la modifica este mismo arte tiene

mucho de vago; sus preceptos son equivocados, sus términos falaces y las pruebas de la exactitud sujetas a mil paralogismos; y así cada uno, seducido de su propio amor, adecua todas las perfecciones del arte a las imperfecciones de su genio. Los más no concebíamos de las excelencias que el arte no pide como requisitos sino unos hombres loables y magníficos con que honrar nuestros vicios. Aspirando todos al sublime, cada uno le da distinta silla según su genio, y desde el rístico césped o el casero banquillo hasta los troncos dorados o los aéreos columpios, no hay grado en que alguno, según la esfera de su vuelo, no encuentre el asiento propio del sublime.

Ni conocemos con más felicidad otras perfecciones; unos piden en el poeta la verdad casi histórica, otros extienden la licencia de la ficción a todo el desvario de la mentira; algunos pasan por verosímil todo lo que ignoran, otros no toleran por probable sino lo que limitadamente conocen. ¿Qué disensiones nacionales no hay sobre la solidez de los pensamientos, sobre la frecuencia y falsedad de las figuras? ¿Qué guerras intestinas sobre la oblicuidad o rectitud de la locución y qué incertidumbre universal y antigua sobre los objetos de la imitación, sobre la composición y condiciones de la fábula? Esta confusión sobre los mismos principios y entre los que no ignoran el arte prueba claramente la oscuridad de los preceptos y que son reglas de plomo que cada uno insensiblemente doblega sobre la forma natural de su genio y por eso cree la exactitud.

Así, por más que el inocente error con que estimamos nuestras propias obras nos lisonjee, debe cada uno inferir por un conocimiento reflejo que no puede ser más feliz que tantos ilustres poetas como han amoldado a la flaqueza de su genio el rigor de los preceptos y que si el arte incierto, mudo y tolerador no nos aconseja, si la lección de antiguos y modernos descubre la diferencia pero no suele declarar la

superioridad, por eso la conferencia y la censura, maestras vivas y vigilantes, desapasionan con el ajeno el propio juicio y suplen aquella inseparable incapacidad que cada uno tiene para conocer gran parte de las imperfecciones de su genio y de sus obras, tanto mayor en la poesía como que el juicio ordinariamente se versa sobre las propiedades de la locución y éstas para el autor no pueden dejar de estar fieles; nadie deja de entender lo que dice o escribe, porque la misma relación, falsa o cierta, que hubo del pensamiento a la frase para producirla como significativa de aquel pensamiento, ésa misma queda corriente de la frase al pensamiento para atender por ella el que se le asignó por significado. Las voces para el autor son (renovando su primitiva naturaleza) señales voluntarias de los pensamientos; el oído ajeno, para el cual son señales de costumbre, puede sólo juzgar de la propiedad de su uso.

En fin, señores, la cultura de las musas, como de damas en quienes hace tanta parte de la hermosura la regularidad del adorno, necesita de espejo; sin él, los atavíos que la mano propia tuvo por bien colocados aparecen disformes al examen de la vista.

No obstante que todos conocemos esta necesidad, la experiencia muestra y aún la naturaleza (si penetramos la de la poesía) persuade que esta soberbia arte repugna el consejo directo y el magisterio, quizás porque es parte muy interna y arcana el ingenio para tolerar que nadie entre con vara alta en sus términos. En otras materias no nos atreveríamos a decir a los maestros: **Mi modo de pensar es otro, cada uno tiene su genio...**, pero en la poética se tienen por honestas y por legítimas estas respuestas rebeldes e insolentes, porque el saber que cabe variedad de modos en igual grado de perfección nos deslumbra y despreciamos o resistimos con oposición genial lo que tal vez debiéramos venerar como excelencia y superioridad del ingenio y del arte.

Pero lo que no puede el precepto, puede el ejemplo; no por el medio de una imitación solitaria en que cada uno a solas con su talento jamás puede pasar de la raya de su propia esfera, sino por el de la concurrencia y el cotejo, por ver a unos descubrir la perfección donde otros notaban el defecto, por ver penetrarse los énfasis, carearse la fidelidad de los caracteres, la propiedad de las imitaciones y la hermosura de las descripciones, por oír en varias articulaciones cotejada, según varios ingenios, la sublimidad, la energía, la dulzura, la presión, la laxitud, la dureza, la arcanidad, la flojedad, la pompa, la pobreza, la abundancia, la pureza, el ornato, la compostura, la simplicidad, y todas las otras innumerables y diversas propiedades, ya del genio, ya del mérito, ya del estilo.

¡Oh, qué nuevo mundo abren estos cotejos descubridores a los que habían trabajado solitaria, aunque dichosamente! En esta concurrencia se van limando insensiblemente las irregularidades de todos y reduciéndose los genios a su justa forma, como allá el otro filósofo en el soñado movimiento del Caos fue limando las puntas de sus cubos para componer los elementos del universo, y sus perfecciones. Pero como la figura más perfecta (si es lícito continuar otra similitud del mismo sistema) pierde menos por más que luda con las otras y el globo siempre permanece globo, así los sabios y los maestros pueden poner sin recelo sus obras en el criterio para que, como los prototipos de los grandes estatuarios sean medidas, examinadas y censuradas de todos; no desdeñen de hacer ni padecer la crisis, ni de humanarse voluntariamente a una igualdad gloriosa que les produce el premio del Honor y del aplauso, pues no cultivan con ella otra cosa, en la ilustración de nuestros menores ingenios, sino la facultad de discernir, conocer y venerar sus mayores aciertos; instruyan benignamente a los que han de ser, aun desde el murmullo de la plebe, jueces de su fama, y no será la inculta oreja del asno magistral despreciadora de la lira de Apolo.

Paréceme, señores, que entre las muchas desgracias con que un hado pernicioso y singular de nuestro siglo arruina la poesía española ninguna es mayor que un cierto insaciable y hurafío espíritu de singularidad que reina en la mayor parte de nuestros poetas, cada uno trabajando solitario e inconsulto, sin participar de nadie sino de los autores que por ser de su genio ha escogido; cultiva sus errores, los aumenta y los refina como lo más precioso y perfecto; si alguna vez descubre al público o a los sabios sus producciones se ofende de no encontrar todo al aplauso que pródiga la adulación, a pesar de Minerva, le aumente frios elogios. Así, cuando por casualidad o por un gran motivo concurrimos, nos miramos con un cierto desprecio feroz e inhumano: cada uno ve solo una deidad entre muchos hombres, pero la deidad es su propio numen.

Menos se engañarían si creyesen tanto de sí mis sabios oyentes, pero más lejos están de esta soberbia presunción. La extensión de su estudio y de su comercio literario les ha descubierto la casi interminable anchura del universo poético. La humanidad de los genios y la sociedad los ha convencido de que son muchos y son iguales los caminos legítimos del Parnaso. Y aquel sublime deleite que produce en las almas de los sabios el comercio, no digo bien, el consorcio de las Musas es un vínculo de docilidad que reciprocamente obliga a oír con estimación y decir con candor los ajenos y propios pensamientos, los cuales, como otros tantos brindis del néctar suavísimo de los dioses, circulan en este celestial convite excitando y satisfaciendo la sed de unos entendimientos nunca sacios de este licor precioso.

Aquí si será bien recibida la ley de la conferencia, aquí si que conviene, que importa, que se necesita y se desea su efectiva práctica. A la verdad, señores, el comercio y la feria serían inútiles donde no hubiese caudales y la siembra donde no se esperase fertilidad, pero aquí, donde

por la verdadera metempsicosis de una docta imitación se levantan a vida nueva los antiguos espíritus de Grecia, Italia y España, aquí, donde el discernimiento, la crítica, los grandes genios hacen fecunda la comunicación y la imitación ventajosa, aquí donde es la perfección más accesible, aquí es donde se deben empeñar los últimos esmeros del cultivo porque aquí y aquí sólo pueden concebirse dichosas, fundadas y altísimas esperanzas de que se forme aquel poeta castellano que debe España al Parnaso, para que se decida por nosotros con más fortuna en segunda instancia aquel pretendido lugar del triunvirato que ya litigó, no sin derecho, nuestro Lucano.

Miro, señores, con una especie de lástima que degenera en indignación, que faltándonos sólo una pequeña y adquisible parte para consumir la poesía castellana y hacerla igual (pudiera ser superior) a la griega y a la latina, abandonemos el logro y desdeñemos los medios, adormecidos en una desidiosa soberbia, que las más veces sólo se alimenta de la arrogancia y de la iniquidad con que nos atribuimos una superioridad innata sobre todas las naciones. Es verdad que la naturaleza cría a los españoles más poéticos o más capaces de poetizar que a otros pueblos y que a dos manos, en el genio y en el idioma, derrama sobre nuestros espíritus fogosos y espléndidos los dotes naturales que pide este divino ejercicio. Es verdad que en el arte si algunas cultísimas naciones nos disputan la igualdad, no podemos a ninguna reconocer preferencia; pero en esta parte nos perjudica una cierta indocilidad que hace inútil al arte mismo, discorda la teórica de la práctica, y hace parecer bárbaros los genios por la indómita libertad con que menosprecian las leyes y los preceptos, porque ordinariamente no estudiamos para formar ni corregir el ingenio sino para excitarlo con alguna ilustración, conservando ileso, no sin vanidad, toda la agreste amenidad con que nos le produjo nuestra feliz naturaleza.

Por si consiste en esta amarga verdad, que no sin propio remordimiento confieso, la imperfección de la poesía española, bien puede gloriarse la Academia de purificarla y perfeccionar altamente esta grande y nacional arte. La conferencia suavísima y repetida que insensiblemente ingiere en cada genio, como en una una bien cultivada planta, las más nobles calidades de los otros, hará por una dichosa participación que sin perder cada uno el carácter propio goce de todas las perfecciones en que sobresalen los ajenos; que nuestros Virgillios sean más divinos que el de Mantua, llenos de toda la deidad que agitó el pecho de Lucano, y que nuestros Lucaños, sufriendo más pacientes el impetu sacro, humanen su entusiasmo con la energía y pureza de Virgilio; que los nuevos Góngoras se ilustren con la claridad de Lope, se cifien con la exactitud de los Argensolas; y que los nuevos Lopes, los segundos Argensolas se levanten y se divinicen con la arcanidad laboriosa de Góngora. Los nuevos Quevedos no carecerán ya de la circunspección de los Villegas y los Herreras; los nuevos Herreras no serán menos divinos por ser menos metafísicos.

Volverá, si la reverencia de nuestros mayores nos persuade que ha pasado, el Siglo de Oro de la poesía española y la rústica bucólica verá entre los humildes arbustos de sus felicísimas selvas nuevos Garcilasos, nuevos Boscanes, y sobre sus mirtos levantarse el sagrado tronco de alguna minerval oliva. Aun el mismo ridículo Momo deberá al delicado paladar de la Academia la templanza de sus agudas sales, la mordacidad legitima de sus sátiras y el honesto fuego de sus burlas, repitiéndose más inocentes y no menos risueñas las fantasías de las Gatomaquias, de los Mosqueas, de las Burrumaquias, de las Proserpinas.

El romance castellano, aquella propia y primitiva armonía de la lira española, recobrará la cultura de Hortensio, la energía de Pantaleón la pureza de Solís, la abundancia de Mendoza, la fuerza de Pinel.

La comedia española, que ha alternado con tantas reparables novedades el antiguo estilo, reprimirá la insolente licencia con que desprecia sus más necesarios preceptos y con menos lasciva fecundidad nuevos Vegas, nuevos Calderones mostrarán con felicísima usadía que no para corromper sino para mejorar el arte lo varían. La olvidada y magnífica tragedia reedificará sus animados teatros no ya de la gótica bárbara, no de la toscana humilde, no de la jónica femenil, no de la corintica artificiosa, no de la compuesta confusa, sino de la dórica, varonil y robusta arquitectura.

Y finalmente, transfundiéndose de unos en otros los dotes excelentes que en cada uno de nuestros poetas insignes admiramos, será por ventura tan preciosa la selectísima composición de estos metales ricos que al fin podamos labrar mejor que los rodios la maravillosa estatua de Apolo, el poema heroico digo, de cuya elegantísima forma gigantea ya tenemos tantos célebres dibujos en las *Lusiadas*, en la *Araucana*, en el *Macabeo*, en la segunda *Farsalia*, en la *Jerusalén*, en el *Bernardo*, en la *Austriada*, en la *Neapolísea*, en la *Numancia* y, finalmente, en más de cincuenta estimables ideas, si no perfectas imágenes, del poema heroico que ha cantado la Clío castellana desde que desenvolvió en círculos confusos la esfera armilar de Juan de Mena, hasta que arregló en líneas geométricas los victoriosos ataques de Lobo.

Arrebatáronme, señores (no en vano si me llevé la atención de los oyentes), tantas, tan hermosas y tan legítimas esperanzas. Todas pende de que la Academia cultive la poesía española, y todo el cultivo que puede darle y que privativamente consiste en la lima de la conferencia y de la

crisis. Esta es necesaria sobre un arte cuyos preceptos son confusos; es útil entre genios del primer orden que posean sabiduría que comunicar y capacidad que ilustrar; se honesta y digna en una junta voluntaria y amigable donde se goza de aquella modesta libertad que produce la suficiencia y se renuncia la superioridad del magisterio; es suave para los ingenios apolíneos que apetecen el ejercicio sociable y humano de sus altas facultades; y, últimamente es debida porque satisface, procurando la mejora de la poesía española, aquella generosa obligación, con que el honor y la razón nos agravan de solicitar en la provincia que nos toca el bien de la patria.

Por tanto, señores, espero que la Academia, cuyo rectísimo juicio habrá descubierto en mi súplica la importancia de sus más verdaderos, más sólidos y más dignos intereses, no sólo acepte el celo de una instancia tan justa, sino que conciba mis deseos, aspire a mis esperanzas, crea en mis presagios y que llene de estos gloriosos designios ascienda conmigo a los pies del numen tutelar, de cuyo soberano arbitrio penden sus decisiones y se derivan sus dichas, a pedir eficaz, rendida y confiadamente que nos mande observar el estatuto, por cuya práctica y mejor uso. Dije.

EL HUMILDE

D. Agustín de Montiano y Luyando

EL HUMILDE: Don Agustín de Montiano y Luyando.

SORETO¹

A un tiempo con el canto y el descuido
un pajarillo al cazador llamaba,
mas no le oyó la muerte, porque estaba
destinado a su susto el estallido.

Huyó veloz, mas luego, suspendido
en un árbol, del riesgo se burlaba,
mientras, ciego, en la liga preparaba
daño mayor por menos prevenido.

5

Yo que esta vez la cólera pausada
de mi sumo dolor, en su fatiga
miré toda mi pena retratada,

10

diré a la culpa, que a sentir me obliga:
¿Dónde irá libertad mal gobernada
que el peligro no la halle o no la siga?

¹ Autógrafo; publicado por LAURENCIN, op. cit., p. 161.